

**DE LAS MASCULINIDADES Y LAS PATERNIDADES,  
COMPRENSIÓN PSICOLÓGICA DEL MACHISMO. UN ANÁLISIS  
DESDE LA PERSPECTIVA SISTÉMICA CON LOS  
CONSULTANTES DE LA “FUNDACIÓN VÍNCULO 2012-2013**

**CESAR AUGUSTO VILLANUEVA TABARES**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES  
MAESTRÍA EN TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA  
MEDELLÍN  
2013**

**DE LAS MASCULINIDADES Y LAS PATERNIDADES, COMPRENSIÓN  
PSICOLÓGICA DEL MACHISMO. UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA  
SISTÉMICA CON LOS CONSULTANTES DE LA “FUNDACIÓN VÍNCULO  
2012-2013**

**CESAR AUGUSTO VILLANUEVA TABARES**

**Trabajo de grado para optar al título de Magister en Terapia Familiar Sistémica**

**Asesor  
ANÍBAL PARRA DÍAZ  
Antropólogo  
Especialista y Magister en Estética**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES  
MAESTRÍA EN TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA  
MEDELLÍN  
2013**

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

---

**Presidente del jurado**

---

**Jurado**

---

**Jurado**

**Medellín, 21 de octubre de 2013**

## DEDICATORIA

"El corazón del hombre piensa su camino;  
Mas Dios endereza sus pasos."  
(Proverbios 16:9)

Dedicado a todos los hombres que en medio de sus avatares diarios le han apostado a sus posibilidades de ser mejores hombres, padres y esposos para que sus familias sean más armoniosas y se convierta en un lugar de refugio y descanso después de sus batallas diarias.

Dedicado a los hombres que se atrevieron y tuvieron el coraje de buscar la terapia como un espacio de construcción a su masculinidad.

## AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a Dios por esta linda oportunidad de conocer más de la complejidad y la condición de ser / hacer hombre, esta fue una experiencia muy significativa y formativa para mi vida personal y profesional.

Gracias a mi familia por su apoyo incondicional en todas estas horas de traspasos y de afanes, por su comprensión y ánimo en los momentos difíciles, sobre todo a mi amada esposa Olga y a nuestros hijos Raquel e Isaac.

Al Antropólogo Aníbal Parra Díaz quien con su compromiso, profesionalismo y sencillez supo orientarme y desafiarme a explorar en otras dimensiones nuevas para mí. Sobre todo, me ayudó a encontrarme con Campbell, Moore, Badinter y Gilmore entre otros que me dejan un gran reto por conocer más de sus propuestas.

A la Fundación Vínculo por su compromiso con las familias de nuestra ciudad que son su razón de ser y a los entrevistados que nos abrieron su corazón para poder descifrar sus aportes tan genuinos en su condición de hombres, padres, esposos.

A mis profesores de la maestría que me motivaron con sus enseñanzas a investigar este tema tan apasionante, a mis compañeros por sus aportes cuando propuse el tema y todas las personas que de una u otra forma hicieron parte de esta investigación con sus aportes, oraciones, ánimo y comprensión.

Cuando los hombres tomaron conciencia de la desventaja natural frente a la mujer, crearon un paliativo cultural de gran envergadura: el sistema patriarcal. Hoy, forzados a decirle adiós al patriarcado, deben inventar un nuevo padre y, por lo tanto, una nueva masculinidad.

Elisabeth Badinter.

## CONTENIDO

	<b>pág</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	14
<b>CAPÍTULO 1. DESARROLLO METODOLÓGICO</b>	21
<b>CAPÍTULO 2. DESARROLLOS TEÓRICO</b>	33
<b>CAPÍTULO 3. EL SIGNIFICADO DE SER / HACER HOMBRE</b>	45
3.1. Ser hombre un asunto que se construye	45
3.2. La familia como agenciadora de socialización masculina	50
3.2.1. La figura materna y la figura paterna	50
3.2.1.1. El lugar de la madre	51
3.2.1.2. El padre como referente o figura de identificación	55
3.3. La homosocialización: congéneres y coetáneos	59
3.4. Pregunta por su identidad de género	66
<b>CAPÍTULO 4. LA SEXUALIDAD MASCULINA</b>	73
4.1. Un asunto por resolver	73
4.2. La concepción que se tiene del cuerpo	75
4.3. El mito del buen amante	84
4.4. Incidencia de lo femenino	88
4.4.1. La paradoja: la legitimación, la validación, reconocimiento el ser hacer hombre se pone en la mujer (dos mujeres)	89

<b>CAPÍTULO 5. LA(S) PATERNIDAD(ES)</b>	95
5.1. El significado del ser/hacer de la paternidad	95
5.2. Ambivalencia frente a la autoridad y la norma	98
<b>CAPÍTULO 6. HALLAZGOS</b>	103
<b>7. CONCLUSIONES</b>	113
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	125
<b>ANEXOS</b>	132



**LISTA DE ANEXOS**

	<b>pág</b>
<b>Anexo 1.</b> Guía de entrevista	132
<b>Anexo 2.</b> Consentimiento informado	134
<b>Anexo 3.</b> Perfil sociodemográfico de los entrevistados	136

## RESUMEN

En la presente investigación se tuvo como objetivo principal la comprensión psicológica del machismo en las vivencias que hombres narran frente a su condición de ser/hacer hombres, ser/hacer amantes, ser/hacer esposos y del ser/hacer padres en el contexto familiar y su incidencia en la construcción social, cultural y psíquica. Un estudio cualitativo en la modalidad de entrevista a profundidad realizada a cuatro (4) hombres/padres que fueron usuarios de la Fundación Vínculo Centro de Restauración y Atención a la Familia durante el año 2013, en la Ciudad de Medellín. Este ser /hacer al que hacemos referencia en este estudio significa en la perspectiva de Simone de Beauvoir, “*no se nace mujer se aprende a hacerlo*” condición que aplica en su proyección, de igual forma a los hombres, “*no se nace hombre, se aprende hacerlo*” -. Un cuerpo se inscribe en la cultura y deviene hombre - deviene mujer, una pregunta por su ser desde la legitimidad de su hacer, en tanto aprende de unas prácticas y narrativas que el orden simbólico instaura.

Las ideas centrales desarrolladas en el texto, estuvieron enmarcadas en cuatro (4) categorías definidas a partir de una mirada al machismo como elemento que converge, para identificar en ellos la incidencia o no, de éste elemento objeto de análisis. La primera da cuenta del significado de ser/hacer hombres en la construcción de sus masculinidades y en razón de dichas construcciones, los símbolos, significaciones e imaginarios que develan sus relatos. En esa misma línea de indagación se configura una pregunta por la influencia de los padres (papá y mamá), sus congéneres y coetáneos y la pregunta por la “mujer” en este caso en su condición de “otredad” como punto de diferenciación.

En este contexto se leen las otras tres (3) categorías que aluden al significado del ser/hacer hombres en la pregunta por su cuerpo y su sexualidad, en su condición de

ser/hacer amante y esposo y a partir de allí su ser/hacer hombres en la dimensión y proyección de las paternidades. La última categoría en calidad de hallazgo, se inscribe en un interrogante por su ser/hacer hombres en la experiencia con aquello que logran nombrar como un encuentro con “la espiritualidad”.

**Palabras clave:** Machismo, Masculinidad, Imagen Paterna Subjetividad, Psico/cultural, Rol masculino, Virilidad, Paternidad, Sentimientos, Responsabilidad, Sexualidad.

## ABSTRACT

In this research the main objective was the psychological comprehension of the machismo in the men's experiences who narrate their condition of being/doing men, lovers, husbands and fathers in the familiar context and their incidence in the social, cultural and psychic construction. A qualitative studio in the modality of a deep interview was made to four men/fathers, who were users of the "Fundación Vínculo Centro de Restauración y Atención a la Familia", during the year 2013, in the city of Medellin. This being / doing to which we refer in this study means in the context of Simone de Beauvoir, "not born a woman you learn to do" condition that applies in its projection, just as men, "no man is born, you learn to do it "-. A body is part of the culture and becomes man - woman becomes a question of his being from the legitimacy of their making, while learning from practices and narratives that introduces symbolic order.

The main ideas developed in this text were framed in four categories defined from the view of the machismo as a convergent element, to identify on them the incidence or not, of this element under analysis; the first one is about the meaning of being/doing men in the construction of their masculine based on those constructions, the symbols and imaginaries that reveal their stories. In the same enquiry a question was made based on the parents' influence and the question about the woman, in this case in her condition of "otredad" as a way of differentiation.

In this context the other three categories were related to the meaning of being/doing men in the question about their body and their sexuality, in their condition of being/doing lovers and husbands and from there, their being/doing men in their paternities. The last category as a find, it is the question of being from the transformation of being/doing men when they found something that is called spirituality.

**Key words:** Machismo, Masculine, Paternal Image, Subjectivity, Psycho/Cultural, Male Role, Manliness, Paternity, Feelings, Responsibility, Sexuality.

## INTRODUCCIÓN

Me interesé por primera vez en el machismo cuando trabajaba en una fundación de niños de la calle y empecé a ver en el rostro de estos niños y niñas el abandono y sus efectos en la autoestima, en su identidad y en sus relaciones interpersonales. Una experiencia arrasadora que generó en mí ser, un interrogante sobre la incidencia del machismo y su despliegue en la vida de los hombres.

En esta misma línea de indagación me encuentro en otro proyecto con el “otro” rostro del machismo, éste se me presentó de cuerpo entero cuando empecé a ejercer como terapeuta familiar y pude reconocer en muchos hombres-padres las huellas del machismo que arrastraban silenciosamente como una condición imposible de superar, pues era la única forma aprendida de “ser/hacer hombre” en el sentido que repetían la historia de sus padres, a pesar del dolor recibido a sí mismos y a otros en el momento de ejercer su paternidad.

De aquí surge la idea de un proyecto investigativo, cuyo objeto se circunscribe desde la perspectiva sistémica al campo de los estudios sobre las masculinidades, una mirada psicológica del machismo y su incidencia en las relaciones familiares y afectivas. Condición que atraviesan las vidas de los hombres sujetos de la investigación, quienes hicieron proceso de terapia en la fundación “Vínculo”, abordaje que ha sido objeto de estudio desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas, en diferentes contextos locales, regionales, nacionales e internacionales.

De ahí que el encuentro como psicólogo y terapeuta con estos dos rostros, generó en mí una inquietud sobre el tema y la necesidad de comprender y analizar desde la perspectiva sistémica el machismo desde los estudios de género, teniendo como referente de análisis el enfoque construccionista.

Cuando pensé en esta investigación sobre el machismo consideré la importancia de inscribirla en una perspectiva de género como lente para el estudio del machismo, pues asumí como punto de partida la premisa propuesta por Jorge Gissi (1984) que plantea que los géneros se construyen en las interacciones sociales. Con este referente, y teniendo claro que estas construcciones sociales que conforman “el machismo” siempre han estado presentes en nuestra cultura como una forma de interrelación entre hombres y mujeres *e incluso entre los mismos hombres*.<sup>1</sup>, De igual forma se puede hacer lectura de dos complejos hechos interrelacionados: por una parte, *“una situación de dominio y privilegio del hombre sobre la mujer en los aspectos económico, jurídico, político, cultural y psicológico; y de otra parte, los mitos de superioridad del hombre en todos los aspectos biológico, sexual, intelectual, emocional”*. Lo preocupante del asunto es que el machismo se ha ido transmitiendo de padres a hijos e hijas, de generación en generación hasta nuestros días, sin embargo, estas formas de relación están siendo interrogadas profundamente por las mujeres y “algunos” hombres que ya no aceptan estas trazas, marcas, huellas, aspecto que implica en su devenir hombre-mujer una crisis; cuando se trata de establecer relaciones psicoafectivas más equitativas y armónicas.

Estas crisis se han generado desde diferentes movimientos, entre ellos movimiento feminista que empezó a cuestionar el machismo como una impronta netamente dominante, opresiva y desigual en la relación con las mujeres, pero de igual manera, algunos movimientos de hombres como el Movimiento de los Derechos de los Hombres (Men's Rights Movement) (MRM), el movimiento Mito Poético, los Profeministas, entre otros, que interrogaban en la dimensión patriarcal el tema de la guerra y otros aspectos, que inscribían desde el esencialismo, la razón del ser-hacer hombre en la cultura.

Estos cuestionamientos (miradas) se van enriqueciendo también con la incorporación de proyectos desde las masculinidades y paternidades que posibilitan asumir una postura frente al machismo con la convicción de que los hombres y las

---

<sup>1</sup> Las cursivas son mías.

mujeres puedan establecer una relación que los incluya a ambos en igualdad de condiciones, pero teniendo claro sus diferencias, abriendo paso a una relación más dialógica, constructiva y transformadora para las futuras generaciones. Lo cual ha generado interés en investigaciones con hombres sobre el asunto de las masculinidades y paternidades, y el machismo, donde son conocidos los trabajos realizados por la antropóloga Mara Viveros Vigoya -Hombres e identidades de género- en diferentes contextos de nuestro país. Respecto a los temas de las paternidades en la ciudad de Medellín, los trabajos realizados por Hernán Henao Delgado y Oscar Fernando Acevedo Arango. En lo que concierna al tema del machismo se hace relevante el trabajo del psicólogo Oscar Giraldo H.

Con base en estos precedentes y en el desarrollo de mi ejercicio profesional, empiezo a evidenciar que emergen en el espacio clínico pautas relacionales, imaginarios sociales, eventos simbólicos de transición, fantasmas, miedos y angustias que los hombres vivencian en el proceso de vinculación con lo femenino. Frente a esta situación me inquieto por investigar desde la psicología, una comprensión de estos emergentes y es por esto que como terapeuta familiar he venido trabajando y conversando con hombres y mujeres, y a partir de estas conversaciones, he podido evidenciar los interrogantes que surgen alrededor del tema del machismo.

Los hombres en su mayoría con edades entre 20 y 60 años, todos en ejercicio de su paternidad, tienen inquietudes sobre su condición de hombres, (condición de género), sobre lo que implica en su ser-hacer masculino franquear esos límites del machismo y lo que ello implica en sus relaciones sociales, afectivas, emocionales y sexuales.

Sobre esta base, los elementos que confluyen en la construcción de la propuesta investigativa se definen en términos de: masculinidades y paternidades con enfoque de género, el machismo como efecto de una cultura inscrita en las lógicas del patriarcado, una institución que se construye jerárquicamente en el despliegue del poder desde las desigualdades e inequidades y que constituye una hegemonía.



Los aportes a la maestría, responden a que el machismo se presenta a diario en nuestro quehacer de terapeutas y en nuestra formación en contexto, espero hacer unos aportes significativos desde el análisis, para la intervención terapéutica en familias, y hombres atravesados de una u otra manera por el machismo.

La pertinencia académica con este acercamiento al machismo se inscribe en la importancia de abrir líneas de investigación en los estudios de género concerniente a estudios sobre las masculinidades y paternidades, a la construcción psicosocial de las mismas y su incidencia en las relaciones familiares y en el mantenimiento de patrones relacionales, comunicacionales que se transmiten de una generación a otra.

Con relación a la proyección social, conocer más del machismo con una perspectiva sistémica, desde el construccionismo social, nos permitirá una mejor comprensión psicosocial del machismo para la intervención con familias donde éste emerge en la educación perpetuando aprendizajes inequitativos y distorsionados con relación a lo femenino, en lo religioso manteniendo creencias y mitos que ponen a lo femenino en condición de inferioridad y portadora de culpas endosadas por los hombres y en la convivencia familiar, unas veces con el autoritarismo, y otras con la violencia intrafamiliar. De otro lado en la construcción de políticas públicas concerniente a la familia, la paternidad y las violencias.

La pregunta que plantea esta investigación está dirigida a comprender cuáles son las incidencias del machismo en la construcción social de las masculinidades y su reflejo en el rol de padres, esposos, y amantes en el contexto socio familiar. Problemático la pregunta partiendo de cuestionamientos claves que nos ayuden a comprender mejor el problema que me interesa investigar, **¿hay una comprensión psicológica del machismo y su incidencia en las construcciones de cómo ser/hacer hombres, padres, esposos y amantes en el contexto socio familiar?** Esta pregunta la formulo con el propósito de que la respuesta a ella que me propongo abordar -a la luz de la experiencia de hombres que han vivido la situación de ser padres, esposos y amantes,

a través de la entrevista en profundidad-, sean claves en el análisis desde el construccionismo social para comprender dicha incidencia. Para ello planteo la hipótesis de que el machismo refleja en la dimensión cultural una construcción que incide la socialización de los hombres y mujeres, pero el interrogante se dirige a comprender como es asumido desde los hombres y cómo se refleja en su ser/hacer padre, esposo y amante.

Entonces ¿porque estudiar dicha incidencia del machismo en estas construcciones? La pertinencia académica y necesidad social de esta indagación responde en parte a las siguientes razones: la poca comprensión que se tiene del machismo como fenómeno psicosocial, la ausencia de pautas de intervención frente al machismo en la psicoterapia de familia, de pareja e individual y en la construcción de políticas públicas sobre masculinidades y paternidades.

Teniendo este contexto como precedente, el objetivo general busca: *“Comprender desde la perspectiva sistémica la relación entre la dinámica psicológica del machismo y las masculinidades y paternidades, en los consultantes de la “Fundación Vínculo”, con enfoque de género”* De manera complementaria los objetivos que contribuyen a su desarrollo son: explorar el significado de ser hombres en la construcción de masculinidades y paternidades, Identificar las Interacciones Simbólicas frente a la sexualidad en la construcción de masculinidades y paternidades. Identificar las Interacciones Simbólicas frente a la autoridad y la norma en la construcción de masculinidades y paternidades y contribuir desde la psicología a los estudios de masculinidades a partir de la perspectiva de la terapia familiar sistémica.

Para lograr este objetivo partir desde la perspectiva sistémica, que concibe la familia como un sistema, y a partir del surgimiento de la terapia familiar sistémica, se han desarrollado diferentes enfoques para llevar a cabo la terapia: la hipnosis de Milton Erickson, la terapia estratégica de Haley, el modelo estructural de Minuchin, la escuela colaborativa de Milán, el modelo narrativo representado por Michael White y David

Epston que se fundamenta en el construccionismo social, que se constituye en el enfoque de referencia para el análisis del presente estudio, y retomare los aportes de: Harlene Anderson, Clifford James Geertz, Kenneth J. Gergen, J. Bowlby. La indagación para esta investigación da cuenta de los estudios de género como eje transversal donde analizare los aportes de algunos teóricos e investigadores sobre las masculinidades entre ellos a Rafael Montesinos (2002), M. Kimmel (2002), J. Lorite Mena (2000), Enrique Gil Calvo, (1997), R. Moore y D. Gillette (1993), David Gilmore (1994), Mara Viveros (1999), Norma Fuller (2000). E. Badinter (1993), Burin y Meller (1993), P. Bourdieu (2000), V. Sau (2000). Juan Guillermo Figueroa (2009) y Guillermo Núñez (2007) y Matthew Gutmann. (1996)

En términos de contexto, esta investigación se realizó con 4 consultantes de la fundación vinculo, esta es una institución de carácter confesional (cristiana) que ofrece los servicio de terapia familiar a personas remitidas de diferentes comunidades cristianas de la ciudad y a personas que encuentran los servicios de la fundación en el directorio telefónico de la ciudad y que consultan por conflictos matrimoniales, familiares y relacionales entre otros, o que por el efecto bola de nieve son referidos a la fundación.

Esta Fundación fue creada en el año 2003 y tiene como propósito la salud espiritual, emocional, social, física y mental de los individuos y sus familias, sin discriminación alguna con el fin de lograr una sana vinculación relacional y emocional. Y ofrece los servicios de atención en terapia familiar, de pareja e Individual por terapeutas familiares sistémicos, en el sector de Manila, comuna catorce, barrio El Poblado de Medellín.

El texto monográfico ofrece los hallazgos que esta investigación logró identificar sobre las incidencias del machismo en el significado de ser/hacer hombres, las interacciones simbólicas frente a la sexualidad y frente a la autoridad y la norma, con sus respectivos análisis, comprensión, conclusiones y recomendaciones, para el ejercicio terapéutico con familias, parejas e individuos que presenten esta situación del machismo

Si bien este trabajo está enfocado en las construcciones sociales que se tienen sobre cómo ser padres, esposos, y amantes en el contexto socio familiar, y las incidencias del machismo con el propósito de comprender estas incidencias para una intervención terapéutica más pertinente, los resultados obtenidos pueden ser usados interdisciplinariamente en el trabajo con hombres y sus construcciones masculinas y para iniciar procesos de intervención preventivos y terapéuticos con las familias.

## CAPÍTULO 1. DESARROLLO METODOLÓGICO

Hacer referencia a la metodología aplicada desde la investigación cualitativa sustenta su mirada en el sujeto, en sus contextos particulares con sus determinaciones históricas, sus singularidades culturales, sus diferencias y las distintas maneras de vivir y pensar sobre los grandes y los pequeños acontecimientos y situaciones por las que han cruzado sus historias personales. El enfoque como marco de referencia se inscribe en el Interaccionismo Simbólico, aspecto que se complementa mediante la técnica del relato de vida a través de la entrevista para generar la información necesaria con la cual, se logre dar cuenta de los objetivos y como instrumento la guía de entrevista semiestructurada.

- **El enfoque metodológico: el interaccionismo simbólico**

Las raíces del interaccionismo simbólico surgen a partir del pragmatismo filosófico (de John Dewey) y el conductismo psicológico (de John B. Watson). El interaccionismo simbólico nació durante los años veinte en la Universidad de Chicago, a partir de la confluencia del pragmatismo. Del conductismo y de otras influencias. Como la sociología simmeliana.

La teoría más importante y distintiva del interaccionismo simbólico es de George Herbert Mead. Y posteriormente la obra de Ervin Goffman y Herbert Brumel, y para el caso de esta investigación asumiremos como reseña las premisas propuestas por H. Brumel.

- **La obra de Herbert Blumer y su definición del self y lo social**

H. Blumer definía el self en términos sumamente simples: *“Significa que un ser humano puede ser un objeto de su propia acción... que actúa hacia sí mismo y que guía sus acciones hacia otros sobre la base del tipo de objeto que es para sí mismo”* (1969b: 12). El self es un proceso, no una cosa (Perinbanayagam, 1985). Como Blumer explicó, el self ayuda a los seres humanos a actuar, no sólo a responder a los estímulos externos: El proceso [la interpretación] atraviesa dos fases distintas. Primera, el actor se indica a sí mismo las cosas hacia las que está actuando; ha de apuntar a las cosas que tienen significado. Esta interacción consigo mismo no es exactamente una interacción de elementos psicológicos; es un estado de la persona en el que emprende un proceso de comunicación consigo misma. Segunda, en virtud de este proceso de comunicación consigo misma, la interpretación pasa a constituir una manipulación de los significados. El actor selecciona, investiga, elimina, reagrupa y trasforma los significados a la luz de la situación en la que se encuentra y la dirección de su acción. (Blumer. 1969b: 5)

Con relación a lo social Blumer se sitúa a la cabeza de los que critican este “determinismo sociológico [por el que] se analiza la acción social de las personas como actos contruidos por ellas a partir de su interpretación de las situaciones en las que se encuentran” (1962/1969: 84). Este enfoque sobre los efectos constrictivos de las grandes estructuras sociales condujo a los sociólogos tradicionales a formular una serie de supuestos sobre el actor y la acción que diferían considerablemente de los de los interaccionistas simbólicos. En lugar de considerar a los actores como personas que definen activamente sus situaciones, los sociólogos tradicionales suelen reducir a los actores a “robots sin inteligencia en el nivel societal o grupal” (Manis y Meltzer, 1978: 7). Blumer señalaba con frecuencia que las grandes estructuras eran poco más que “contextos” dentro de los cuales se enmarcan los aspectos verdaderamente importantes de la vida social: la acción y la interacción (1962/1969; 87). **Las grandes estructuras establecen las condiciones y limitan la acción humana, pero no la determinan.**

En los términos de Blúmer, *“es el proceso social en la vida grupal lo que crea y mantiene las normas, no las normas las que crean y mantienen la vida grupal”* (1969b: 19). Es evidente que Blúmer no deseó asignar a la cultura un estatuto independiente y coercitivo en su sistema teórico. Tampoco asignó este estatuto a las extensas relaciones de la vida grupal, o lo que comúnmente se denomina «estructura social», entre ellas, a la división del trabajo. *“Una red o una institución no funciona automáticamente en virtud de cierta dinámica interna o de determinados requisitos; funciona debido a la acción de las personas en diferentes momentos y lugares, y esa acción es el resultado del modo en que definen la situación en la que actúan”* (Blumer, 1969b: 19).

Blumer plantea tres premisas básicas sobre interaccionismo simbólico, que serán objeto de análisis en esta investigación: La primera premisa *“Los significados son productos sociales que surgen durante la interacción”*. Una persona aprende de los otros a ver el mundo. Desde esta premisa el fenómeno de machismo influye en las construcciones relacionales que se establecen con los hijos e hijas y desde las cuales estos elaboran significados para ver el mundo. La segunda premisa: **“los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación.”** (Blumer.H.1969) Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, "todos las organizaciones, culturas y grupos están constituidos por actores envueltos en un proceso constante de interpretación del mundo que los rodea aunque estas personas puedan actuar dentro del marco de una organización, cultura o grupo, son sus interpretaciones y definiciones de la situación lo que determina la acción, y no normas, valores, roles o metas" (Taylor R., p. 25).El fenómeno del machismo tiene como marco de referencia la familia como institución formadora y con sus relaciones e interpretaciones frente a las situaciones que a diario enfrenta en la vida, puede determinar comportamientos futuros de los que le rodean en la familia de ahí que analizar estas relaciones cobre importancia en esta investigación. La tercera premisa es que las personas actúan respecto a las cosas e incluso respecto de las otras personas sobre la base de los significados que estas contienen para ellas. De modo que las personas no responden simplemente a estímulos o exteriorizan guiones

culturales. **Es el significado el que determina la acción.** Desde la perspectiva de esta premisa entendemos que el fenómeno del machismo es atravesado por significados históricos que han calado profundamente en el inconsciente colectivo determinando acciones que si no son objeto de análisis pueden terminar tan arraigadas en lo social y familiar que terminen siendo avaladas en detrimento de los hijos e hijas y las mujeres como ha venido sucediendo por tanto tiempo.

Teóricamente este enfoque provee elementos de análisis para abordar el machismo en la construcción de las masculinidades y las paternidades ya que en nuestro que hacer terapéutico y clínico se puede constatar la necesidad de encontrar explicación a este fenómeno que pueda ser introducida en la intervención con hombres, parejas y familias y aportar nuevas comprensiones para hacer menos nocivo su efecto en las relaciones de pareja y en las familias actuales, generando cambios para influir en la no continuidad de esta situación.

Desde el interaccionismo Simbólico como enfoque de este estudio daremos cuenta de las significaciones y símbolos sociales que los hombres asumen en el momento de dar razón de su masculinidad y paternidad cuando sean indagados en estos asuntos. Se trata en última instancia de vislumbrar desde la perspectiva sistémica otras construcciones más equitativas del Ser/ hacer hombre y sus sistemas relacionales en los vínculos afectivos y códigos comunicacionales más abiertas al cambio social.

- **La estrategia para esta investigación es el relato de vida**

En las ciencias sociales el relato de vida ha sido utilizado en varias disciplinas y con distintos objetivos: en investigación, en intervenciones o como una herramienta testimonial. En ese sentido, puede señalarse que el relato de vida tiene un carácter instrumental: es una técnica que puede ser utilizada con diversas finalidades. El enfoque biográfico constituye justamente un “enfoque”, una mirada orientada, en la cual cobra sentido la utilización del relato de vida: lo sitúa en un determinado marco conceptual,



ético y epistemológico, que lo diferencia de su utilización bajo otra orientación. Consideramos que el relato de vida es el más pertinente para esta investigación por la comprensión que queremos indagar sobre el machismo y su incidencia o no, en la vida de los entrevistados y como Angulo de ataque se hizo una guía de entrevista donde se explora la pregunta por el ser/hacer hombre, padre y esposo.

- **Contactos, negociaciones, contratos**

Una vez construida nuestra guía de entrevista el paso siguiente fue contactar y convocar a los hombres potenciales participantes de acuerdo a los criterios y al tipo de información que les entregaríamos, donde estaba incluido el consentimiento informado.

Con relación a los criterios se tuvieron en cuenta los siguientes:

- Cuatro rangos de edad 20-30 30-40 40-50 50-60
- Ser padres, con hijos mayores de 4 años en adelante

- **La Lógica de los encuentros**

Se entregó información tanto en lo referido al contenido y objetivos de la investigación, como respecto a las modalidades y procedimientos que implicará su participación. Se comunicó al participante que nos interesa comprender el lugar que ha ocupado y el sentido que ha tenido un hecho en su historia de vida, la cual intentaremos reconstruir con él.

Respecto a las modalidades de trabajo, se informó que era importante grabar las entrevistas, y se socializó la forma como sería dicha entrevista.

- **El Consentimiento de los participantes**

La investigación con relatos de vida aboga por la importancia del consentimiento informado de los participantes y de tener presente la libertad que tiene el sujeto frente a

la propuesta realizada, la cual puede rechazar en todo momento, así como con aspectos relativos a la confidencialidad, anonimato y la posibilidad del participante de retirarse en cualquier momento de la investigación sin que esto tenga consecuencia alguna.

El relato de vida no funciona si el sujeto no se apropia de la consigna, si no tiene un rol activo en el proceso de recolección de los relatos. Tampoco, si siente que está en alguna forma obligado o forzado.

Clarificar y destinar tiempo a informarlo fue en este sentido esencial. Ya que la sensación de participación libre tuvo un efecto evidente sobre el desarrollo de las entrevistas, su ambiente distendido, la relación fluida con el investigador y las maneras “comprometidas” de narrar de los participantes.

- **La Presentación del investigador**

Otro aspecto importante a considerar en esta fase, fue la presentación que se hizo del investigador. Pues se explicó a los sujetos participantes, de la manera lo más clara posible, que como parte de la institución, estaba investigando sobre el tema y necesitaba de la colaboración de personas directamente implicadas por esto en sus vidas. En este punto se explicó a los entrevistados que se llegó hasta ellos para esta investigación, porque habían sido atendidos anteriormente en la institución.

La relevancia de presentarme como investigador, no tiene solamente un interés por la transparencia, sino además permite aclarar que el rol que convoca no es brindar una atención de tipo terapéutico. Resulto necesario tomar estas precauciones para que los entrevistados no pusieran al investigador en el lugar de ayuda ni correr el riesgo por el hecho de reencontrarse, con su propia historia. Ya que fueron pacientes atendidos por el investigador, en la fundación Vínculo.

El relato de vida siempre debe estar subordinado a una intención y un encuadre de investigación. Sin embargo, su práctica pone en juego una implicación fuerte del sujeto, quien es invitado a reactualizar y a remover una historia personal a veces dolorosa, en el contexto de una relación interpersonal íntima, que supone una escucha cálida y empática.

- **Enfrentarse al sufrimiento**

Otro aspecto al que se prestó atención antes de ir al trabajo de campo, fue el hecho que trabajar con relatos de vida conlleva que los participantes se impliquen y se comprometan fuertemente con sus historias, re-observándolas, examinándolas, conmoviéndose y reactualizando sus sufrimientos, respecto a momentos particularmente difíciles y dolorosos.

Esto determina momentos muy fuertes desde el punto de vista afectivo y del involucramiento de los participantes y del propio investigador. Fue necesario tener claridad en establecer un marco de escucha en una relación interpersonal íntima (cercana, cálida, empática) pero que comienza y termina siempre dentro de los límites de la investigación. En este sentido, en esta investigación contactamos a colegas terapeutas a los cuales poder, eventualmente, derivar a algún participante para quien la narración de su historia pudiera haber hecho emerger síntomas y/o dificultades emocionales latentes y que requerirían de algún apoyo específico que sobrepasara la instancia y los límites de esta investigación, afortunadamente no fue necesario hacer este tipo de remisión.

- **La recolección de los relatos: las entrevistas**

En el momento de trabajar con relatos de vida, se tiene clara la idea que los relatos de vida no son ni la vida misma, ni la historia misma, sino una reconstrucción realizada en el momento preciso de la entrevista y en la relación específica con el investigador. Los relatos de vida son entonces siempre construcciones, versiones de la

historia que un entrevistador relata a un investigador particular, en un momento particular de su vida. En este sentido, la narración que un sujeto hace estará irremediamente afectada por influencias contextuales actuales, tanto de la vida del entrevistado como la del investigador, y por influencias relativas al particular encuentro entre ese entrevistado y el investigador para contar esa historia.

Cada uno de los contactos previos con los entrevistados así como las entrevistas con cada participante fueron cuidadosamente preparados. Pues sabíamos la importancia que cómo éstos se desarrollen sirven de soporte para la narración que los participantes realicen y contendrán además información relativa a la producción de los relatos que es importante de considerar al momento de los análisis de las informaciones surgidas.

Fue importante construir una relación particular y específica con cada entrevistado, la que estuvo determinada por las características personales de cada uno. Ya que era consciente que un relato permite el despliegue de una historia de vida en la medida en que el entrevistado se sienta en confianza, de forma que establezca su propio pacto autobiográfico y acepte hablar en un dispositivo de escucha propuesto.

- **El procedimiento de las entrevistas**

Sobre los aspectos puntuales referidos al desarrollo mismo del proceso de recolección de relatos con cada entrevistado, cabe anotar que en el procedimiento se tuvo en cuenta que el entrevistado es más que un informante, es un sujeto interpelado en su historia. En esto recae la necesidad de realizar una elaboración a través del relato, que demanda un mínimo de tiempo, en nuestro caso dos y tres horas, por cada entrevistado y que consistió en un encuentro con cada uno, que permitieron retomar estas reflexiones.

El dispositivo que desarrollamos consistió en un Primer encuentro que abrió la entrevista en un ambiente cálido y tranquilo donde se hizo una pequeña introducción sobre la guía de entrevista, en donde introducimos preguntas de profundización. La guía

se usó como referencia, pero a la vez se respetó la libre expresión de los entrevistados. La combinación del relato libre, y preguntas guiadas permitió profundizar en sus relatos de vida. “Estudiar un relato de vida es reconstruir la creación personal de una historia, en diálogo con otras historias, y en el espacio sociocultural que les da sentido” (Serrano, 1995: 204). En este orden de ideas, el relato de vida permite la aproximación a la historia personal de un individuo y a los valores y normas del contexto social.

- **Transcripción de las entrevistas**

Nuestros dispositivos han incluido la grabación de los encuentros previa autorización de los entrevistados. Los relatos son transcritos en su totalidad, conservando en lo posible toda su riqueza en las transcripciones, las faltas de lenguaje, lapsus, titubeos, modismos, así como los silencios o pausas de los narradores en ciertos pasajes del relato. Nuestra opción ha sido conservar la transcripción lo más fiel posible, sin editarla. Sin embargo, se modificaron nombres de personas y lugares al momento de someter el material para su análisis, ya que pudieran hacer reconocibles a los entrevistados.

- **El ritmo de las entrevistas**

El intervalo entre los encuentros fue de ocho días y se determinó desde un principio e informo a los participantes. Así mismo, este intervalo permitió que se mantuviera una cierta continuidad en el proceso de inmersión y narración de la historia. Duración de las entrevistas. En general, se estimó entre dos horas y tres horas cada encuentro. Fue una duración que permitió que tanto entrevistado como investigador pudieran mantener su capacidad de escucha, y la producción de un material rico, y suficiente. Sin embargo, la particularidad de la duración de cada encuentro estuvo determinada por la dinámica específica y el tipo de relación que se construyó con el entrevistado, pues unas duraron dos horas y otras hasta tres horas. La conducción de las entrevistas. Las entrevistas fueron conducidas a la luz de los criterios de la

nodirectividad: una escucha calurosa, una comprensión empática y una neutralidad benévola.

Dado que hemos realizado relato de vida temático, es decir, que abordan un aspecto específico de la historia de los entrevistados, hemos optado por entregar consignas iniciales amplias y generales, que otorguen libertad a los entrevistados para estructurar su relato desde y hacia donde ellos prefieran hacerlo.

El uso de consignas amplias, se fundamenta en la opción ética de que sea el entrevistado quien asuma un rol principal, como sujeto agente y responsable de su propio relato. A medida que los encuentros se desarrollan, se incluyen preguntas de profundización, que apuntan a la clarificación de informaciones incompletas respecto a ciertos momentos de la historia, la precisión de ciertas fechas y se invita a retomar ciertos pasajes o personajes de la historia. Estas preguntas fueron orientadas, para cada caso, siguiendo la lógica singular y fueron definidas en función del análisis de la historia y del relato.

- **Dispositivos de interanálisis**

Un aspecto central en el trabajo con relatos de vida tiene que ver con las condiciones de producción de éstos. Siendo como vimos el relato de vida una construcción, estas condiciones de producción fueron consideradas al momento de trabajarlos, es decir, en las etapas relativas a su recolección, análisis e interpretación.

Como una manera de incluir estas condiciones de producción, hemos desarrollado dispositivos de interanálisis que apuntan a diversos aspectos, muchos de ellos en relación con la subjetividad de la interacción entrevistado/investigador que sostiene y construye el relato, y que han permitido su incorporación al servicio del análisis de los datos.

- **El análisis de los relatos**

En esta investigación he utilizado por un lado, diversas lógicas de análisis para las historias de los entrevistados, y por otro, diferentes métodos de análisis para cubrir en la mayor profundidad y riqueza las informaciones provenientes de un tipo de material cualitativo discursivo, como lo es un relato de vida.

Respecto a las lógicas de análisis, se ha privilegiado en un primer momento la singularidad y la particularidad de cada historia relatada, intentando ser fiel a una de las premisas fundamentales del enfoque biográfico. En este sentido, se plantea una lógica singular, intracaso, en la que se analiza y trabaja en profundidad cada historia relatada.

En un segundo momento, se ha adoptado una lógica transversal, inter-caso, que permite, a partir de ciertas continuidades y discontinuidades de la fase singular, determinar ejes temáticos-analíticos relevantes e hipótesis comprensivas transversales, para abordar el fenómeno en estudio. A partir de estos ejes temáticos-analíticos, se vuelven a analizar todas las historias, desde la óptica de la transversalidad que las recorre en su conjunto.

Respecto a los métodos de análisis, se ha trabajado articulando diferentes métodos para cubrir tanto los contenidos que emergen de las historias (análisis de contenido de material discursivo) así como la estructura de la narración en que se expresan (análisis de discurso).

Es importante señalar finalmente respecto al análisis de los relatos que será siempre necesario adaptar lógicas y métodos de análisis en función, por un lado, del tipo de resultados que se deseen obtener, y por otro, considerando que el objeto de estudio debe ser quien manda, esto es que los métodos de análisis pueden adaptarse a él pero nunca al revés.

- **Discusión**

La investigación con relatos de vida es sincera en tanto no busca dar una ilusión de verdad o certeza, sino que acepta la incertidumbre e impredecibilidad de la vida, sin pretender que seamos seres epistemológicamente objetivos cuando somos ontológicamente subjetivos. Se trata, finalmente, de acercarse a un sujeto complejo, con sus determinaciones (sociales, físicas, psicológicas, históricas, materiales) y su libertad existencial, lo que promueve una aproximación consistente con esta complejidad. Las decisiones metodológicas que tomamos durante la investigación no son inocuas, sino que competen y afectan a quien tenemos en frente, dispuesto a darnos su relato de vida. Es por ello que fueron siempre orientadas reflexivamente, en atención a nuestros entrevistados.

Finalmente las referencias de los entrevistados frente a la pregunta por como aprendieron a ser hombres, ser padres y establecer un vínculo afectivo están atravesadas por el machismo en estudio y podemos desde el construccionismo social tener una comprensión de los significados sociales. El fin de este trabajo fue entonces, indagar desde el campo de los estudios de género, por la construcción social de las masculinidades y las paternidades y la incidencia del machismo en la construcción de esas relaciones como padres, esposos y amantes en el contexto social y familiar. Para generar la información necesaria y dar cuenta de los objetivos se diseñó como Instrumento, la guía de entrevista (Ver Anexo 1). Esta investigación se realizó durante el año 2012 y el primer semestre de 2013.



## CAPÍTULO 2. DESARROLLOS TEÓRICO

Los conceptos teóricos abordados y sus autores, tienen como punto de partida una breve reseña de la perspectiva sistémica hasta los movimientos posmodernos de la terapia familiar, como el constructivismo y el construccionismo social, este último como enfoque de referencia para este estudio, llegando hasta la narrativa que propone la posibilidad de de-construir y construir un nuevo discurso diferente al dominante. Finalmente se recoge el aporte de sociólogos y sociólogas, antropólogos y antropólogas, psicólogos y psicólogas sociales y psicoanalistas hombres y mujeres, que han hecho un aporte a este tema y siendo conscientes que quedan muchos por referenciar por la limitante del tiempo en la indagación teórica. No obstante se acogieron los autores sugeridos por los jurados y que consideramos de vital importancia referenciarlos.

Para lograr conceptualizar teóricamente el proceso investigativo, se parte de la perspectiva sistémica, la cual surge de una causalidad circular en donde los eventos se comprenden sobre la base de la observación del contexto en que éstos ocurren y la forma en que los diferentes elementos de este contexto interactúan a través de la retroalimentación mutua, obtienen un equilibrio y van ajustando las pautas de interacción de acuerdo a las necesidades de desarrollo y requerimientos que el contexto le exigen.

Desde esta perspectiva se concibe la familia como un sistema donde un conjunto de personas interactúan entre sí para lograr un objetivo, que generalmente, está relacionado con mantener su equilibrio y permanecer a través del tiempo. A partir del surgimiento de la terapia familiar sistémica, hace más de medio siglo se registró la necesidad de establecer mecanismos epistemológicos y metodológicos que permitieran la construcción constante de una identidad masculina y femenina, así como alternativas discursivas que facilitaran una nueva expresión de la misma.

El surgimiento de la incipiente terapia familiar en los años cincuenta surgió como la posibilidad de ser una nueva postura epistemológica que representaba la oportunidad de tener cambios sistémicos alcanzables y rápidos. La visión lineal e individual que ofrecían hasta entonces algunas posturas teóricas dentro del campo de la psicología comenzaban a ser insuficientes ante ciertas patologías, además el abuso de la prescripción psiquiátrica y la psicofarmacología como única alternativa terapéutica se quedaban cortos con respecto a las demandas originadas de los movimientos sistémicos familiares, sociales e históricos.

La posmodernidad nace a principios del siglo XX como un movimiento histórico-social que desafiaba al positivismo estructurante de la modernidad, partiendo del Principio de Incertidumbre propuesto por Heisenberg (1932) donde el efecto no sigue necesariamente a la causa, y ofrece la posibilidad de incluir múltiples formas de mirar la realidad, de circunscribir las historias, los personajes, los lenguajes, la inclusión y la pluralidad.

No es ajeno que en el movimiento posmoderno familiar nos refiramos a contextos relacionales (Gergen, 1996) o de redes sociales (Sluzki, 2002), a través de dos vías que marchan paralelas: una construcción social de la realidad (construccionismo social) y una construcción de significados internos (constructivismo) que a su vez se entretrejen y conjugan en la formación de la identidad y la narrativa dominante. En la década de 1990 el construccionismo social plantea que el sujeto observador construye activamente el conocimiento del mundo externo en un contexto social dado a través de sus estructuras, básicamente de poder, y que el lenguaje simplemente transmite esa condición social, lo que desvanece la idea de tener un conocimiento “verdadero” sobre la realidad.

De ese modo, surge la narrativa, como una noción que aglutina historias en común, compartidas por la familia y por los grupos sociales; inscribiendo a las terapias sistémicas dentro del construccionismo social que define a la realidad como acuerdos

narrativos co-organizados en conversaciones. Así mismo, la psicología narrativa aporta el vehículo que expresa las construcciones y descripciones que las personas hacen de la experiencia a través del discurso dominante, el cual puede estar basado en la dominación, el poder, la destrucción y la opresión; o por otro lado, la narrativa podría de-construirse y construirse en un nuevo discurso liberador de la opresión que incluya el amor en un complejo de conductas y sentimientos reparadores que impliquen la confirmación, el reconocimiento y la valoración; constituyendo un desafío que, en palabras de Linares (1996), implicarían el ejercicio de la terapia familiar más allá del posmodernismo. Es decir una terapia abierta a las nuevas construcciones culturales y cambios sociales.

Aun cuando la construcción de una nueva identidad masculina en el marco de la posmodernidad implique un diálogo con el pasado, con su concepción y significado histórico, el individuo de la especie humana tiene la capacidad de redefinir el pasado, la historia misma y construir un presente con significados distintos en un universo relacional nutricional. Sluzki (2002) propone que la red social personal puede ser definida como la suma de las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad. Esta red corresponde al nicho interpersonal y contribuye substancialmente a su propio reconocimiento como individuo y a su imagen de sí, constituyendo una de las claves centrales de la experiencia individual de identidad.

La posmodernidad ofrece la posibilidad de una nueva construcción de significados personales y sociales; los estudios de género que corresponden a la Nueva Masculinidad, (iniciados en la década de los 80's), se perfilan como una tendencia más abarcadora e incluyente a través del estudio sobre la construcción de la subjetividad masculina, coadyuvando a rescatar el aspecto relacional de la masculinidad y la femineidad, como un fenómeno sistémico, dado que los vínculos basados en la desigualdad y el poder no podrían seguir siendo funcionales para el bienestar de la familia. Cabe retomar los Aportes del antropólogo, sociólogo Guillermo Núñez (2007)

en su investigación sobre “Masculinidad e Intimidad” en la sierra Mexicana (Hermosillo) el autor pone su interés en entender las posibilidades afectivas y sexuales de los hombres en nuestra sociedad, pero también en las posibilidades de un despliegue afectivo y sexual entre los hombre, el investigador refiere que *“Si pudiéramos deshacernos de los modelos binarios y excluyentes para pensar la sexualidad, tendríamos mayor capacidad para entenderla y asumirla tal y como se nos presenta, con fluidez, diversidad e incluso espontaneidad”* (2007, 349)

Desde la perspectiva sistémica asumí el enfoque del construccionismo social que aborda los fenómenos que usualmente se entienden como "internos" o "privados—, las emociones, por ejemplo, son construidas socialmente y obtienen su significado en las interacciones sociales. La función primaria del lenguaje es la construcción de mundos humanos contextualizados. Es el instrumento que posibilita la co-construcción de acciones conjuntas entre quienes comparten contextos específicos y estas acciones tienen significados para quienes intervienen en ellas y las comprenden. Aceptan que lo que ocurre entre los seres humanos adquiere significado a partir de la interacción social expresada a través del lenguaje. Para este estudio se retomaron los aportes de autores como: Harlene Anderson (1997) psicóloga y terapeuta familiar del Institute Galveston de Houston al referirse sobre el construccionismo social, destaca que éste trasciende la contextualización social de la conducta y la simple relatividad, ya que el contexto se considera como un dominio de múltiples relaciones creadas en el lenguaje donde, tanto las conductas, como los sentimientos, las emociones y las comprensiones, son comunales. De otro lado, el antropólogo Clifford James Geertz, considerado como el creador de la antropología simbólica, hace referencia a que la única manera de estudiar las conductas humanas es ubicándolas dentro del contexto cultural en el que ocurren y se requiere que el investigador observe, comparta experiencias con los agentes a los que estudia y los interprete. Por su parte Kenneth J. Gergen, como psicólogo social ha estado especialmente orientado por fomentar una perspectiva relacional del ser humano, el autor plantea que el “tradicional énfasis sobre la mente individual se sustituye por una preocupación por los procesos de relación de la que emerge la racionalidad y la

moralidad". Como investigador, está particularmente interesado en una comprensión "relacional" de la identidad y de las narrativas del "self". Desde esta perspectiva sistémica se abre la posibilidad de leer las diferentes construcciones de masculinidad a partir del lenguaje, del contexto cultural y de las relaciones que se establecen entre los géneros.

El Construccinismo otorga valor a las otras tradiciones, entregándoles un lugar en la mesa, invitándoles a participar del diálogo; y a partir de aquí, hay una esperanza de que, de algún modo, todos juntos podamos crear nuevas formas de relación, realidades y posibilidades totalmente nuevas, que nos permitirán sostener una vida enriquecedora para todas las personas (Gergen, 2011, p. 56).

Gergen también es conocido por su comentario "Estoy ligado por lo tanto yo soy" como una respuesta a la posición de Descartes "pienso, luego existo".

De otro lado la propuesta de Robert Connell (1987) cuando refiere que "requerimos un modelo de la estructura de género con, por lo menos, tres dimensiones, que diferencie relaciones de; a) poder, b) producción y c) cathexis (vínculo emocional). Este es un modelo provisorio, pero da un asidero en los asuntos de la masculinidad.

1. **Relaciones de poder.** El eje principal del poder en el sistema del género europeo/americano contemporáneo es la subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres -estructura que la Liberación de la Mujer denominó patriarcado. Esta estructura general existe a pesar de muchas reversiones locales (las mujeres jefas de hogar, las profesoras mujeres con estudiantes varones). Persiste a pesar de las resistencias de diversa índole que ahora articula el feminismo y que representan continuas dificultades para el poder patriarcal. Ellas definen un problema de legitimidad que tiene gran importancia para la política de la masculinidad.

2. **Relaciones de producción.** Las divisiones genéricas del trabajo son conocidas en la forma de asignación de tareas, alcanzando a veces detalles extremadamente finos. Se debe dar igual atención a las consecuencias económicas de la división genérica del trabajo, al dividendo acumulado para los hombres, resultante del reparto desigual de los productos del trabajo social.
  
3. **Cathexis.** El deseo sexual es visto como natural tan a menudo, que normalmente se lo excluye de la teoría social. No obstante, cuando consideramos el deseo en términos freudianos, como energía emocional ligada a un objeto, su carácter genérico es claro. Esto es válido tanto para el deseo heterosexual como para el homosexual.

Abordar los estudios sobre las masculinidades desde la perspectiva sistémica con base en los postulados del construccionismo social implica una incursión en los estudios de género como eje transversal donde se analizan los aportes de algunos teóricos sobre las masculinidades, entre ellos tenemos a Rafael Montesinos (2002) antropólogo mexicano quién aborda el concepto de masculinidades desde las siguientes preguntas. ¿Cómo ha reaccionado el varón (pos) moderno ante los cambios culturales y simbólicos evidentes? o ¿aparecen como entidades pasivas? ¿La identidad masculina se transforma o se mantiene como en los años 50? Necesitamos responder a estas preguntas para analizar los principales desafíos que enfrentan los varones ante los cambios culturales de este siglo, y para ello, tenemos que reconocer el lugar que ha puesto el feminismo en función de interrogar los esencialismos inamovibles y dar cuenta de las construcciones sociales y culturales del ser/hacer hombre y del ser/ hacer mujer. Esto es Intentar hacer un seguimiento de las representaciones que construimos sobre la(s) mujer(es) y el lugar de los hombres en estas nuevas narrativas culturales y simbólicas. Montesinos citando a Kimmel (2002, p. 13) manifiesta que “la masculinidad y feminidad son construcciones relacionales aunque, el macho y la hembra puedan tener características universales, nadie puede comprender la construcción social masculina o de la feminidad sin que la una haga referencia a la otra” (Kimmel, citado por el autor). Es por esto que “otras”

identidades masculinas se tienen que descifrar en un contexto cultural de grandes cambios del que han surgido “otras” identidades femeninas. Frente a este planteamiento, José Lorite Mena (2000) en su libro *“El orden femenino origen de un simulacro cultural”* refiere, cuando la mujer empieza a pensarse como sujeto, este pensarse esta caracterizado por la emergencia de un nuevo deseo: *el del pensamiento de la mujer que busca una identidad propia*. Según su perspectiva de análisis, propone que la mujer no puede ser hecha realidad sino por la mujer, por una mujer que se busca paradójicamente desde su irrealidad y no del hombre a la mujer.

(...) Un deseo que no puede ir sino de la mujer a mujer – y no del hombre a la mujer, ya que el hombre, (genérico, no individual) ha sido el constructor de la sombra de irrealidad donde la mujer se ignora. (...) tradicionalmente, la mujer ha deseado ser mujer – deseo ha existido-, pero en su recorrido ese deseo siempre ha encontrado al hombre, al deseo del hombre que la hacía mujer (Mena, 2000, p. 13-14).

Desde la sociología, Enrique Gil Calvo, (1997), en su libro “el nuevo sexo” débil. Los dilemas del varón postmoderno (1997) hace una lectura de la crisis masculina no como una crisis degenerativa, como si asistiéramos al irreversible crepúsculo de la masculinidad, sino, de una crisis de transformación

*Los hombres estamos cambiando, pero no porque declinemos o vayamos a peor sino porque nos modificamos, avanzando por nuestra propia cuenta y riesgo hacia otro modo de ser hombre, esperamos que distinto, sino mejor (p. 9).*

R. Moore y D. Gillete (1993) En su libro *“la nueva masculinidad”* proponen una lectura de análisis desde cuatro etapas: “el rey, el guerrero, el mago y el amante” y sus respectivas contra partes, para describir desde estos arquetipos la travesía masculina, la cual está atravesada por crisis en sus respectivas etapas, pues los autores proponen que es muy similar a las etapas escalonadas propuestas por Erickson donde una etapa tiene que ser superada, para acceder a la siguiente, de lo contrario quedarían vacíos que más a delante van a ser traumáticos para el buen desarrollo de la masculinidad.

Las autoras Meller y Burin desde la perspectiva del análisis de la subjetividad retoman los aportes psicológicos de Robert Stoller (1968) quien estableció la diferencia conceptual entre sexo y género explicando que el sexo queda determinado por la diferencia sexual inscrita en el cuerpo, mientras que el género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye. A partir de aquí hablan de estudios de género para referirse al segmento de la producción de conocimiento que se han ocupado de este ámbito de la experiencia humana: las significaciones atribuidas al hecho de ser varón o ser mujer en cada cultura y en cada sujeto. Una de las ideas centrales es que los modos de pensar, sentir y comportarse de ambos géneros, más que tener una base natural e invariable se deben a construcciones sociales y familiares asignadas de manera diferenciada a mujeres y a hombres. Esta asignación influye desde la infancia temprana en cada ser humano incorporando ciertas pautas de configuración psíquica y social que dan origen a la feminidad y a la masculinidad. Desde este criterio, el género se define como una serie de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y hombres. Estas diferencias plantean las autoras no solo son producto de un largo proceso histórico de construcción social, sino que esta diferenciación implica desigualdades y jerarquías entre ambos, donde el sujeto posicionado en el lugar de Uno ocupa una posición jerárquica superior, en tanto el otro queda desvalorizado. Desde la perspectiva del análisis de la subjetividad, Uno estaría en la posición de sujeto, mientras que el otro estaría en posición de objeto. Esta lógica de la diferencia es deconstruida en los estudios de género, donde se hace visible que esas oposiciones y jerarquías no son naturales sino que han sido construidas mediante un largo proceso histórico social. Las autoras se proponen analizar las marcas que deja el ordenamiento de la desigualdad entre los géneros en la construcción de la subjetividad masculina y para ello se apoyan en los estudios de género y el Psicoanálisis, en la tarea de revisar los aprioris históricos y culturales desde los cuales se fue construyendo la subjetividad masculina, en particular aquella que ha resultado del ejercicio del dominio social masculino, producto de las sociedades patriarcales, con el fin de analizar cómo se establecen estas relaciones de poder dentro del ámbito familiar y



las huellas que dejan en la construcción de la subjetividad femenina y masculina. Buscan legitimar subjetividades construidas sobre la base de la indagación en la “otra” corporeidad, en la palabra de la mujer, en su imaginario, con el objeto de resignificar los viejos significados patriarcales (Stoller, 1968, p. 36).

Qué es la masculinidad social y cómo se construye la subjetividad masculina, son los dos interrogantes que las autoras se proponen responder. Para contestar la primera, Meler se apoya en varios estudios antropológicos sobre la masculinidad, convertidos, ya en clásicos. Contrasta así los trabajos de David Gilmore, (Antropólogo norteamericano que considera que tanto los roles de género estereotipados en general y la masculinidad en particular, se enmarcan dentro de una estrategia de supervivencia de los grupos humanos) con los del francés Maurice Godelier, quien se ha interesado en las formas de ejercicio de poder de un sexo sobre el otro. Recoge Meler a su vez, los trabajos de Stoller y Herdt, sostienen que la masculinidad es un proceso complejo de construcción que se inicia en la infancia y que por las condiciones de crianza, el varón deberá hacer un supremo esfuerzo por desidentificarse de su madre, y desarrollar poderosas barreras intrapsíquicas para eludir el peligro, siempre presente, de la fusión con la madre. Meler no adhiere acríticamente a las teorías que resultan de los estudios mencionados, sino que hace una lectura cuestionadora, preguntándose por ejemplo: "cuáles son los aspectos definitorios de la masculinidad, así como las características específicas de la femineidad. Estas preguntas no implican una búsqueda de esencias transhistóricas, sino de insistencias socio simbólicas y prácticas" (p. 117). Burín y Meller a su vez, trabajan sobre los modelos de masculinidad producto de la Modernidad y su decaimiento. Esta masculinidad hegemónica, basada en ideales que se confunden con aquellos propuestos por las sociedades occidentales a partir de la Ilustración, está puesta en entredicho, no solamente por las mujeres, sino por los propios actores.

La paternidad, por su parte es abordada desde dos ángulos: Burín y Meler se detienen, luego de un recorrido por las distintas imágenes paternas que desde la mitología, el derecho y la historia, han circulado por nuestra cultura, a profundizar en las

causas de la actual crisis. Ante este panorama disímil y confuso, el único dominador común, dice la autora es la comprobación del hecho de que la paternidad como institución y como practica social se encuentra en crisis, y que esa crisis es parte de un proceso de mutación de las familias (2000, p. 255). Donde se perfila el surgimiento de una nueva noción de paternidad. No es la sangre o el linaje lo que hace a un padre, como ocurría en épocas premodernas y ya tampoco lo es el amor o el deseo hacia la madre, como sucedía en la modernidad. La paternidad contemporánea aparece como una opción subjetiva y como una relación vivida. Los aspectos subjetivos y vinculares toman la delantera y reafirman su importancia en un mundo donde el proceso de individuación se ha intensificado. El padre no es el espermatozoide y tampoco lo es el apellido. Padre es el que ama, cuida y disfruta de la relación con sus hijos. Concluye que es posible que asistamos a un gradual pero progresiva participación política masculina, ya no sola acotada a los dominios sociales generales, sino también referida a los aspectos de la vida privada que hasta ahora parecen preocupar principalmente a las mujeres (p. 284). Serán los hombres quienes deban reivindicar su derecho a establecer vínculos de afecto. Esto requiere tiempo libre, y esa disponibilidad permitiría garantizar el derecho de sus hijos a contar con un vínculo cotidiano, algo más que su tradicional protección económica o su intervención disciplinaria.

Burín, desde una perspectiva que incluye la clínica, postula hipótesis sobre la importancia psicológica de la figura paterna, para la adquisición de la subjetividad sexuada, tanto para varones como para niñas. Desde diferentes posturas psicológicas y psicoanalíticas, cada una con sus propios matices han enfatizado el papel determinante que tiene la figura paterna en la vida emocional de los hijos, al establecer una diferencia en el vínculo inicialmente diádico madre-bebe y que desde esa diferencia, haría una contribución específica a la estructuración de la vida psíquica de lo infante humano, de su acceso al orden simbólico de la cultura, a la configuración de su identidad genérica, y a los procesos de dependencia /autonomía que caracterizan el desarrollo infantil. Uno de los aportes más significativos desde esta perspectiva es el de A. Aberastury (1984), quien señala que para el infante humano, la figura paterna es imprescindible no solo

para él separarse bien de la madre, sino también para hallar una fuente de identificación masculina tanto para la niña como para el varón.

De otro lado Stoller (1973), sugiere que la bisexualidad originaria se caracteriza por que prima lo femenino. Aunque niño y niña deben pasar por las mismas etapas de separación e individuación, él bebe varón encuentra dificultades que el otro desconoce, de sus estudios sobre transexuales masculinos deduce Stoller los peligros de una simbiosis excesiva entre el hijo y la madre “cuanto más prolongue la madre esta simbiosis – relativamente normal en las primeras semanas o meses – más riesgos hay de que la feminidad infiltre el núcleo de identidad de género “ Como este proceso se encuentra en grados mínimos en la mayor parte de las maternidades, añade Stoller, podemos atribuirle a él muchos de los temores de homosexualidad, que son más comunes en el hombre que en la mujer, así como “La mayor parte de las raíces de lo que llamamos masculinidad, a saber, la preocupación por ser fuerte, independiente, duro, cruel, polígamo, misógino y perverso”. Solo en la medida que logre separarse sin problemas de la feminidad y de la condición de hembra de su madre, el joven estará en condiciones de desarrollo de la identidad de género más tardía a la que llamamos masculinidad. Solo cuando pueda ver a su madre como objeto aparte y como ser heterosexual podrá desear”. Si para Stoller la feminidad original es más bien un inconveniente, algunas psicólogas entre ellas Margarete Mitscherlich (1983), la perciben como un elemento positivo. La simbiosis maternal es saludable porque es el origen de los sentimientos de nutrición, de ternura y de apego del futuro adulto. Está asociada a comportamientos positivos y cálidos que son savia de las relaciones humanas. Y si el niño tiene la desgracia de tener una madre fría, será incapaz de experimentar estos sentimientos elementales, y podrá llegar a alimentar un odio eterno hacia sí mismo y hacia las mujeres. El psicólogo Phillis Chesler (1983) se refiere a esos niños que han sido separados de sus madres demasiado pronto, como a “seres desmadrados” para estos autores, la relación primaria con la madre es la condición esencial de la identidad humana del hombre. Si esta relación no es buena, o si no es posible la identificación con el padre, el niño tendrá grandes dificultades para convertirse en un macho humano. En

cuanto a la teoría sistémica, un aporte interesante para el estudio de esta relación con el padre lo realiza Jay Haley, al referirse a la configuración familiar donde existe un padre periférico y una madre sobre involucrada y sus efectos catastróficos en los hijos. Este terapeuta sistémico desde el enfoque estratégico acuñó el término triángulo perverso como un término usado por el autor para definir una estructura que abarca a tres personas, donde dos de ellas tienen diferente nivel jerárquico, en este caso se hace referencia al padre o madre que se unen al hijo creando una coalición contra el otro progenitor.

Haley establece la hipótesis de que cuando se da una coalición de un padre con su hijo, también se da una coalición del padre con el abuelo o madre con abuela. Así pues, cuando este triángulo en una generación siempre se ve acompañado de otro similar en el siguiente nivel de generaciones, podemos sospechar una constante en la red de las relaciones familiares donde los patrones en cualquier parte de la familia son explícitamente los mismos que aparecen en otra parte; esto como un dato interesante, para el análisis posterior de la influencia del padre pues se pueden establecer como una posible causa de la dificultad para muchos hijos de ser triangulados saludablemente y generar triángulos disfuncionales explicados desde este enfoque sistémico.

El resquebrajamiento de las fronteras entre generaciones trae consecuencias en la jerarquía familiar, entendida como la manera en la que se encuentra distribuido el poder dentro de la familia, y tomado en cuenta que según el modelo estructural este poder debe encontrarse en la diada parental; de este modo patológico el poder se redistribuye hacia el hijo y un progenitor, prescindiendo del otro, esto produce confusión en lo referente a la validez de las reglas de la familia donde se encuentra distorsionada la imagen de autoridad que ya no es compartida por la diada parental.

## CAPÍTULO 3. EL SIGNIFICADO DE SER / HACER HOMBRE

(Identidad(es) de Género)

### 3.1. Ser hombre un asunto que se construye

El significado de “ser/hacer hombre desde la psicología parte de indagar por las maneras en que los individuos -determinados biológicamente por una corporeidad en la cual se define a partir de unos genitales y un cromosoma unas características sociales y culturales- configuran unos roles y unos estereotipos. Estos se construyen sobre condicionamientos desde las distintas instancias sociales y culturales para exteriorizar rasgos y actitudes de la personalidad masculina, y para ello se plantea una pregunta central *¿Cuál es la verdadera condición masculina?* Pregunta que va resolviendo a través de los factores que influyen en el comportamiento. Desde esta perspectiva la conducta masculina, como cualquier conjunto de actitudes está influida por tres grupos de factores: Los factores constitucionales, que caracterizan la gente en lo individual, es decir, hace referencia a lo constitutivo es decir a esos rasgos biológicos; los factores de desarrollo que traen consigo actitudes, pensamientos, sentimientos únicos, porque se desarrollan en determinado ambiente y que implican sentimientos que para el caso del ser /hacer hombres se inscribe en códigos como la virilidad, la responsabilidad, el coraje y el honor y se legitiman en un contexto determinado, en nuestro caso el contexto familiar; y por último, los factores situacionales o ambientales que son los que corresponden a la filosofía de la vida cotidiana, esto es, aquellas relaciones que se establecen en el contexto y que definen –para el caso de esta investigación- los lazos que se construyen y que configuran en muchos casos la personalidad.

Frente a los factores constitucionales, que caracterizan lo individual. Tenemos en cuenta que en las primeras etapas de la vida, el ser humano es dependiente. Esta dependencia se presenta en todos los aspectos. En el aspecto biológico, el niño o la niña

deben ser alimentados, aseados y rodeados de un ambiente seguro y cálido que les permita cubrir sus necesidades básicas. En el aspecto psicológico, necesita establecer una relación de apego, que le provea de afecto y confianza, elementos indispensables para lograr en etapas posteriores, independencia y un grado adecuado de madurez psicológica. -teniendo en cuenta el concepto trabajado por el psicólogo John Bowlby (1990). En el aspecto social requiere establecer grados y modalidades de relación, con la capacidad de expresar los afectos de una manera satisfactoria -el Vínculo afectivo Bowlby-. Esta dependencia se establece inicialmente con la madre y es más intensa en el nacimiento, con disminución paulatina hasta los tres primeros años de vida. El psicólogo norteamericano, describe el vínculo como un instinto biológico destinado a garantizar la supervivencia de los bebés. El vínculo es el lazo que se establece entre el recién nacido y su madre, cumple la función biológica de promover la protección, la supervivencia y en última instancia la replicación. Los estudios posteriores de la teoría del apego de Bowlby desarrollados por investigadoras como Ainsworth y sus colaboradores (1971) Encontraron tres pautas de apego (Seguro, Ansioso resistente y Ansioso elusivo) que más adelante desarrollaremos en el aparte de la relación con la madre.

De otro lado los aportes de E. Badinter (1993) cuando se refiere a esta dimensión de los hombres.

(...) son tantas las dificultades que enfrenta la identidad masculina que ya nadie se atrevería a sostener que el hombre “es el sexo fuerte”, aquejado por un sin número de fragilidades físicas y psíquicas. Desde que inicia la vida intrauterina tiene mayores dificultades para sobrevivir y esta fragilidad persiste hasta el primer año de vida (sobreviven más niñas que niños) nace y la mortalidad que penaliza preferencialmente a los varones se mantiene a lo largo de toda la existencia” (menor expectativa de vida que las mujeres) (p. 62-63).

Con relación a los factores situacionales o ambientales, y en diálogo con Burín y Meler (1993) el significado de ser hombre (masculino), más que tener una base natural e invariable, como se plantea desde el esencialismo, se debe a construcciones sociales y

familiares asignadas de manera diferenciada a mujeres y a hombres en un ámbito particular. Esta asignación influye desde la infancia temprana en cada ser humano incorporando ciertas pautas de configuración psíquica y social que dan origen a la feminidad y a la masculinidad. Desde este criterio, el género se define como una serie de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y hombres. Estas diferencias plantean las autoras, no solo son producto de un largo proceso histórico de construcción social, sino que esta diferenciación implica desigualdades y jerarquías entre ambos, donde el sujeto posicionado en el lugar de Uno ocupa una posición jerárquica superior, en tanto el otro queda desvalorizado. Desde la perspectiva del análisis de la subjetividad, Uno estaría en la posición de sujeto, mientras que el otro estaría en posición de objeto. Esta lógica de la diferencia es deconstruida en los estudios de género, donde se hace visible que esas oposiciones y jerarquías no son naturales sino que han sido construidas mediante un largo proceso histórico social. Las autoras se proponen analizar las marcas que deja el ordenamiento de la desigualdad entre los géneros en la construcción de la subjetividad masculina (Burín & Meler, 1993, p. 36, 126).

Sobre los factores de desarrollo que traen consigo actitudes, pensamientos, sentimientos únicos, porque se desarrollan en determinado ambiente; Son significativos los aportes desde el modelo relacional propuestos por Nancy Chodorow, (1978),

La identidad masculina pasa por romper el cordón umbilical con la madre, saliendo de su área de influencia moral y adquiriendo una identidad individualizada, señala la socióloga feminista que al no alcanzar una individuación en forma óptima, los niños tienen fallas de identificación psicosexual (p. 35).

En este proceso de individualización el papel de la figura paterna es de vital importancia como lo confirman (Aberastury & Salas, 1984). “La importancia, y lo imprescindible de la figura paterna, no solo para separarse bien de la madre sino para hallar una fuente de inspiración masculina tanto para la niña como para el varón” (p.

289). En esta línea de pensamiento, la psicóloga Carol Gilligan (1985) propone entender la identidad de los hombres como reivindicación del propio derecho individual, en abierto conflicto con cualquier posible competidor. También Bourdieu (2000) define la identidad masculina por la predisposición a entregarse a los juegos de poder: la política, el deporte, la lucha, la economía. Están en sintonía con lo que Rafael Montesinos, citando a Graciela Cámara Cáceres (1987) citada por Montesinos refiere que;

(...) el individuo humano hombre, tiene la necesidad de expresar que él es muy macho, y negar todo lo que se considere pasivo, todo lo que represente a la mujer devaluada, de ahí su interés por negar sus necesidades simbióticas, es decir sus necesidades de apego, de dependencia y cariño con su mujer e hijos, y también negar la necesidad que ellos tienen de su ternura, comprensión y su participación afectiva dentro de la familia, ya que eso es cosa de viejas. El hombre debe permanecer hermético sin expresar sus verdaderas emociones (1987, p. 45).

Estos dos rasgos, individualismo y competitividad, han solido identificar los modelos propuestos de masculinidad, en nuestro contexto de aquí su necesidad constante de demostrarle a otros y así mismos que solos, sin la ayuda de otros son capaces de lograr lo que se proponen y desean, en forma egocéntrica y narcisista, sin importar que para lograrlo tengan que competir usando cualquier estrategia que sea necesaria, porque lo que realmente importa es el logro antes que las relaciones.

De otro lado Clifford Geertz (1997) sostiene que la cultura y la diversidad cultural definen al ser humano como un ser variado en su esencia y en sus expresiones, no como algo natural, universal y constante. Dirá Geertz;

el concepto de cultura al cual me adhiero (...) denota una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta (1997, p. 20).



Plantea así mismo la necesidad de buscar relaciones sistemáticas entre diversos fenómenos, no como entidades sustantivas entre fenómenos similares, sino como concepciones en las que los factores biológicos, psicológicos, sociológicos y culturales puedan tratarse como variables dentro de sistemas más unitarios de análisis. Sostiene que el ser humano es el ser que más depende de factores extra genéticos para ordenar su conducta. Si no estuviera dirigido por estructuras culturales la conducta del ser humano sería ingobernable. Todo individuo encuentra en la comunidad que nace una organización simbólica que continuará existiendo, con distintas alteraciones, incluso después de su muerte.

Teniendo en cuenta el poder de estas estructuras culturales, es importante reseñar la masculinidad hegemónica definida por R. Connell(1987) *“Como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”* La hegemonía se refiere a la dominación cultural en la sociedad como un todo. Dentro de ese contexto general hay relaciones de género específicas de dominación y subordinación entre grupos de hombres.

No obstante la pregunta por la condición masculina siempre quedará pendiente por responder, pues para un gran número de hombres, cuando llegan a la adultez, dicha pregunta sobre lo que significa ser/hacer hombre es una de las preguntas más persistentes y aun sin respuesta en sus vidas. La internalización de categorías como “responsabilidad”, “coraje”, “virilidad”, “galantería” entre otras, como referentes, se construyen en lo aparente (lo demostrable, competitivo) en tanto que es un acto que responde a expectativas externas, que fácilmente puede suplir, y lo instalan en una posición de un continuo validar. De otro lado el afán por diferenciarse de las mujeres, sobre todo de la madre, mostrando su fortaleza y empuje (individualización, autosuficiencia) como referentes que desde lo cultural internaliza, tampoco le dejan satisfecho en la búsqueda de respuestas a dicha pregunta. Una búsqueda por responder lo

que es indefinible e innombrable. Esto es, el varón humano construye su identidad de género y su identidad sexual a partir de los elementos de orden simbólico y psíquico que legitiman en el orden social esa experiencia, una condición que implica que cada hombre hace una construcción durante su travesía por la vida tratando de definir su masculinidad. Desde lo relacional, se tejen relación en la familia de acuerdo a unos roles (padre-madre, hijos- hijas, hermanos y hermanas), los congéneres y coetáneos (que inscriben en seudorituales formas de construir sus identidades) y las mujeres en condición de “otredad”, dejan una huella que marca profundamente la respuesta a esta pregunta. En lo social la incidencia de instituciones como la familia, la escuela y la iglesia -esta última, en el caso de este proceso investigativo- como experiencia espiritual que trae un nuevo orden que marca un cambio de cosmovisión de la vida en los entrevistados, generando otras miradas, a lo femenino, a lo económico y a lo normativo en lo social. Finalmente lo subjetivo donde el individuo se asume desde los aprioris históricos y culturales desde los cuales se construye la subjetividad masculina, con el fin de analizar cómo se establecen estas relaciones –enmarcadas en formas de poder - dentro del ámbito familiar y las huellas que dejan en la construcción de dicha subjetividad masculina. Es desde esta perspectiva se busca comprender –pensando en Geertz – la cosmovisión de los entrevistados y sus significados a partir de las interrelaciones familiares, sociales y subjetivas.

### **3.2. La familia como agenciadora de socialización masculina**

#### **3.2.1. La figura materna y la figura paterna**

Desde la concepción construccionista lo masculino se forma en la experiencia interaccional, lo cual hace visible, el papel que juega un escenario de socialización esencial como es la familia; no solo la nuclear, sino las nuevas tipologías que emergen, haciendo pertinente la terapia familiar en nuestro contexto frente esta nuevas formas, y del retorno a la familia, a partir del nuevo orden que pone el encuentro con lo espiritual. Para el caso de los hombres que participaron en este proceso investigativo, dimensionar

esa transformación espiritual, implica leer en contexto como deconstruyen la tradición religiosa del complejo cultural antioqueño reseñado por Virginia Gutiérrez de Pineda (1975), *“la participación en el moldeamiento de la estructura familiar, la religión es y ha sido una de las instituciones de más trascendente acción sobre la misma”* (p. 36) que mantiene a la familia en un “santo estado” y no en la dimensión integral que trae lo espiritual, es decir, dicha dimensión espiritual le implica de igual forma a estos hombres, pensarse sobre el significado de ser/hacer hombres y lo que implica para sí mismo en un contexto familiar y social. Ya que instituciones como la iglesia y la familia han sido forjadoras de valores y antivalores del poder socio cultural establecido, generando un papel condicionante en la configuración de las masculinidades

### **3.2.1.1. El lugar de la madre**

En las primeras etapas de la vida, el ser humano es dependiente. Esta dependencia se presenta en todos los aspectos. En el aspecto biológico, el niño o la niña deben ser alimentados, aseados y rodeados de un ambiente seguro y cálido que les permita cubrir sus necesidades básicas. En el aspecto psicológico, necesita establecer una relación de apego, - Bowlby (1989)- que le provea de afecto y confianza, elementos indispensables para lograr en etapas posteriores, independencia y un grado adecuado de madurez psicológica. En el aspecto social requiere establecer grados y modalidades de relación, con la capacidad de expresar los afectos de una manera satisfactoria -el Vínculo afectivo Bowlby (1990). Esta dependencia se establece inicialmente con la madre y es más intensa en el nacimiento, con disminución paulatina hasta los tres primeros años de vida. El psicólogo norteamericano, describe el vínculo como un instinto biológico destinado a garantizar la supervivencia de los bebés. El vínculo es el lazo que se establece entre el recién nacido y su madre, cumple la función biológica de promover la protección, la supervivencia y en última instancia la replicación. En las décadas que siguieron al desarrollo de su teoría se fueron estudiando las características del vínculo, por una parte la importancia de la disponibilidad y sensibilidad de la madre y por otro el sistema de conductas que desarrolla el bebé para conseguir que su madre

esté cerca de él, lo que le permite sentirse seguro y poco a poco empezar a explorar su entorno. A lo largo de toda esa serie de interacciones entre la madre y el bebé se va estructurando el vínculo. Se describieron además los tipos de vínculo que se agruparon en tres grandes categorías:

La pauta de apego seguro, en la que el individuo confía en que sus padres (o figuras parentales) serán accesibles, sensibles y colaboradoras si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante. Con esta seguridad, se atreve a hacer sus exploraciones del mundo. Esta pauta es favorecida por el progenitor – en los primeros años de vida especialmente por la madre-cuando se muestra fácilmente accesible y sensible a las señales de su hijo, y amorosamente sensible cuando este busca protección y/o consuelo.

Una segunda pauta es la del apego ansioso resistente en el cual el individuo esta inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si le ayudará cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre, siempre tiene tendencia a la separación ansiosa, es propenso al aferramiento y se muestra ansiosa ante la exploración del mundo. Esta pauta, en la que el conflicto es evidente, se ve favorecida por el progenitor que se muestra sensible y colaborador en algunas ocasiones pero no en otras, y por las separaciones y – como demuestran los descubrimientos clínicos –por las amenazas de abandono utilizadas como medio de control.

Una tercera pauta es la del apego ansioso elusivo, en el que el individuo. No confía en que cuando busque cuidados recibirá una respuesta servicial sino que, por el contrario, espera ser desairado. Cuando en un grado notorio ese individuo intenta vivir su vida sin el amor y el apoyo de otras personas, intenta volverse emocionalmente autosuficiente y con posterioridad puede ser diagnosticado como narcisista o como poseedor de un falso si-mismo del tipo descrito por Winnicott (1960). Esta pauta en la que el conflicto está más oculto, es el resultado del constante rechazo de la madre cuando el individuo se acerca a ella en busca de consuelo y protección.

Mis encuentros con las mujeres tiene qué ver con, con mi madre que es un desencuentro (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

Esto se explica desde (Badinter 1993, p. 94-95) la identidad masculina -a diferencia de la femenina- requiere de una especie de diferenciación con respecto a lo femenino materno, condición *sine qua non* del sentimiento de pertenencia al grupo de los hombres. Su semejanza y solidaridad se construye sobre la base de un distanciamiento con las mujeres, empezando por la principal de ellas, la madre.

Algunos hablan de traición, otros de desilusión, otros de asesinato simbólico y otros como Pierre Bourdieu (1990, p. 23) refieren “*La metáfora del cuchillo o del filo*”, que sitúa el rol masculino del lado del corte, de la violencia, del asesinato, es decir del lado de un orden cultural construido contra la fusión original con la naturaleza materna.

(...) porque para mi mamá ninguna de las nueras ha sido buena (Trabajo de campo, entrevista 3. Abril de 2013).

Además da cuenta de su relación con una madre controladora

(...) mi mamá con ninguno de los hijos podemos decir que haya tenido una bonita amistad. Mi mamá es una persona muy aparte muy... como muy llevada de sus propias ideas... (Trabajo de campo, entrevista 3. Abril de 2013).

En el caso de los hombres que hacen parte de éste análisis, se puede inferir de acuerdo con Bowlby, que la madre entra a competir por los afectos de su hijo hombre con las novias de éste, como una forma de llenar el vacío afectivo que le dejó su relación con un esposo machista. Él solo la vio como la madre de sus hijos e hijas y con la cual no estableció un vínculo afectivo profundo por su incapacidad de intimar con lo femenino asumiendo su lugar de poder en la relación y considerando amenazante la posibilidad de una relación equitativa con ella, por temor a perder el poder y el control sobre ella. Este tipo de Vinculación afectivo que asumen algunos varones, se puede

explicar desde Bowlby cuando desarrolla las pautas de apego, pues los hijos e hijas de este tipo de madres muy posiblemente, desarrollan pautas de apego ansiosas resistentes o ansiosas elusivas transmitidas por sus madres quienes no se sienten seguras del vínculo afectivo con sus esposos y hacen demandas afectivas al hijo o a la hija que les angustia, estableciéndose así la pauta de apego ansioso o elusivo, que luego como adulto replicara en su vinculación con lo femenino o lo masculino. Esta es una explicación a las relaciones y formas de vinculación de los entrevistados con sus madres ya que muchas veces no fue posible con sus padres. Al respecto Bowlby refiere citando a Spiro (1954)

Aunque los padres no desempeñan un papel primordial en la socialización de los hijos o en la satisfacción de sus necesidades físicas... Los padres revisten una importancia fundamental en el desarrollo psicológico del pequeño (...) le proporcionan cierta sensación de seguridad y amor que no reciben de ninguna otra fuente. Diríase que el vínculo de afecto que une a los pequeños con sus padres es más intenso que en nuestra sociedad (Bowlby, 1990, p. 345).

A través de la narración de un entrevistado se puede evidenciar el concepto de la madre como referente femenino;

(...) tengo una buena madre que me cuidó, que me valoró, que me sacó adelante, me enseñó a respetar a las mujeres, me enseñó a ser un hombre bondadoso, a ser un hombre humilde y creo que ha influido mucho el ejemplo de mi madre (Trabajo de campo, entrevista 2. Abril de 2013).

Sin embargo y teniendo como referencia el análisis de Bowlby, se puede identificar según una de las entrevistas, como incide la figura del padre como referente de identidad, que logra equilibrar esa triada;

(...) los fines de semana mi papá era pues de dedicación exclusiva para los hijos e hijas, y eso fue pues como lo que más me, me ayudó a, desde la parte familiar, a identificarme (Trabajo de campo, entrevista 1. Abril de 2013).

Lo imprescindible de la figura paterna, y en conversación con (Aberastury & Salas, 1984) no solo para separarse bien de la madre sino para hallar una fuente de inspiración masculina tanto para la niña como para el varón.

### **3.2.1.2. El padre como referente o figura de identificación**

Una explicación de la incidencia de la figura paterna la han planteado desde la psicología y el psicoanálisis los autores Aberastury y Salas cuando señalan la importancia, y lo imprescindible de la figura paterna, no solo para separarse bien de la madre sino para hallar una fuente de inspiración masculina tanto para la niña como para el varón (Aberastury & Salas, 1984). Los autores plantean que asumir una nueva identidad en aras de la adultez, implica un proceso largo y dispendioso y el apoyo de los padres es fundamental, ya que si bien el duelo por el cuerpo, el rol y la identidad de la infancia son procesos de ardua construcción psíquica para el sujeto, el comprender la pérdida de los padres de la niñez será el complemento a estos procesos.

Una constatación de esto es este aparte de uno de nuestros entrevistados al referirse al padre)

Hoy en día veo, he admirado toda la vida a mi padre, creo que es un hombre maravilloso y nunca pensé que fuera a parecerme a él y siendo un buen padre como lo creo que soy, veo muchas cosas de él en mí o más de él, no sé, ósea al revés, ósea no te sabría explicar pero veo muchos comportamientos míos de él, entonces si él es un buen padre para mí y yo hago cosas parecidas a él creo que me identifico (Trabajo de campo, entrevista 2. Abril de 2013).

Es en este contexto donde la relación establecida con el padre como figura de identificación marca un referente, ya que la figura del padre parece ser la que legitima la condición de ser/hacer hombre. También esta identificación deja una huella que es como una marca indeleble, en su construcción de una masculinidad hegemónica que más

adelante pone a prueba en los momentos críticos de su ser/hacer hombre (construcción masculina).

La figura en la que yo me puedo remitir que digamos que me enseñó algo de la masculinidad es la figura paterna: Mi padre. Yo a él siempre lo vi como un hombre (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

Otra forma que permite dimensionar la figura paterna desde la percepción de los entrevistados, es aquella que hace referencia al padre como añoranza o nostalgia de relación. (El padre en falta). Estos hombres hablan de su falta de contacto (vínculo) con su padre, dejando en ellos una impronta que llega a ser fantasmagórica, de la cual ni con la muerte del padre se pueden liberar, influyendo poderosamente en su construcción de masculinidad. Es el caso del entrevistado (4) cuando se refiere a su padre en estos términos:

La relación con mi padre era... Yo lo amaba, porque yo lo amaba tremendamente, **pero yo lo sentía lejano**, siempre preguntándome: Qué bueno sentirlo, y esa fue una lucha hasta que mi papá murió, que incluso en los meses antes de morir yo intenté acercármele más y más y más, conversar con él, a él le gustaba hablar de política y esos eran nuestros encuentros y yo le hablaba y yo aprendí de política por hablar con él, porque yo quería relación...

(...) yo he peleado con eso, duro, y no puedo decir que yo me siento libre de eso, **eso es un fantasma** que yo manejo, que yo peleo con eso y si yo ya no soy rígido con mi esposa ni con mis hijos tengo que luchar porque lo vaceo sobre mí mismo (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

Y en el entrevistado (3) cuando hace referencia a la nostalgia del padre en los siguientes términos

Papá se murió lleno de rencor diciéndome que no, que no me volviera que de todas maneras, que no sé qué, y bueno, él no quiso pero yo le dije.... Yo respondí por mi juramento; me devolví pa la finca, me persuadí de todo lo que tenía que



ver con papá hasta el 6 de agosto de ese mismo año 83 en que fatalmente falleció en la clínica San Vicente de la ciudad de Medellín....., en el momento que yo llegué colocaron *Tumba sin dolientes*, yo no podía escuchar ese tema mano porque ese era el punto para yo sentarme a beber. ¿Por qué esa tristeza por ese tema? Porque papá, cada que yo iba a la tumba me la encontraba abandonada, sola; y yo de pronto le arreglaba las florecitas o la desyerbaba y a mí me.. Me.. o sea.. Ese tema para mí era un punto muy bravo para yo manejar (Trabajo de campo, entrevista 3. Abril de 2013).

A esto se refiere Guy Corneau (1989), cuando dice que los padres están presentes pero su presencia es fantasmal según el autor;

padres faltantes” qué engendran hijos faltos. No hay ningún vínculo entre padre e hijo, ninguna conexión espiritual, y por eso vemos a muchos hombres que son incapaces de encontrar su lugar: o se convierten en el típico macho o en unos blandengues, porque les ha faltado un ejemplo (referente) de paternidad y masculinidad (...) La expresión “padre faltante” se refiere “tanto a la ausencia psicológica como física del padre, ausencia espiritual, emocional. (...) cuando el padre está ausente ¿cómo encuentras tu propio género? (...) crearás tu propia iniciación, necesitas un mentor o un padre que te enseñe el camino hacia la masculinidad (p. 19).

En este estudio se refleja esta condición, en el afán de no parecerse al padre en su condición afectiva que les dejó una nostalgia de padre cercano y en su referente de autoridad impositiva que les generó temor y no cercanía y contacto. Corriendo el riesgo de repetir la historia vivida, con sus hijos e hijas y de esta forma mantener una pauta de relación, y de comunicación que se trasmite a otras generaciones, sin el menor cuestionamiento posible porque esa fue la forma que aprendió de sus progenitores a los cuales les debe lealtad absoluta.

En síntesis el ser/hacer hombre inicia con una vinculación con la madre “Bowlby (1987) para luego desvincularse de la madre con la participación del padre Chorodow (1978). El varón humano construye desde la subjetividad su identidad, que se refleja en distintas expresiones de su masculinidad (Burín y Meller, 1993) y finalmente según Badinter basándose en la máxima aristotélica *“es el hombre quien engendra al hombre”*. Significa que es el hombre, el macho, quien le trasmite a su hijo el principio de humanidad. Actualmente, manifiesta la autora, se sabe que el sexo masculino está caracterizado por el cromosoma “Y” es transmitido por el padre y es él, el progenitor o cualquier otro hombre que encarna la imagen paterna, el encargado de llevar a cabo el proceso de diferenciación masculino. Esto es de ayudar al niño a transformar su identidad femenina primaria en una identidad masculina secundaria (p. 121). En este proceso es donde el machismo juega un papel importante bien sea por ausencia del padre (abandono) o por la imposición que ejerce desde su lugar de poder. (Patriarca) imposibilitando un desarrollo de su masculinidad desde sus propias decisiones.

### **3.3. La homosocialización: congéneres y coetáneos**

La relación con sus congéneres y coetáneos es un asunto que también deja sus huellas en los hombres en los momentos cruciales de su travesía por la vida, donde otros le interpelan por su condición de hombre y es aquí donde se hace necesario demostrar su “virilidad” a través de “pruebas” -así le toque avasallar a otros- que lo validan y legitimen frente a sus iguales, para no generar “ninguna sospecha” de su hombría. Siguiendo los argumentos de la psicóloga Victoria Sau (2000) con relación a la virilidad refiere que “la ocultación de las mujeres - estando, no están- empezó por afectarlas a ellas mismas. Fantasmas para sus propios deseos y necesidades, seres vivos para satisfacer los deseos y necesidades de los demás, aquellos demás a quienes el poder la ha asignado.

Se ha dicho a veces que la afición femenina a los espejos se debe precisamente a su afán de verse a sí misma y por sí misma, no la imagen que el poder de la mirada

masculina impone y recrea en ella. De ahí nacen dos mitos que atraviesan los siglos: el mito de la belleza femenina y el mito masculino de la identidad viril”. Argumenta la autora que el mito de la belleza femenina cumple varias funciones para el hombre. “Una de ellas es que le quita el miedo a descubrir que la supuesta independencia masculina depende a su vez de que las mujeres acepten su papel tradicional de dependencia. La otra función y quizá la principal sea la de proporcionarle una excusa al hombre que justifique su aproximación a la mujer”. Con relación al mito de la identidad viril refiere *“que es complementario del de la belleza femenina. La virilidad es algo más que la masculinidad, es un plus que se gana con el tiempo, no se nace con él”* (Sau, 2000, p. 36). La autora citando a Georges Falconnner y Nadine Lefaucheur (1975) dice

la virilidad es un mito terrorista. Una presión social constante obliga a los hombres a dar pruebas sin cesar de una virilidad de la que no puede nunca estar seguros: toda vida de hombre está colocada bajo el signo de la puja permanente (p. 65)

En esta línea de pensamiento las autoras coinciden con el concepto de Michael Kimmel (1997).

La virilidad no es estática ni atemporal, es histórica; no es la manifestación de una esencia interior, es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas (p. 49).

Con relación a los estereotipos Sau citando a Brannon y David (1975) refiere los cuatro factores que pesan sobre los estereotipos masculinos:

- i. Carencia de rasgos feminoideos: la masculinidad supone evitar lo femenino.
- ii. Tener éxito, ser respetado y tener mucho dinero.
- iii. Ser un roble. La masculinidad supone; además de fortaleza, una gran seguridad y confianza en sí mismo. Independencia. Refiere la autora, que “la realidad es que el hombre no puede permitirse sentir miedo”, (Riso, 2012).

Miedo a quedar subordinado a la madre y/o a ser como ella; miedo a ser homosexual (tener una mujer para no ser mujer, dice E. Badinter). Masculinidad hegemónica heredada del machismo.

- iv. Ser agresivo. La persona masculina debe ser agresiva hasta la violencia inclusive, aquí cabe comentar dice la autora un trabajo de investigación de las psicólogas Eleanor Maccoby y Carol N. Jacklin (1974) sobre psicología de las diferencias sexuales en el que se demostró, que muchas de las establecidas como clásicas, eran simple creencias y solo unas pocas tenían base científicas. Las autoras afirman que si hubiera que reducir a una sola las diferencias entre los sexos en rasgos de personalidad, éstas serían la agresividad masculina, afirman que una predisposición biológica no es suficiente por sí misma para provocar un comportamiento.

Lo anterior se puede evidenciar a través de los discursos proferidos por los entrevistados lo que implicó en ese devenir hombre, el pasar por algunas pruebas en el momento de enfrentar dicha situación, como una forma constante de demostrar su virilidad, su valentía, su ser de hombre tenía que pasar algunas pruebas, para ratificar a otros y así mismo, no solo que era un hombre sino también que no era una mujercita y menos aún que no era un homosexual.

(...) mostrar la hombría siendo fuerte, siendo grosero, peleando con los compañeros, burlándome de ellos esa fue la forma como de mostrar ante los demás, sabiendo que tenía muchos vacíos dentro de mí”... no tenía un concepto claro de masculinidad y hombría,

(...) era más el machismo que notábamos en la cultura y lo que nos enseñaban en la calle.”...la presión social me llevo a estar con una mujer y creo que a partir de ahí se supone que se definió mi masculinidad.”...

A muchos de los hombres de hoy, debido a los conceptos cambiantes de la masculinidad, se les imponen nuevas demandas y expectativas sociales. Sin padres

disponibles, es decir padres no presentes porque sus demandas laborales, y sociales no lo hacen posible (huérfanos con padres, alguien ha dicho, refiriéndose a esta situación), ni ritos de iniciación, la transición de niño a hombre se vuelve compleja y se confunden con seudorituales que no generan una verdadera transición como lo propone Van Gennep (1986) cuando plantea que

Son los ritos que acompañan todo cambio de lugar, estado, posición social, edad”) tienen una estructura sencilla que se sucede según una lógica universal: separación, liminalidad (no man’s land), agregación. La primera fase (de separación) comprende la conducta simbólica por la que se expresa la separación del individuo o grupo, bien sea de un punto anterior fijo en la estructura social, de un conjunto de condiciones culturales, o de ambos; durante el periodo liminal intermedio (de limen “umbral”), las características del sujeto ritual son ambiguas, ya que atraviesa un entorno cultural que tiene pocos, o ninguno, de los atributos del estado pasado o venidero. En la tercera fase (reagregación o reincorporación) se consuma el paso. El sujeto ritual, ya sea individual o colectivo, se halla de nuevo en un estado relativamente estable y, en virtud de ello, tiene derechos y obligaciones (p. 20-21). Veamos lo que dicen nuestros entrevistados al respecto:

En la juventud inicial me volví muy sinvergüencita en el sentido de que tomaba trago, tenía un grupito de amigos que cada ocho días tomábamos trago, coqueteándole a una muchacha y a la otra, pero yo no, no establecía nada en serio (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

(...) uno se vuelve hombre cuando se acuesta con una mujer, de pronto sin premeditarlo cuando tuve la primera experiencia con una mujer, sentí que era hombre ..... Si sentí que era un hombre que ya había pasado a otra etapa de mi vida (Trabajo de campo, entrevista 2. Abril de 2013).

(...) entonces uno como que lo hace más que todo por presión, más que por gusto... pero cuando uno la tiene es como si prendiera un chip, como un

switch que... que quitara la... la... barrera que uno a veces ponía con las mujeres y uno es capaz de hablarles como más tranquilo a una mujer pienso yo

¿Quién pone esas barreras y quién quita esas barreras? ... Esto no es un esencialismo, yo como sujeto varón, me interrogo y a partir de ese interrogarme me pongo frente a esa “otra” y logro dimensionarla en su diferencia (Trabajo de campo, entrevista 1. Abril de 2013).

La sociedad que yo diría que estigmatiza a las personas que, que eran menos masculinas, aun así les gustaran las mujeres, las estigmatizaban como de homosexuales; o los amiguitos que tenía uno en el colegio, que eran más, que eran menos masculinos, que no se tiraban con uno a revolcarse en el piso, ni hacer eso, si no que eran niños que no les gustaba ensuciarse (Trabajo de campo, entrevista 1. Abril de 2013).

En lo expresado por este entrevistado cabe lo que refiere Sau sobre los estereotipos, sobre todo en la carencia de rasgos feminoideos: La masculinidad supone evitar lo femenino y el ser agresivo y mostrarse violento (Sau, 2000).

Generalmente, en cualquier espacio tanto en lo institucional como en cualquier ambiente masculino, siempre hay una constante persecución y seguimiento de esas reglas impuestas al comportamiento entre los hombres, aquí la misoginia y homofobia, suelen ser los referentes más marcados frente a las actitudes de los otros. Aunque se respire un aire de complicidad y de amistad fraternal, las charlas y comentarios grotescos fundamentan la cotidianidad de los varones, cualquier muestra de sentimentalismos o emotividad afecta una idea internalizada de debilidad y feminidad que no concuerda con los parámetros estructurados de comportamiento masculino.

Escuchar toda una serie de narraciones, permite comprender esa interacción en un mundo un tanto hostil, que refuerza en sí, un carácter de formación aprendido durante la niñez pero que confronta indudablemente ante tanta rudeza, es una ambivalencia que provee ese comportamiento masculino entre la casa y la cotidianidad del mundo circundante, con la disciplina y persecución ideológica de un comportamiento rígido y obligante; la relación de ese mundo materno con el encuentro de un mundo severo y estricto, propio del mundo masculino, es casi, como un ritual de paso, que trasciende la vida de los hombres, e incorpora un nuevo elemento a la estructura y trance de los hombres.

El psicólogo Joan Shapiro (1994, p. 114) manifiesta que una de las partes que los hombres aprenden a bloquear es su intimidad con otros hombres por temor a la sexualidad. Según el autor, cualquier cosa relacionada con las emociones es femenina. Cualquier deseo de proximidad también es femenino. He aquí una paradoja muy interesante, por un lado, los hombres se necesitan mutuamente para sentirse bien consigo mismo y reconocerse en el otro (hombre). Por otro lado, se supone que no deben tener ningún sentimiento real, ni siquiera hacia sus propios compañeros. Una emocionalidad inapropiada le supondría a un joven un mote como el de ‘gallina’, y a un hombre de ‘afeminado’ o ‘maricón’. Los hombres han de poseer formas ‘masculinas’ aceptables, para expresar y experimentar su intimidad, su proximidad y su adhesión al grupo. (...) cualquier tipo de intimidad entre los hombres, ya sea emocional o física, está absolutamente fuera de todo tipo de reglas.

De hecho, aduce Shapiro, el miedo a la homosexualidad está presente en todos los hombres, ya que creen que si sienten preocupación por algún individuo masculino, o si alguno de los compañeros es demasiado importante para ellos, especialmente en el aspecto físico, han perdido su propia masculinidad. Muchos hombres equiparan estos sentimientos con la homosexualidad, creyendo que la homosexualidad es una pérdida de masculinidad. *“Las reglas y los límites establecidos sobre este tipo de conductas mantienen alejados a los hombres de estos miedos”* (Shapiro; 1994, p. 115).

Los hombres siempre ponen mayor distancia entre ellos y los homosexuales. La homofobia refleja, de hecho, un temor oculto a los propios deseos homosexuales. Muchos adolescentes e incluso hombres adultos, se angustian por el simple hecho de ver a un hombre afeminado; les hace tomar conciencia de sus propias características femeninas, tales como la pasividad o la sensibilidad, considerada como símbolos de debilidad. La homofobia revela lo que pretende ocultar, los ataques no se limitan a los habituales insultos, sino que llegan por lo general al ataque físico. Los agresores suelen ser jóvenes, que actúan en grupos y atacan a hombres solitarios o a parejas, desde el ataque a su integridad física como a sus espacios o pertenencias. Son pandillas dedicadas a cazar y a provocar a los homosexuales. La homofobia limita las posibilidades de amistad y priva a los hombres de experiencias enriquecedoras y de conocimientos, que sólo se pueden adquirir estando cerca a otros hombres. Y aunque mantienen una relación de complicidad y confraternidad con sus amigos, tienen un temor latente a la homosexualidad, los confronta consigo mismos.

En concreto podría decirse que en la pregunta por la condición homosexual, los varones instauran un límite imaginario entre lo femenino y lo masculino para ubicar “la homosexualidad” como lo que se acerca o desdibuja en los senderos de la feminidad, la dimensión de lo masculino. Es decir la homosexualidad pone en cuestión el “mayor tesoro” el más “preciado valor” heterosexual: la virilidad.

Motivo de burla, motivo de desprecio he... no tuve contacto directo, no tuve amigos que fueran homosexuales o por lo menos que yo supiera, los poquitos que veíamos cerca los discriminábamos y los molestábamos” con el pasar de los años note que no tenía nada contra ellos, de hecho hoy en día no tengo nada contra ellos (Trabajo de campo, entrevista 2. Abril de 2013).

Entonces nosotros quedamos como ¿que que? ¿Qué es esto tan raro home?, pues no entendíamos; y... y entonces eso fue como que un lapsus de unos siete años que uno. Yo no entendía, pues uno trataba de que las niñas le gustaran a uno,



pero uno en el fondo no sabía si es que a uno le gustaban los niños o le gustaban las niñas... (Trabajo de campo, entrevista 1. Abril de 2013).

En los entrevistados se dejó ver lo que Badinter plantea cuando dice “ser hombre significa no ser femenino, no ser homosexual, no ser dócil, dependiente, sumiso; no ser afeminado en la apariencia física o en los modales, no tener relaciones sexuales o demasiado íntimas con otros hombres; no ser impotente con las mujeres”. Badinter (1993, p. 192). En esta línea de pensamiento Montesinos (2002) dice “*Por ello, el varón humano construye su identidad sexual negando lo femenino o cualquier condición que se le parezca* (p. 84-85).

A pesar de todo el sumario de conceptos que hablan de la homosexualidad y de la internalización del hecho como algo aberrante y degradantemente horrendo y antinatural, en la sociedad, sé vivencia este proceso de múltiples maneras para todos conocidas, pero enfáticamente ignoradas. La mayoría de las sociedades patriarcales tienden a identificar masculinidad y heterosexualidad. En la medida en que se siga definiendo el género por el comportamiento sexual, y la masculinidad por oposición a la feminidad, es inevitable que la homofobia tanto como la misoginia desempeñe un papel importante en el sentimiento de identidad masculina. Hay quienes no vacilan en decir que se trata de dos fuerzas de socialización en la vida de un muchacho. Mientras tanto que estos hombres tengan esas dos opciones internalizadas en su ser para proyectar su masculinidad, estarán sujetos a vivir su propio camino, un camino que con miles de senderos posibilitarán o no ese redescubrimiento de su verdadera condición masculina, un reencuentro con esas fuentes primordiales donde los varones humanos se acompañan a sí mismos para restablecer sus lazos de amigos y compañeros entrañables.

Para cerrar, Marta Lamas (1995) se ha podido evidenciar que las mujeres y los hombres no son reflejo de una realidad "natural", sino resultado de una producción histórica y cultural; también son productos de una realidad psíquica. Referirse exclusivamente a los factores culturales, eludiendo el papel del deseo y del inconsciente

en la formación de la subjetividad, no permite comprender a las personas. Sin embargo, para hacer política, para establecer nuevos acuerdos y leyes, hay que comprender la relación de lo psíquico con lo social. La autora se remite a Laplantine (1979) (...) *cada sociedad pronuncia una condena con respecto a determinados tipos de comportamiento, los obliga a llevar una vida subterránea o una existencia clandestina*. Tramos íntegros de una cultura quedan proscritos, excluidos, reprimidos. La antropóloga mexicana manifiesta que para enfrentar el sexismo y la homofobia se requiere reconocer la compleja articulación del sexo, el género, el posicionamiento de deseo y la práctica sexual. Es evidente que la relación entre esas cuatro variables no está determinada estructuralmente; ni todas las mujeres (biológicamente hablando) son consideradas femeninas, ni todas las mujeres consideradas femeninas desean sexualmente a los hombres, ni todas tienen las mismas prácticas sexuales.

Para concluir, Lamas plantea que la fobia que la homosexualidad genera en muchas personas también tiene que ver con los procesos identificatorios. El miedo a ser “un hombre cabal” o “una mujer de verdad” no sea algo “natural” pone en riesgo la propia identidad. El terror a perder la identificación de género es un elemento característico de la homofobia. Si una mujer con los emblemas de la feminidad desea a otra mujer, ¿me podría pasar a mí? Una necesidad de límites claros sobre qué es ser mujer o ser hombre alimenta tanto la homofobia como el sexismo: hay pánico a reconocerse en “el diferente”. El temor a la diferencia marca la forma como se asume al otro, al extraño. Este miedo es constitutivo a las prácticas de exclusión: el racismo, el sexismo, la homofobia, la intolerancia política y el fundamentalismo religioso (p. 78).

### **3.4. Pregunta por su identidad de género**

En los varones la necesidad de diferenciarse del otro sexo no es un producto del aprendizaje, simplemente, sino una necesidad básica para identificarse, “Tener una mujer para no ser mujer”.

Los niños pueden distinguir entre niños y niñas mucho antes de conocer las diferencias genitales.... Si bien es cierto que fue una de las peores armas del patriarcado en su enfrentamiento con las mujeres (dualismo sexual), hay que reconocerle su importancia en la formación de la conciencia de identidad del niño. Negarlo implica arriesgarse a caer en la confusión sexual, que nunca ha sido propicia para la paz entre hombres y mujeres (Badinter, 1993, p. 112).

Una confirmación de esto es el testimonio de uno de los entrevistados que en su encuentro con lo femenino reafirma la diferenciación ya establecida en la infancia, y que en la adolescencia le ayuda a superar su incertidumbre y afirmarse en su identidad sexual. Veamos.

(...) y yo pienso que todo se superó cuando tuve mi primer encuentro pues como con una noviecita... en el colegio, que ahí fue cuando, o cuando me empezó a gustar de verdad una niña, que ahí fue como cuando dejé eso a un lado y dije “a mí lo que me gustan son las mujeres” “me siento identificado con las mujeres” (Trabajo de campo, entrevista 1. Abril de 2013).

De otro lado, y en la misma línea de discusión con Badinter;

Ser hombre es una expresión que se usa más en imperativo que en indicativo. La orden “Sé un hombre”, implica que no es algo que se dé por sentado y que la virilidad puede no ser tan natural como se pretende (...) desde el momento en que se le exige al hombre pruebas de virilidad es porque ni él mismo ni los que lo rodean están convencidos de su identidad sexual. (...) “prueba que eres un hombre” es el reto permanente al que se enfrenta cualquier ser humano de género masculino (1993, p. 15-16).

En esta misma línea de pensamiento el psicólogo Walter Riso (2007) refiere “*Los hombres no somos tan fuertes como la cultura ha tratado de mostrarlo*” (p. 25). El autor hace referencia a tres fragilidades psicológicas masculinas, miedos básicos, por lo

general encubiertos por el ego, comunes a casi todas las culturas, altamente dañinos para aquellos varones que aún se empecinan por ser duros, intrépidos y osados:

- miedo al miedo,
- miedo a estar afectivamente solo,
- y el miedo al fracaso (p. 37).

Con respecto a este último miedo el autor plantea que “se fundamenta en dos mitos responsables de este aprendizaje social: vales por lo que tienes y todo lo puedes; el primero es equivalente a decir: “No importa quién eres”. Los varones poderosos y civilizados generan su propia feromona. No huele, pero se ve.

El otro mito todo lo puedes. Es lo mismo que decir:

Suicídase en el intento o “No tienes el derecho a equivocarte”. Decir: “No se” o “No soy capaz” es un acto liberador. El prototipo de un varón sabelotodo, eficiente y solucionador de problemas, lleva implícita la creencia de que los hombres debemos hacernos cargo de todo y brindar seguridad y protección por doquier (Riso, 2012, p. 53-55).

Y en este comentario de uno de los entrevistados se evidencia la búsqueda de afirmación de su identidad sexual en un encuentro genitalizado del cuerpo femenino, que muy posiblemente no le facilite la diferenciación como referente para su identidad sexual, pero puede ser una explicación de su virilidad puesta en la potencia del falo como lo afirma Riso (2012) al referirse al buen amante “Todavía hay varones que miden su masculinidad por el rendimiento sexual cuantitativo que logren alcanzar” (p. 148).

(...) y mi sexualidad por decirlo así se enloqueció, me metí con muchas mujeres (Trabajo de campo, entrevista 2. Abril de 2013).

“*Mi sexualidad se enloqueció*”, se podría evidenciar como “*no tener el control sobre el poder del falo*”, siguiendo los argumentos que esboza Riso (2012),

(...) desde tiempos inmemoriales y en casi todas las culturas, estatales, tribales y preestatales, han existido ceremoniales de veneración al miembro masculino, a su tamaño y a sus funciones. La adoración fálica adoptó distintas formas rituales a lo largo de la historia. Muchos pensadores, religiosos científicos, y filósofos también han contribuido a la devoción fálica. Algunos como Aristóteles, llegaron a atribuir al semen propiedades celestiales, considerándolo un fluido metafísico y esencia misma de la vida y la identidad. Otros, como San Agustín y Leonardo da Vinci, le achacaban al pene vida propia y alertaban sobre los peligros y otras consecuencias interesantes si el falo actuaba según su voluntad. El primero, unos mil años antes, más recatado y religioso, aconsejaba control voluntario a discreción y procreación sin placer para “controlar al pequeño travieso”. El segundo, más científico y desfachatado, sugería menos vergüenza y más exhibicionismo masculino: vestirlo y adornarlo como si se tratara de una personita, y pasearlo con orgullo. Pero tanto para uno como para el otro, el pene era algo que poseía vida propia, y algo de razón tenía si consideramos que la erección es un fenómeno puramente automático (p. 131).

De otro lado el antropólogo Anibal Parra en su investigación *Azul* (1999) hace referencia al “sentirse hombre” y refiere

(...) el varón humano fija en su pene<sup>2</sup> un valor inminente en relación a las demás partes de su cuerpo ya que es el primer referente que define el ser varón, y en el

---

<sup>2</sup> En el orden de la corporalidad y muy específicamente en este aspecto, se hace un énfasis especial, ya que al interior de la propuesta investigativa se hace relevante resaltar la importancia que el pene tiene en la construcción de la identidad masculina. Las distintas manifestaciones y percepciones, enmarcadas hacia un tabú llevan a pensar la articulación simbólica de unos temores y una ambivalencia que subyace a la interpretación de una esencia, este proceso involucra en la satisfacción el placer de sentirse y pensarse hombre en el descubrimiento de su corporalidad. El pene está ahí colgando entre las piernas, pero su esencia fálica se incorpora a un imaginario que va articulado a múltiples referencias de comunicación e incomunicación con el mundo. Es quizás la presencia más recóndita en el plano físico del encubrimiento, pero a la vez es la mayor manifestación de certeza de un sentirse hombre en el disfrute y la proyección del cuerpo. Es el objeto de todas las conversaciones y por decirlo de alguna manera el amuleto que lleva a representar una imagen: Símbolo sagrado para los hombres.

transcurso de su desarrollo humano adquiere un significado en el que centra todo el sentido de su existencia. El pene posee un valor simbólico que trasciende la esfera material, convirtiéndose en la exteriorización de sus emociones, sensaciones y manifestaciones que del mundo exterior y de sí mismo percibe; el ser consciente de que lo posee le ofrece una ventaja, una seguridad y una certeza.

Parra (1999) citando a E. Monick, manifiesta desde lo historiográfico que el “*el falo como todos los grandes símbolos religiosos, indican una misteriosa realidad divina, que no puede ser aprehendida de otra manera*, en este caso, sin embargo, el misterio parece rodear al símbolo. Este símbolo es importante desde lo religioso, no como un miembro flácido sino como un órgano erecto. Carl Jung entendía la psiquis en el sentido original griego del alma, esa parte de la experiencia humana que llega a uno desde adentro. El mito es el lenguaje de la herencia arquetípica. La psiquis está entrelazada de misterio y enriquecida por matices y significados, interactuando constantemente en el mundo exterior, pero en ningún caso como un epifenómeno de éste. En general, Jung entendía la religión como una actividad sui generis de la psiquis, irreductible a ninguna otra explicación. La gente se inquieta con la correlación de la sexualidad y religión. La religión tradicional, especialmente, ha separado a ambas de un modo que las hace irreconciliables. La psiquiatría perpetúa la disyunción, enfatizándola con etiquetas patológicas, la iglesia exalta la religión descalificando la sexualidad. La psiquiatría hace lo contrario, exalta la sexualidad y descalifica la religión. “*La unión de sexualidad y religión es como una conexión eléctrica. Una unión incorrecta lleva al desastre*” (p. 18-19).

En esta expresión de uno de nuestros entrevistados se deja ver la búsqueda de seguridad en la relación sexual como una forma de diferenciarse y por ende afirmarse en su identidad masculina.

(...) ella logra como quitar esos baches de inseguridad porque uno he... teniendo la experiencia sexual, uno no es capaz de... de... pues uno no sabe cómo actuar

con una mujer! Porque a usted se le derrumban muchas cosas en su vida (Trabajo de campo, entrevista 1. Abril de 2013).

Resumiendo desde lo dicho anteriormente, el pene como símbolo de virilidad, desde esta perspectiva resulta significativo la importancia que nuestros entrevistados le dan a la dimensión genital y menos simbólico a esta dimensión. Desde la explicación psicológica del psicólogo John Stoltenberg

El niño ve que él tiene un pene y que su madre no. Si deja de sentir su pene, seguramente se volverá como ella... Más tarde, el erotismo del muchacho se concentrará únicamente en su pene, esa parte de sí que lo distingue de su madre (1987, p. 124).

Así el hombre toma conciencia de su identidad y de su virilidad a través del sexo y de la actividad sexual. Razón por la cual, una vez pasada la eyaculación, cuando han desaparecido las sensaciones eróticas del pene siente una especie de ausencia, la muerte de su vida fálica. Eso explica la actividad frenética del machista, que no cesa de poner en jaque la muerte. Para lograrlo, debe objetivar su cuerpo y considerarlo como una máquina que no sabe lo que es la angustia ni la fatiga, ni los estados de ánimo. Según un estudio de M. Kimmel y J. Fracher (1989).

Muchos son los hombres que, obsesionados con su virilidad, ya no consideran al sexo como un órgano de placer. Sino como una herramienta, como un instrumento para realizarse, como algo separado de ellos. Algunos no eyaculan como una forma de control neurótico sobre la mujer (transmutación del semen) otros incluso confiesan que sostienen conversaciones con él, lo miman, le piden que se mantenga en erección (p. 148).

El pene metonimia del hombre, es también su obsesionante amo. (Badinter 1993, p. 227) En más de la mitad de los hombres investigados por Leonore Tiefer (1987) la socióloga encontró que en aquellos que se quejan de haber perdido completa o parcialmente la posibilidad de lograr una erección “andan en busca del pene perfecto”

pretensión que no debe extrañarnos puesto que concuerda perfectamente con la convicción de que la actividad sexual confirma el género: un hombre es hombre cuando está en erección. Cualquier dificultad con su pene es, por lo tanto, fuente de profunda humillación y desespero, signo de que ha perdido su masculinidad. Para redimirlo, mucho están dispuestos a todo incluso a hacerse poner un implante rígido o inflable, una explicación a los hombres adultos mayores que andan reafirmando su capacidad viril, con jovencitas o jovencitos.



## CAPÍTULO 4. LA SEXUALIDAD MASCULINA

### 4.1. Un asunto por resolver

La identidad sexual masculina, es atravesada ineludiblemente por una estructuración psíquica, de carácter inconsciente sobre la cual no hay control, no es manejable a voluntad. El irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura, lo que Freud llamó el malestar en la cultura. Freud (1930), solo se puede modificar la valoración cultural que se le otorga, es decir la variedad de formas de simbolización, interpretación y organización del género. Retomando los argumentos de Lamas en *“cuerpo e identidad”* (1995) a partir de estas formas de simbolización, dirá;

(...) se llega a una postura antiesencialista: no existe el hombre “natural” o la mujer “natural”; no hay conjuntos de características o de conductas exclusivas de un sexo, ni siquiera en la vida psíquica. La inexistencia de una esencia masculina o femenina nos lleva a desechar la supuesta superioridad de un sexo sobre otro (p. 76-77).

La pregunta es por las desigualdades e inequidades en lo sociocultural. Sobre este cuestionamiento, la antropóloga Françoise Heritier (2007) manifiesta; dice:

(...) la desigualdad no es un efecto de la naturaleza. Ella fue instaurada por la simbolización desde tiempos inmemoriales de la especie humana, a partir de la observación y de la interpretación de hechos biológicos notables. Esta simbolización es fundadora del orden social y las discrepancias mentales siguen vigentes, aun en las sociedades más desarrolladas (p. 15).

Lamas retomando a Judith Butler (1990) refiere que ésta *“propone una deconstrucción del género como un proceso de subversión cultural”*... Desde su

formación filosófica, retoma varios autores para mostrar distintos aspectos de los procesos de construcción y deconstrucción del género, y su estrecha relación con la subjetividad. Butler propone una resignificación del género. Ella se pregunta si la “naturalidad” se constituye a través de actos culturales que producen reacciones en el cuerpo (¿ser masculino es un hecho “natural” o una “performance cultural”?) Y le interesa dilucidar ¿cuáles son las categorías fundantes de la identidad: el sexo, el género, o el deseo? (Lamas citando a Butler).

Desde este acercamiento psicológico reconocemos la compleja articulación del sexo, el género, el posicionamiento del deseo y la práctica sexual. Donde finalmente la autora Lamas propone que

El punto en cuestión es, precisamente que la lógica del género requiere normativamente que la identificación con lo masculino o lo femenino se complemente con un posicionamiento del deseo: si te identificas como perteneciente al género masculino debes desear al femenino y viceversa (Lamas, 1995, p. 78).

De otro lado es tan evidente la influencia del discurso de hegemonía masculina heterosexual en el colectivo social que en todos los estudios se remite en menor o mayor medida a la sexualidad masculina como símbolo de virilidad, y por tanto de poder masculino (Montesinos, 2002, p. 93). Pero antes de la virilidad y el poder, la sexualidad masculina es un asunto que todo varón tiene que resolver desde el mismo momento de nacer, siguiendo los argumentos que desarrolla Badinter (1993),

desde el momento de la concepción el embrión masculino “lucha por no ser femenino, nacido de mujer, acunado en un vientre femenino, la criatura masculina está condenada a dedicar gran parte de su vida a diferenciarse. Tres veces tendrá que demostrar su identidad masculina convenciéndose y convenciendo a los demás que no es una mujer, de que no es un bebe, de que no es un homosexual. Y quien no logra cumplir con éxito esa tripe negación, se hunde en la desesperación” (p. 61-62).

En esta demostración se sabe que un niño puede distinguir su identidad sexual gracias a la diferenciación con el sexo opuesto y que esa diferenciación tiene tanta importancia como la identificación con la figura paterna o los del mismo sexo. Estos dos conceptos diferenciación e identificación desarrollados por E. Erickson (1983) y S. Freud (1897) respectivamente, son fundamentales en el desarrollo de la identidad sexual masculina. En cuanto a la diferenciación la psicóloga Norteamericana Ruth Hartley (1959, p. 458) refiere “*los hombres aprenden antes lo que no deben ser para ser masculinos, que lo que deben ser*”. Para muchos niños la masculinidad se define simplemente como: “*lo que no es femenino*”. Es como un desmarcarse de lo femenino inicialmente con la madre o (como lo dijo uno de los entrevistados “*fue como un desencuentro con mi madre*” y luego con todo lo que sea femenino. Con relación a la Identificación, lo que expresaron nuestros entrevistados con relación a sus padres, confirma lo que los psicólogos reconocen, la importancia de la identificación con la figura paterna o del mismo sexo en el desarrollo de la sexualidad masculina. (Reafirmación)

#### **4.2. La concepción que se tiene del cuerpo**

Dentro del orden de los significados, fundamentar la existencia del cuerpo es en primera instancia recurrir a un referente biológico de carácter sexual “se nace hombre”, o “se nace mujer”, y a partir de este momento se adoptan desde la percepción unas figuras, y unas representaciones que constituyen y definen una memoria cultural, delimitando los lineamientos de una identidad que se forja en un ámbito social a partir de unas imágenes culturales. Sandra Turbay (1991), ha señalado;

El cuerpo constituye, nuestra exterioridad, nuestra apariencia pero al mismo tiempo da cuenta de aquello que nos es más íntimo, más especial. Decimos incluso que tenemos un cuerpo y no que somos un cuerpo, sin embargo, ese cuerpo es el que nos permite ser alguien para los otros y para nosotros mismos (p. 5).

Ubicar el cuerpo como un centro de referencia es identificar sus cambios, pero también, su reflejo en el otro como proyección de sí mismo. El sentir y el vibrar, interactúan para proyectar unas características que confronta aquello que la sociedad y la cultura establece como norma dentro de la sociedad en estudio; con una moral religiosa, que determina lo accesible, entre lo sagrado y lo profano en términos de la compensación desde lo bueno y lo malo, lo sublime y vergonzoso, lo puro y lo impuro; pero que substancialmente trasciende más allá de un referente instituido, en el orden de lo simbólico. Pérez C. (1991), dice;

No hay cuerpo sino al interior de una experiencia, es decir, en el horizonte de la relación de sí a sí, en la que una sociedad constituye los objetos de interrogación y de saber, y de la relación de sí a sí en la que el sujeto se constituye como pudiendo y debiendo ser pensado. No hay experiencia del cuerpo como no esté mediada - es decir, constituida y orientada- por una serie de prácticas eficaces y de categorías discursivas y simbólicas, como determinantes esenciales. (...) El cuerpo no se presentará como un simple dato elemental al cual vendrían adherirse una serie de modalidades explicables por la cultura, la religión, la ética u otras; se dirá entonces que es en el proceso mismo de la experiencia donde se precisa la relación que une al sujeto con su propio cuerpo (...) se trata de una situación particular, porque en este caso el objeto al que se refiere la experiencia forma una unidad con el sujeto que lo reflexiona. Es el sujeto pensando un objeto que resulta ser él, estableciendo un diálogo consigo mismo y con la sociedad (...) por eso habremos de sostener que en el cuerpo se perfilan los límites de lo aceptable y lo inadmisible, de la conformidad y la desviación, lo que en definitiva plantea, en torno a la cuestión básica de la identidad de cada uno, la inscripción en el cuerpo del horizonte de preguntas definitivas de aquello que da significación a nuestras respuestas morales (p. 13).

El hecho de constituirse y construirse como hombre es una tarea que se precisa en un tiempo y en un espacio en el que cada vivencia forma parte de este largo proceso en el que se involucra el cuerpo como representación materializada de la naturaleza, en

cada uno de los hombres. El cuerpo se convierte así en parte fundamental de la identidad del individuo, pues, es en dicha materialización donde convergen una serie de aspectos biológicos, físicos y psico-sociales que determinan las diferentes relaciones que -de adentro hacia afuera y viceversa- se establecen con el medio.

La primera relación que se tiene con el cuerpo es aquella en la que las características biológicas son las que en primer lugar establecen la diferencia entre los sexos, es decir, la posesión de los cromosomas XX o XY son las que determinarán el ser mujer o el ser hombre. En complemento a éste, el aspecto fisiológico, indica y describe las funciones anatómicas específicas a los sexos, ratificando y demarcando las polaridades entre los sexos. En la perspectiva de análisis Lamas (1995), se amplía este concepto;

al momento de nacer se despliega la lógica del género: en función de la apariencia externa de los genitales, a la criatura se le habla de una cierta manera, se la trata distinto, se la alimenta diferente y se depositan sobre ella ciertas expectativas y deseos. Así arranca el proceso de atribución de características ‘masculinas’ y ‘femeninas’ a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida (Lamas, 1995, p. 62).

Pero es el aspecto psico-social el que determinará de manera definitiva y certera la consolidación del ser hombre o ser mujer ya que, es a partir del aprendizaje e introspección de comportamientos y actitudes donde se constituye y consolida la identidad masculina y femenina, respectivamente. Manifiesta la antropóloga,

en cada cultura, la diferencia sexual es la constante alrededor de la cual se organiza la sociedad. La oposición binaria hombre/mujer, clave en la trama de los procesos de significación, instaura una simbolización de todos los aspectos de la vida: el género. Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales, que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo (Lamas, 1995, p. 62).

Cuando hallamos una identificación entre nuestro cuerpo, afirma Pérez, las sensaciones y percepciones que de él recibimos, éste se convierte en el principal instrumento de trabajo, en un mediador.

El primer objeto de espectáculo, el lugar donde inscribimos nuestro decaimiento, y es también el primer medio de expresión, el significante por excelencia y el lugar original de la simbolización (Pérez, 1991, p. 13).

Al constituir entonces el cuerpo como el significante por excelencia, Turbay, reafirma que el cuerpo humano es un cuerpo vestido, tatuado, pintado, adornado, y en él, se inscriben nuestro sexo y posición social. El estado civil, la condición de duelo, el clan al que pertenecemos, el oficio que desempeñamos, nuestra condición de pureza o impureza ritual se evidencian en el vestido, los movimientos, las maneras de llevar el cabello. El cuerpo significa el orden social en el cual está ubicado el individuo, pero también, significa su condición vital personal. Todas las sociedades, dice la autora, reflexionan sobre el cuerpo, lo manipulan, lo interrogan, lo escuchan, lo cargan de prohibiciones, reglamentan su relación con otros cuerpos, lo estudian, lo disecan, clasifican sus partes, lo transforman sometiéndolo a deformaciones del cráneo, perforan las orejas, la nariz, los labios, lo circuncidan, lo escarifican, practican la clitoridectomía, cosen los labios de la vulva de la joven virgen, o lo castran como a los servidores de la corte de los reinos militaristas africanos. En otras palabras afirma, siguiendo a Marc Augé, el cuerpo es a la vez “conocido e imaginado”.

El individuo se piensa y estructura como hombre desde sí pero teniendo como base fundamental al otro -hombre/mujer-. El hombre se apropia de su cuerpo en tanto es admitido y aceptado en función de su ingreso en el orden de la corporeidad de *la mujer*, como la habíamos mencionado antes, que otorga reconocimiento a su identidad masculina, pero, de la misma forma, a través del encuentro con *el otro hombre* en la búsqueda de un reconocerse, de un sentido de semejanza, de un reencuentro con sus sensaciones, de su corporeidad, de su esencia. Los beneficios que de su cuerpo obtiene

fundamentan la entrada y el acceso a una masculinidad, sustentada en términos del encuentro, para consolidar su esencia desde la complementariedad y reciprocidad en la interacción con los otros.

La identidad de sí es un diálogo consigo mismo, con el cuerpo, que está mediado por la presencia del otro en el horizonte de la experiencia, pues es en la experiencia donde se señalan las líneas de demarcación y de encuentro con el cuerpo, con independencia de cualquier atributo natural. Lamas, remite a ese concepto enmarcado en los parámetros de la sexualidad desde el cuerpo; su planteamiento se fundamenta; en que a lo largo del último siglo, se ha ido aceptando que la sexualidad no es “natural” sino que ha sido y es construida.<sup>3</sup> Afirma, que los nuevos trabajos histórico-deconstructivistas, que investigan las múltiples narrativas sociales sobre la vida sexual, ponen en evidencia, justamente, que la sexualidad está sujeta a una construcción social: *“La conducta sexual aparece de lo más sensible a la cultura, a las transformaciones sociales, a los discursos, a las modas.”* Por eso sólo podemos comprender las conductas sexuales en un contexto específico, cultural e histórico. De ahí que, más que una historia de la sexualidad, existan historias locales, con significados contextualizados. En todas las sociedades, la avasalladora fuerza de la sexualidad, es celebrada, temida, reglamentada, reprimida y simbolizada de mil maneras;

¿Qué es la libido? como Freud ya se encargó de señalar, esta pulsión ‘está caracterizada por una presión constante, por una fuerza indomeñable que,

---

<sup>3</sup> La autora plantea que desde Freud a Foucault, del postestructuralismo a la teoría feminista, han ido en aumento los argumentos antiesencialistas. Desde los conceptos de la teoría psicoanalítica hasta el método de la deconstrucción, se ha venido consolidando un bagaje crítico, con el cual se han puesto en evidencia las formas insidiosas y sutiles con que la cultura inviste de valor, o denigra, al cuerpo y al acto sexual. También se ha ido configurando una nueva historia del cuerpo y de la sexualidad que además de incorporar la complejidad cultural, reconoce la dimensión subjetiva, lo que ha desembocado en una mayor conciencia sobre la fragilidad psíquica de los seres humanos. Al conceptualizar la sexualidad como una elaboración psíquica y cultural sobre los placeres de los intercambios corporales (construidas discursivamente, regulada y reglamentada mediante prohibiciones y sanciones que le dan, literalmente forma y direccionalidad), ciertos temas, como la identidad sexual, han cobrado una dimensión diferente. Cualesquiera que sean los orígenes de la orientación del deseo, lo que cuenta son los significados que las personas les atribuyen y los efectos que esa valoración tiene sobre la manera como organizan su vida sexual. Si queremos, afirma Marta Lamas, dilucidar cómo ha llegado nuestra cultura a valorar negativa o positivamente ciertas prácticas y arreglos sexuales, la explicación biologicista (arraigada en la reproducción) pierde relevancia y en cambio cobra importancia el **género** para descubrir la lógica subyacente a los mecanismos culturales que han armado las narrativas históricas sobre la sexualidad. Elemento básico para explorar las pautas de subordinación, dominación y resistencia que moldean lo sexual, y para analizar los discursos que organizan los significados de las identidades sexuales. (p. 69).

organizada desde la falta, se dirige hacia un objeto inespecífico que se produce en la búsqueda de un reencuentro con algo que se ha perdido'. Desde entonces, el psicoanálisis ha mostrado que la pulsión sexual busca su objeto con indiferencia del sexo anatómico, y que el deseo humano, al contrario del instinto animal, jamás se colma (Lamas, 1995, p. 70).

Siguiendo a Lamas, la identidad sexual y el posicionamiento del deseo se mueven a través de elecciones sucesivas, que nunca son decididas de manera autónoma, ya que dichas elecciones le son impuestas al sujeto desde su interior, por sus deseos inconscientes, como desde el exterior por prescripciones sociales de un orden cultural, o sea, por la ley social. El proceso de estructuración psíquica se realiza en función de cómo el sujeto se posiciona ante la diferencia sexual. El hecho de que los genitales masculinos sean externos y los femeninos sean internos, dice la autora, se traduce, en la mente infantil, como que los varones “tienen” y a las mujeres “les falta”; ahí aparece la castración imaginaria, la idea de “no tener” y el miedo de “perder” lo que se tiene, que afecta tanto a los hombres como a las mujeres.

El psicoanálisis plantea que este proceso de estructuración psíquica de la identidad sexual implica, como elementos constitutivos las vicisitudes edípicas de cada sujeto, y que puede derivar tanto hacia la heterosexualidad como hacia la homosexualidad. Lo crucial por comprender, es que dicha estructuración es el resultado de un proceso inconsciente y no supone necesariamente patología. La patología aparece cuando la estructura psíquica homosexual es vivida como “anormal”, pues como la cultura estigmatiza el deseo homosexual, porque choca con la norma establecida por la ley social, hay personas que, consecuentes con su estructuración psíquica y con su inconsciente, no someten su deseo al imperativo heterosexual de la ley social, y consideran que lo que está mal es su normatividad, otras sin embargo, se consideran a sí



mismas “anormales” e intentan “curarse” o establecen relaciones heterosexuales en un intento de ajustarse a la ley social<sup>4</sup>.

En suma, Lamas, contempla la posibilidad de que mediante la crítica y la deconstrucción de ciertas prácticas, discursos y representaciones sociales que discriminan, oprimen o vulneran a las personas en función de la lógica del género, nos acercáramos al objetivo ético-político primordial del feminismo: *“reformular, simbólica y políticamente, una nueva definición de qué es ser persona -un ser humano y un sujeto-sea en cuerpo de hombre o de mujer”*. Pérez plantea al respecto en dialogo con Lamas;

es válido afirmar que se ha constituido esta experiencia porque uno de los resultados de la sexualización del vínculo entre el cuerpo y el espíritu fue una fijación más estricta del cuerpo y sus componentes sexuales y un sentido más estricto de diferenciación entre el hombre y la mujer, que acompaña la convicción de que es imposible trascender el impulso sexual (Pérez, 1991, p. 19).

Para muchos hombres, el predominio de lo masculino se da por sentado, así de familiar es su experiencia de un estatus superior. Pero para un número creciente, la masculinidad es tan enigmática como la feminidad. Pero es innegable la supremacía de la masculinidad tradicional en nuestro contexto social: Heteronormatividad, masculinidad patriarcal. Ambas prevalecen sin desconocer discursos disidentes.

Teniendo una idea clara de la integración entre el individuo, su cuerpo y la comunidad, enmarcado en un proceso de significación que involucra la subjetividad de

---

<sup>4</sup> Marta Lamas (1995) nos amplía este hecho, remitiéndose a Freud, este, habla de la homosexualidad como una peculiaridad de elección de objeto, no como un instinto constitucional pervertido. Y como la heterosexualidad también depende de una peculiar elección de objeto, no hay mucha diferencia en el aspecto psíquico entre ambas. Ambas elecciones están limitadas a un espectro de posibilidades de donde la naturaleza indiferenciada de la libido tiene que elegir. Vista desde la perspectiva del psicoanálisis, o sea, desde la complejidad de la elección de objeto, la elección heterosexual no se distingue de la homosexual. Freud mismo dice que desde el punto de vista del psicoanálisis el interés exclusivo de los hombres heterosexuales hacia las mujeres es también un problema que debería ser dilucidado, ya que no es un hecho evidente que esté apoyado en una atracción química o biológica. El mismo proceso de estructuración psíquica se resuelve para un lado o para el otro, sin medir la voluntad del sujeto. Al cobrar conciencia de que su deseo se orienta en una dirección socialmente inaceptable, muchas personas renuncian a asumirlo abiertamente. Como la cultura heterosexista estigmatiza la homosexualidad (sobre todo la que se vive abiertamente) no es extraño que muchas personas homosexuales oculten su deseo y se dobleguen al imperativo de la lógica social de género: la heterosexualidad (p. 72).

una consciencia, frente a su relación corporal con su identidad sexual, el posicionamiento de su deseo y la ley social desde la cultura, se hace posible entrar a reconocer o descifrar en su interacción, cómo opera el lenguaje de ese cuerpo dentro de una sociedad y cómo se define esa corporeidad desde ese lenguaje.

Es entonces, en el momento de la concurrencia entre el individuo, su cuerpo y la comunidad, siguiendo a Pérez, donde se constituye la identidad. Para el hombre, el cuerpo se concibe como la presencia materializada de su identidad masculina, reforzada a través de la apropiación y el reconocimiento de sí; sin embargo, en el proceso de esta aceptación, se involucran una serie de sentimientos generados por los cambios que en su interior se llevan a cabo, una ambigüedad que va experimentando por la pérdida de las características físicas y emocionales que vivió durante la niñez y el compromiso que adquiere ante la constitución de su cuerpo transformado, que conlleva a la asunción de nuevos roles y estereotipos para definirse, aceptarse y ocupar su lugar dentro de la sociedad que lo acoge. Un cuerpo que desde la desnudez se hace vulnerable, enfrenta unos imaginarios, y permite un posicionamiento del deseo. La propia desnudez interroga, define, nos causa temor, confronta con los temores más profundos y ubica en el juego de una voluptuosidad que nos asume en la dialéctica de lo bueno y lo malo, un cuerpo que se hace presencia para articular desde la represión o la soltura mediada por la culpa, el juego de la emotividad o la sensibilidad, un cuerpo que desea tocar y ser tocado, amar y ser amado, un cuerpo materializado que permite las más insondables emociones, un cuerpo que habla por sí sólo para interactuar y proyectar su dinamismo.

En ese orden de ideas se configura esa dimensión de la corporeidad en el descubrir de la “otra” corporeidad. El deseo por conocer el cuerpo femenino es una realidad que confluye en casi todos los varones. La gran mayoría de los varones humanos ceden al incontenible impulso que conduce al placer del sexo por el sexo, sin ninguna mediación de lo afectivo, son pocos los varones que si una mujer desconocida le pidiera que tuvieran relaciones sexuales, no dudaría un instante en aceptar tal ofrecimiento, el estereotipo del varón viril y dispuesto no deja demasiadas opciones. Un

varón que no acepte tales ofrecimientos sería sospechoso de su identidad sexual y hasta tildado de homosexual. El deseo masculino por el cuerpo ha generado un culto a la belleza femenina que en ocasiones se traduce en actitudes obsesivas o compulsivas, que lo único que hacen es enajenar una sexualidad masculina que integre todas las dimensiones de un ser humano, de aquí que el imaginario del cuerpo femenino que los entrevistados describieron está marcado por lo misterioso, lo oculto, lo culpígeno, la vergüenza, lo genital y lo disociado entre el placer y el amor, veamos:

....Porque, yo recuerdo que en mi adolescencia se me despertó una obsesión, y la obsesión mía no era todo el cuerpo de la mujer, sino la vulva, el pubis; o sea, para mí era un misterio qué era todo lo que la mujer tenía allá. Sospechaba que tenía bello, pero yo quería saber qué era lo que tenía allá, incluso yo quería poner la mano allá (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

Lo misterioso y oculto deja ver una educación sexual desde el tabú y el silencio (de eso no se podía hablar), recibida por nuestros entrevistados, y lo culpígeno, lo vergonzante y genital reflejan la disociación entre el placer como algo del cuerpo (carne) y el amor como algo del espíritu -dicotomía alma /cuerpo- que la religión ha distorsionado y no hace posible una sexualidad integrada con lo espiritual, generando estos sentimientos disociados de su espiritualidad.

(...) hay hombres que no miran la cara sino el cuerpo, porque miran el placer y ya, pero yo miro la cara porque en la cara está como la identidad de la persona (...) va a comenzar acariciándole es la cara, porque la cara es como la parte atractiva. Pues entonces nos enamoraríamos de la misma mujer, porque todas las mujeres, del pecho pa' abajo, todas son iguales... (Trabajo de campo, entrevista 3. Abril de 2013).

Esa pena, claro... uno verse desnudo. Ah, yo me acuerdo que ella era como un año menor que yo, a ella le daba pena pues verse desnudo, desnuda conmigo (Trabajo de campo, entrevista 1. Abril de 2013).

### 4.3. El mito del buen amante

La dimensión del amante masculino la voy a analizar desde lo propuesto por los psicólogos Robert Moore y Douglas Gillette (1993) quienes desde esta perspectiva se proponen responder a la pregunta *¿dónde están hoy los verdaderos hombres?* Ellos parten de dos preocupaciones, la preocupación por la pérdida de los rituales de iniciación masculina, ya mencionados anteriormente en el aparte de la homosocialización, y la influencia del patriarcado en la masculinidad madura;

(...) junto con el derrumbe del proceso ritual para la iniciación masculina existe otro factor que parece contribuir a la ausencia de la identidad masculina, se llama patriarcado. (...) nosotros vemos el patriarcado como un ataque a la masculinidad plena (...) aquellos que se encuentran atrapados en las estructuras y en la dinámica del patriarcado buscan dominar no solo a las mujeres sino también a los hombres (...) lo que está faltando es la conexión con los potenciales de la masculinidad madura que están bloqueadas y este bloqueo se debe a la falta de un proceso de iniciación, significativo y transformador de sus vidas, mediante el cual podrían haber logrado un sentimiento de masculinidad (1993, p. 17-18).

Moore y Gillette desde la perspectiva psicológica de Carl Jung y sus sucesores han descubierto que en el nivel del inconsciente profundo, la psique de cada persona está sumergida en lo que Jung llamó el inconsciente colectivo, formado por pautas instintivas y configuraciones de energía probablemente heredadas por las generaciones de nuestra especie. Los arquetipos proporcionan las bases de nuestros comportamientos, pensamientos, sentimientos y reacciones humanas características. En la psicología Junguiana se identifica la psicología del adolescente, como forma inmadura y la psicología del hombre como forma madura. Ellos identifican cuatro arquetipos: El rey (forma madura) –El niño divino (Forma inmadura), El guerrero (forma madura)- El héroe (forma inmadura), El mago (forma madura)-El niño precoz (forma inmadura), El amante (forma madura)- El niño edípico (forma inmadura).

Desde esta perspectiva cada uno de los potenciales arquetípicos en la psique masculina, tanto en su forma madura como en su forma inmadura, es una triada: una estructura de tres partes. En el vértice superior del triángulo está el arquetipo en su plenitud. En la base del triángulo, según los autores mencionados, el arquetipo se experimenta en una forma disfuncional bipolar o sombra (1993, p. 33).

Con relación al amante en su plenitud los junguianos suelen usar el nombre del dios griego “Eros” para referirse a la energía del Amante. También usan la palabra latina líbido. Con estas palabras no se refieren solamente a los apetitos sexuales sino también al apetito general por la vida;

...Creemos que el amante, cualquiera que sea su nombre es la pauta de energía primitiva de la intensidad, la vitalidad y la pasión. Vive gracias a todos los principales apetitos primarios de nuestra especie: el sexo, el alimento, el bienestar, la reproducción, la adaptación creativa a las vicisitudes de la vida y un sentido de significado, sin el cual los seres humanos no pueden continuar viviendo. (...) por lo tanto, el amante no sólo es el arquetipo del gozo de la vida. En su capacidad de sentir al unísono con los demás y con el mundo, también debe sentir su dolor. Otras personas podrán ser capaces de evitar el dolor, pero el hombre en contacto con el amante debe soportarlo. Siente el dolor de estar vivo (el suyo y el de los demás) (Moore & Gillette, 1993 p. 135-140).

La contraparte del amante es el amante negativo o el adicto. La adicción es la enajenación del amante, que se manifiesta de diferentes modos. Es la característica más importante y profundamente perturbadora del amante negativo como adicto. Un hombre poseído por el amante negativo, dicen los autores, se convierte en alguien que está literalmente perdido en el océano de los sentidos.

Según los autores, esta enajenación también se manifiesta en el modo de vida del adicto para el placer del momento solamente. Un encierro en una telaraña de inmovilidad de la que no se puede escapar. En estos casos, dirán, aparece el síndrome de Don Juan (típico del hombre machista) porque el hombre que va de una mujer a otra, de manera compulsiva en busca de algo que no sabe lo que es, es un hombre cuyas estructuras internas aún no se han solidificado. Como él mismo está fragmentado- léase escindido-dentro de sí mismo y no está centrado, está tirado y empujado por la ilusoria totalidad que él piensa que está ahí fuera en el mundo de las formas femeninas. Esta es una explicación a la forma como en nuestros entrevistados se refleja dicha escisión en el momento de acercarse a lo femenino y que se refleja en el hombre que ve a la mujer como una presa.

(...) un gavilán que iba por una pollita. (Trabajo de campo, entrevista 3. Abril de 2013).

Como una cosa que puede consumir, para luego quedar con la misma necesidad de volverlo a hacer o como el adicto a la pornografía, cuando hace colección de partes del cuerpo femenino para luego compararlas y deleitarse poniendo una fotografía al lado de las otras. Se maravilla ante la belleza de las partes pero no puede experimentar a una mujer como un todo físico ni psicológico, no como una unidad de cuerpo y alma, como una persona completa con la que podría tener una relación humana íntima –integral-.

Desde esta perspectiva si estamos accediendo al Amante adecuado, nos sentimos relacionados, conectados, vivos, entusiastas, compasivos, empáticos, enérgicos y románticos en relación con nuestras vidas, objetivos, trabajo y con nuestros logros. Este es el amante al que se hay llegado de una manera adecuada, el que nos da sensación de significado y que más adelante profundizaremos en el aparte de la espiritualidad.

El Varón es quien debe tomar la iniciativa siempre, es al parecer la premisa con la que muchos masculinos tratan de relacionarse con lo femenino, cuando sucede lo contrario ve amenazada su hegemonía y control sobre la mujer y su cuerpo al que

considera que debe y puede poseer para afirmar su masculinidad y su rol o papel social de buen amante y conquistador. Estas frases de uno de nuestros entrevistados deja ver una actitud de superioridad y poder sobre la mujer como un ser vulnerable y frágil que puede ser presa de él o desvalorada como mujer.

(...) el hombre el que debe buscar mujer. La mujer debe tener afectación por ese hombre que llega a pretenderla, y ella está en la facultad de decir sí o no; pero, que una mujer salga detrás de un hombre, eso me parece lo más triste, eso me parece lo más deplorable para mí como... cuando una mujer perseguía a un hombre se constituía en una vagamunda. (...) que nunca fuéramos a aceptar a una mujer que nos persiguiera porque esa mujer era una sinvergüenza, era de poca estima, era una o podría ser una cualquiera, que porque la única que andaban echándole el guante, tras de ellos... (Trabajo de campo, entrevista 3. Abril de 2013).

De otro lado está la posición equivocada de muchos hombres que miden su masculinidad por el desempeño sexual cuantitativo que logren alcanzar Siguiendo a Riso refiere. “que la eyaculación retardada es una de las cualidades básicas que todo buen amante debe poseer para satisfacer a una mujer: *“Cuanto más tarde más disfrutan”*. Esta afirmación, además de incorrecta, muestra un claro desconocimiento de lo femenino. Para la mayoría de las mujeres, el eyaculador tardío, aunque pueda producir satisfacción sexual, deja serias dudas afectivas: *¿Será que no me desea o no le gusto lo suficiente y por eso tarda en eyacular?* o *“Si realmente me deseara mucho, no aguantaría tanto”* (Riso, 2012, p. 148).

(...) el buen amante, no se mide por el tamaño del pene (no tiene nada que ver), ni por la eyaculación tardía (que no es otra cosa que una disfunción sexual tan preocupante como la eyaculación precoz), ni al número de orgasmos por minuto. Al buen amante hay que buscarlo en “el antes” y en “el después” del acto sexual, en los prolegómenos y en las despedidas (Riso 2012, p. 148-150).

#### 4.4. Incidencia de lo femenino

La vida de estos hombres siempre va a estar todo el tiempo relacionada o vinculada a la de la mujer, pues el varón es afirmado en su identidad sexual, en el encuentro con lo femenino, ya que su identidad no le viene dada; debe trabajar para obtenerla y tratar de hallar un punto medio donde no se retire demasiado, lo cual no sería recomendable para su posterior vida afectiva (odio o indiferencia a la mujer), ni tampoco debe quedar atrapado en un vínculo infantil (matrizado). El retorno a la mujer y la aparente conciliación con el otro sexo, deja expuesto de una vez por todos los conflictos básicos del varón, el dilema atracción-repulsión hacia lo femenino, que guiará y determinará gran parte de su futura vida amorosa. Según uno de los entrevistados;

(...) Uno se vuelve hombre cuando se acuesta con una mujer, de pronto sin premeditarlo cuando tuve la primera experiencia con una mujer, sentí que era hombre (Trabajo de campo, entrevista 2. Abril de 2013).

El cuerpo femenino media como paso de iniciación hacia el ejercicio de ser / hacer hombre, en tanto forma de diferenciarse, desmarcarse de lo femenino y “pasar” al mundo de lo masculino. Esto fue lo que nos dijo uno de los entrevistados al referirse sobre lo que pasó después de una relación sexual con una mujer y otro frente a su estrategia para lograrlo.

(...) si sentí que era un hombre que ya había pasado a otra etapa de mi vida (Trabajo de campo, entrevista 2. Abril de 2013).

(...) yo creo que uno para llevar a la cama a una mujer, no debe ponerse a prometer el cielo y la tierra. Dígale que le gusta, dígale que quiere pasar un rato con ella, dígale que ella está buena para divertirse, o que como hombre siente muchas ganas de complacerse con ella, pero no se ponga a prometerle lo que no le va a cumplir matrimonialmente solamente para llevarla a la cama, eso no lo hace un hombre, eso lo hace un cobarde (Trabajo de campo, entrevista 3. Abril de 2013).



En la actualidad uno de los aspectos en torno al cambio cultural que se observa en las nuevas relaciones entre los géneros, se podría pensar que desde una perspectiva educativa se reflexiona acerca de la percepción que tienen los varones respecto al papel sexual de la mujer. Esto indica que la mujer requiere pensarse desde ahí, para transformar un imaginario que se sostiene en la mujer como objeto, reflexión que implica pensarla en su condición de sujeto sexual. Es la conciencia de que la mujer tiene el derecho a participar en igualdad de condiciones en las relaciones sexuales (Montesinos, (2002, p. 207). Lo anterior se hace evidente en los comentarios de los entrevistados aquí reflejados.

(...) pero aquí ya es descubrir que hay por ahí unos seres diferentes a mí que son atractivos y que despiertan un sentimiento de amor. Eso pasó con esa chica Aura, digamos que esos fueron mis primeros encuentros con lo femenino (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

Que yo la miro a usted con buenas intenciones, yo no vine por usted acá para un ratito, o para robármela para placer. No yo la veo a usted como la mamá de mis hijos. De una vez le declaré lo que pensaba (Trabajo de campo, entrevista 3. Abril de 2013).

#### **4.4.1. La paradoja: la legitimación, la validación, reconocimiento el ser hacer hombre se pone en la mujer (dos mujeres)**

Inscribir el ser/hacer hombre, un seudoritual que se legitima a través del encuentro sexual con una mujer un evento que no atraviesa lo afectivo como una forma de diferenciarse, a través de su demostración a otros hombres de su virilidad como una cofradía que reconoce y valida entre coetáneos y congéneres ese paso por el cuerpo de la mujer, no por ella misma, es como una cosificación del cuerpo femenino para “confirmar” su masculinidad.

Pues he... eh... pensaría también que mi mamá tuvo pues muchísimo que ver, mi mamá es una mujer demasiado femenina, demasiado delicada y una mujer que siempre nos mostró que... las mujeres ayudan a que... a que, a impulsar como a terminar la carrera del hombre en su identificación sexual, diciéndole, diciéndome a mi “ve hijo eh... a las mujeres hay que tratarlas así, hay que cortejarlas, uno no puede ser patán con las mujeres”(Trabajo de campo, entrevista 1 Abril de 2013)

(...) yo pienso que todo se superó cuando tuve mi primer encuentro pues como con una noviecita... en el colegio, que ahí fue cuando, o cuando me empezó a gustar de verdad una niña, que ahí fue como cuando deje eso a un lado y dije “a mí lo que me gustan son las mujeres” “me siento identificado con la mujeres (Trabajo de campo, entrevista 1, Abril de 2013)

De otro lado el encuentro sexual con lo femenino como ejercicio de la genitalidad, ausente de todo compromiso afectivo. Esto garantiza su posición de “poder” sobre la mujer y sobre la cual fundamenta una masculinidad que no compromete sus afectos porque son símbolo de debilidad y fragilidad frente a ella. Un hombre escindido en lo sexual/afectivo frente al cuerpo femenino, que lo confunde y lo lleva más adelante a amar a la mujer de la casa y desear la de la calle. Como lo vimos en el aparte del buen amante donde los masculinos necesitan descubrir ese amante adecuado dentro de ellos que los reconcilie no solo con lo femenino sino con esta dimensión que lo pone en contacto con todo lo bello, lo estético, lo romántico de la vida. Y no establecer relaciones con lo femenino y con la vida misma como algo para divertirse, como lo expresa muy bien uno de los entrevistados.

(...) Fuimos muy buenos amigos, en realidad no tuve nunca intención de conquistarla las cosas se fueron dando, yo era un hombre que nunca trataba de conquistar a nadie porque nunca buscaba nada en serio. (Trabajo de campo, entrevista 2, Abril de 2013)

Con relación a los seudorituales hay preocupación entre algunos sociólogos y psicólogos porque, el paso de niño a adulto en las sociedades industriales avanzadas no está marcado por ningún ritual, sino por seudorituales como formar parte de una pandilla, o de una moda etc. Nadie puede estar seguro de cuándo comienza la edad adulta. En consecuencia, el chico o la chica joven deben atravesar un prolongado período de estrés—conocido con el nombre de adolescencia—que está marcado por altas tasas de accidentes, de suicidios y por la existencia de un comportamiento antisocial.

Frente a esta situación presentada, cabe agregar que estos hombres tienen que luchar con la culpa, la confusión, la vulnerabilidad, la inadaptación, generando una niñez y adolescencia dolorosa y emocionalmente herida que ha dejado a muchos hombres sufriendo el enojo, el dolor y el desencanto en silencio. (Condición que se deja ver en la consulta clínica y los espacios psicoterapéuticos con hombres). La mayoría de los hombres no comprenden estas emociones, pues nunca aprendieron como hacerlo y no saben qué hacer con ellas. Por tanto, ellos hacen lo que todo hombre antes que él ha hecho, copian lo que han visto modelado en el hogar, en la escuela, en los medios de comunicación y en lo social. Toman sus incómodas, complejas, e incomprensibles emociones y las envuelven, reprimen, suprimen, las niegan e ignoran o subliman con un humor irónico que deja ver mucho más su dolor (impotencia), o en última instancia, dejan que sus emociones les controlen y venzan.

El tema de la construcción de las masculinidades en el mundo contemporáneo, atraviesa por una crisis que se evidencia en múltiples expresiones de violencia, accidentalidades, adicciones, abusos de poder, entre otras, formas de expresión que al no ser nombradas por lo que son, es decir, el varón contemporáneo ha perdido su lugar en la cultura y esto requiere otros procesos de adaptación, otra lectura del mundo; aspecto que pone desde la reflexión el sociólogo Gil Calvo quien manifiesta que esta crisis masculina es una crisis de transformación. *“Los hombres estamos cambiando, pero no porque declinemos o vayamos a peor sino porque nos modificamos, avanzando por nuestra*

*propia cuenta y riesgo hacia otro modo de ser hombre, esperamos que distinto, sino mejor”* (Gil Calvo, 1997, p. 15).

La masculinidad en estos hombres se afianza en la posibilidad de encontrar una mujer, casta, pura y santa (reflejo de la madre), aquí se introduce un concepto que analiza la antropóloga N. Fuller (1993) cuando se interroga por la polaridad marianismo/machismo, como complejos naturales que expresan los símbolos centrales de la feminidad y la masculinidad en Latinoamérica, la autora refiere que

en el modelo tradicional el sujeto femenino está asociado al ámbito doméstico y a la maternidad. Ella responde por el honor familiar colocado en su pureza sexual. El varón, de otra parte, se asocia a la calle. Él debe proteger el honor de la familia sobre la cual reclama autoridad. Sus características son responsabilidad y protección hacia dentro y preeminencia y virilidad hacia afuera (p. 242).

Según los analistas dualistas dice la autora, la herencia colonial y patriarcal nos legó un sistema genérico en el cual las categorías femeninas y masculinas se organizaban en esferas netamente separadas y mutuamente complementarias: *La mujer en la casa, el hombre en la calle*. Estos hombres buscan en la mujer a su madre, que cuide el niño frágil y temeroso que hay en ellos y los termine de hacer hombres, pues sus padres les dejaron muchos vacíos, e inseguridades afectivas que solo ellas pueden llenar. Frente a esto la autora dice “*para el imaginario latinoamericano, desde el punto de vista moral, los hombres son como niños y, por lo tanto menos responsables de sus actos*”. (Fuller; 1993, p. 242-243) y esto se constata en la versión de uno de los entrevistados

(...) entonces por eso digo que fue a través de haberla conocido a ella, y de haberme casado con ella donde yo aprendí a ser un hombre en el sentido completo de la palabra. Y eso no ha terminado, porque en los últimos años, tenemos 38 años de casados, ya casi 40, y digamos que yo he aprendido a ser un marido, un esposo como debe ser, en los últimos años, en los últimos 10 años ya me volví un hombre completamente un varón. O sea, para mí el matrimonio ha

sido el canal a través del cual yo he podido tanto a despertar a la masculinidad (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

Es una búsqueda de lo femenino como madre, que garantice que sus hijos van a ser protegidos y puestos en primer lugar como lo fueron ellos para sus madres.

(...) mi primer sentimiento amoroso con una muchacha, esta muchacha era una vecinita, pero obviamente fue un amor platónico, sin instintos sexuales, sino simplemente era alguien que de pronto desperté y me di cuenta que...que era una mujer.”... yo nunca le dije nada, recuerdo incluso el nombre, se llama Aura, eh... y formé una relación platónica, nunca le dije nada pero digamos que yo me enamoré de ella y.....Fue dejarla a ella aunque ella nunca supo que yo sentía algo por ella, pero eso fue lo que más me dolió a mí. Es más, sobre esta muchacha y esta historia yo escribí un cuento (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

Para concluir se podría plantear que la identidad sexual masculina está a travesada por dos procesos psicorelacionales, la identificación y la diferenciación, Esta última es la que más aparece en los entrevistados, resulta comprensible por los rangos de edad de los mismos (20-60 años). Lo expresado por los entrevistados confirma lo que Badinter dice con respecto a la identidad sexual masculina

tener una mujer para no ser mujer (...) la identidad masculina tradicional ha engendrado un hombre profundamente mutilado y ambivalente frente a lo que le toco abandonar a la fuerza: su feminidad. Un hombre que se volvió a la fuerza rudo, beligerante, maltratante y fetichizador de las mujeres (Thomas, 1992, p. 23).

(...) ella logra como quitar eso baches de inseguridad porque uno he... teniendo la experiencia sexual, uno no es capaz de... de... pues uno no sabe cómo actuar con una mujer! (...) porque a usted se le derrumban muchas cosas en su vida y entonces llegamos a la finca y me acuerdo que nos pegamos una borrachera

horrible; y ahí uno pues como tratando de tener los primeros encuentros y... uno no sabe nada, y ella... y ella nunca había tenido un encuentro con un hombre (Trabajo de campo, entrevista 1. Abril de 2013).

La psicóloga María Paulina Mejía (2011) refiere; (...) *la sexualidad se compone de un conjunto de **representaciones subjetivas** que determinan a cada persona, muchas veces sin que la persona sea consciente de ello* (p. 15), la autora retomando a Graciela Frigerio (2008), aduce que la sexualidad se construye gracias a un conjunto de representaciones sociales y representaciones subjetivas<sup>5</sup>, entendidas estas representaciones como si fueran, **construyendo** una serie de respuestas muy íntimas y singulares a preguntas fundamentales de la vida, relativas a qué significa ser un hombre.

---

<sup>5</sup> Para ampliar las nociones de representación social ir al texto De Graciela Frigerio y Gabriela Diker, 2008, “Infancia y derechos: las raíces de la sostenibilidad. Aportes para un porvenir”. Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe.

## CAPÍTULO 5. LA(S) PATERNIDAD(ES)

### 5.1. El significado del ser/hacer de la paternidad

Las formas de vivir hoy la paternidad en Colombia están marcadas por las significativas modificaciones que se han dado en las relaciones entre los géneros debido a factores como el mejoramiento de su condición educativa, el aumento de la vinculación femenina a la estructura productiva en las últimas décadas y la reducción del número promedio de hijos de las mujeres durante su vida fértil. Siguiendo los argumentos que esboza Norma Fuller (2000) en su libro *Paternidades en América Latina*;

(...) estos cambios entre otros han contribuido, a una relativa democratización de las relaciones entre hombres y mujeres...En este nuevo contexto, deben entenderse las transformaciones más o menos profundas que se han producido en las concepciones masculinas de sus atribuciones como padres y en sus prácticas paternas (p. 92).

Los diferentes enfoques psicológicos coinciden y plantean que las actitudes paternas tienen fuertes repercusiones sobre el universo psicológico de los hijos y sobre la constitución temprana de la identidad de género, como ya lo hemos reseñado con anterioridad cuando se abordó la influencia de la imagen paterna. Estas actitudes se traducen en formas de vinculación con los hijos e influyen en el sistema familiar. Los significados que generan dicha influencia en los miembros del sistema familiar son de vital importancia desde el enfoque sistémico, porque comprender las pautas que conectan este tipo de vinculaciones y los significados que construyen permiten una comprensión de las maneras cómo circula la información en el sistema familiar, para un proceso terapéutico más pertinente.

Las investigaciones sobre “attachment” realizadas por los psicólogos Bowlby y Davila y Gobb (1995), muestran que la presencia de un padre frío y afectivamente distante es mucho más nociva y peligrosa que un padre ausente.

Para muchos hombres la paternidad marca profundamente su masculinidad, pues les interpela y les rememora la relación con su padre, para muchos de ellos, la noticia de ser padres no solo los marca, porque viene el desafío de demostrarle a otros sus capacidades y suficiencia, sino que moviliza también sus responsabilidades, frente a las cuales quisiera huir, pero en últimas responde, más por la presión social que por su convicción de ser padre, ya que la mayoría de ellos están atravesados como vimos anteriormente por la falencia (padres faltantes que generan hijos faltos) y se sienten desafiados a cambiar la historia, para no repetirla. Este desafío se evidencia en actitudes más dialógicas con los hijos y sus esposas, creando espacios de conversación para la construcción de vínculos familiares más negociados y ecuanímenes entre ellos, superando autoritarismos a pesar de la presión social de lo tradicional. Haciendo de estos hombres más sensibles y menos autosuficientes en las relaciones familiares, mostrándose más solidarios con las demandas domésticas y las necesidades afectivas de su familia y las propias.

De otro lado los estudios de G. Figueroa y J. Franzoni en México con hombres que eran separados, o viudos, que asumieron sus familias concluyen que:

los hombres reconocen las emociones y sentimientos que les genera su relación con los hijos y la pareja. Los mandatos masculinos que por largo tiempo les dieron autoridad también les han producido dolor y frustración; por esa razón algunos desean cambiarlos para que haya mayor equidad en aquellos aspectos de la vida en familia que más los afectan, como es cargar con la mayor responsabilidad económica de la familia y el peso de las decisiones. La corresponsabilidad y el reconocimiento de sus emociones son, quizá, el mayor avance que se observa en los nuevos patrones de masculinidad (2009, s.p.).



Yo no quería replicar el modelo de padre de mi hogar, yo no quería ser como mi padre, no, yo quería... porque el matrimonio de mis padres fue mi mamá aquí y mi papá allí, yo dije: “No, yo quiero una relación cercana con mi esposa, y yo quiero una relación lo más cercana posible con mis hijos, y yo quiero expresiones de afecto con mis hijos”, porque yo sabía que mis padres me amaban pero nunca hubo expresiones verbales o no verbales muy frecuentes (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

Veintiún años, no pues fue muy muy difícil porque estaba muy joven y no sabía que quería de mi vida, luego creo que él que Sara haya nacido partió mi vida en dos y me volvió un hombre más responsable, creo que afirmo bastante mi hombría (Trabajo de campo, entrevista 2. Abril de 2013).

¿Será que yo si voy a ser buen papá? ¿Será que yo si voy a ser capaz de tener un hijo? ¿Será que yo si voy a ser capaz de criarlo como una persona buena para esta sociedad? ¿Será que si voy a ser capaz de terminar la carrera para trabajar?.... Sí. Horrible, uno es lleno de dudas, y yo pienso que uno saca fuerza del corazón y de... de.. de adentro del intestino... (Trabajo de campo, entrevista 1. Abril de 2013).

La alegría más grande que yo en mi vida haya tenido, la experiencia más hermosa es ser papá. Cuando yo supe que ella estaba embarazada yo me llené de alegría, y haber nacido la primera hija a mí me dio una visión totalmente distinta (Trabajo de campo, entrevista 3. Abril de 2013).

A manera de reflexión es evidente que estos hombre por lo que expresan en las entrevistas, quieren experimentar una paternidad diferente al modelo heredado del patriarcado y a la forma como circulo la afectividad, queriendo asumir una actitud más cálida y cercana con sus hijos e hijas. Es decir la paternidad como espacio emocional como bien lo plantea G. Figueroa (2009, s.p.).

..la paternidad es sinónimo de cuidado, comunicación, respeto y demostración de afecto. Es un eje de permisión emocional, porque los hombres que reconocen abiertamente el amor que sienten por sus hijos participan más en su cuidado, los disfrutan. Así, la paternidad se ha convertido en un proyecto personal para muchos hombres, tan importante como el desarrollo profesional (Figuroa. 2009, s.p.).

## **5.2. Ambivalencia frente a la autoridad y la norma**

La encrucijada que se vive cuando se confronta con la normatividad aprendida y la que tiene que ejercer como padre, pues tiene que asumir una posición frente a las demandas de autoridad que recibe de los hijos.

Bueno, como yo vengo de un hogar de un padre vertical con la norma, lo que se dice vertical y yo vengo de la escuela donde fui el mejor estudiante de la escuela casi todos los años, y entonces yo era el modelo de la escuela, yo tenía que respetar..... El problema es que yo viví con norma y la norma era más importante que el amor, y yo digo hoy en día eso es un esperpento..... Yo aprendí a renunciar a tener la razón para conservar la relación, porque en mi casa lo que importaba era la razón, y entonces se rompieron las relaciones... (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

La situación de ambivalencia frente a la autoridad se ve reflejada y marcada por el contexto y la relación consigo mismo.

(...) respeté la norma de mi padre, la norma de mi madre, obviamente tuve momentos de rebeldía..., en el colegio fui muy rebelde, muy muy rebelde, trataba de respetar la norma pero no respetaba a las personas, me gustaba hacer lo que quisiera, no me gustaba que me dijeran que hacer... hemos ido restaurando problemas afectivos, gracias a que nos ceñimos a una regla bíblica (Trabajo de campo, entrevista 2. Abril de 2013).

Un proceso de autonomía que tiene que ver con la separación de los padres como referentes de autoridad y una condición de libertad buscada en su condición de hombre en construcción y que lo interpela referente al manejo de la autoridad como padre. Esta experiencia trae una dimensión de autoridad no desde el autoritarismo sino desde la responsabilidad y compromiso con su familia, ya que esta experiencia le reconcilia con referentes trascendentes de relación desde el amor y el odio. Desde esta perspectiva Junguiana cuando falta el contacto con nuestro propio Rey interior y entregamos el poder a otros, podemos esperar una catástrofe de unas dimensiones superiores a la personal. Según Moore y Gillete (1993) *“aquellos a quienes hacemos nuestros reyes pueden conducirnos a batallas perdidas abusando de nuestras familias, en el ejercicio de la paternidad* (p. 90).

Usted a mí no me manda, es que en un año yo ya voy a tener mayoría de edad y me voy a ir de esta casa”... Entonces, eso es un choque horrible, horrible, hasta que ya después entendí y ya como en cuarto, cuando ya empecé a ver los pacientes, ya me quité la areta, ya me quité pues el motilado raro, y empecé pues como a acatar la norma casi que a regañadientes pues; pero ahora disfruto pues la norma, pues, se vuelve uno muy correcto en ese sentido (Trabajo de campo, entrevista 1. Abril de 2013).

En el momento de ejercer la paternidad emergen miedos, inseguridades y situaciones no resueltas en la infancia que movilizan dichas inseguridades y ambivalencias en el momento de ejercer la autoridad y la norma con sus hijos y sus hijas es comprensible la lucha por no repetir pautas y patrones que marcaron negativamente la vida de ellos, pero por otro lado temor de explorar otros caminos y formas de ejercer la autoridad en forma diferente por no saber si funcionará o no con sus hijos e hijas.

(...) padre de los hijos, es una revoltura de picos altos y bajos, pero estoy convencido firmemente en que son regalos de Dios y que gracias a tener esa responsabilidad he crecido en muchos aspectos, han definido mucho mi vida mis hijos..... me cuesta ser autoridad porque inconscientemente creo que ellos van a ser las cosas bien, entonces lucho cada día con ser una buena autoridad,

algunas veces me he pasado, algunas veces confundo autoridad con sumisión o con fuerza, pero creo que estoy aprendiendo a ser una buena autoridad en mi hogar“..... ”Quisiera una autoridad sin tener que, mejor dicho, tener el respeto de mis hijos sin tener que ser muy rudo, ni grosero, ni mucho menos maltratar físicamente, es difícil pero hay voy en la lucha (Trabajo de campo, entrevista 2. Abril de 2013).

(...) “yo he peleado con eso, duro, y no puedo decir que yo me siento libre de eso, eso es un fantasma, que yo manejo, que yo peleo con eso y si yo ya no soy rígido con mi esposa ni con mis hijos tengo que luchar porque lo vaceo sobre mí mismo. (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

La reconciliación con el padre le posibilita en los entrevistados asumir su rol paterno olvidado, aspecto del que habla el psicólogo Oscar Fernando Acevedo A. (1999) cuando refiere que en esta micro cultura antioqueña aparece un gran amor a la madre, nadie lo olvida, todos lo vivimos y no menos se ha promovido un desprecio por el padre. En esto no se descarta un paralelo con lo que aporta la manera que en el complejo cultural antioqueño se tiene de interpretar la tradición religiosa. El lugar de la madre santa, la virgen María, tiene un lugar excepcional en esta micro cultura, lo que quiere destacar el autor es el afán por el amor materno -interpretado por los habitantes como protector, intercesor y perdonador- y el respeto a la autoridad paterna del padre celestial, Jesús encarnado deja a san José un papel bastante precario, quizá se invisibiliza. Si Dios-padre responde a la función simbólica y real del padre, san José es la manifestación precisa del rol paterno, el cual ha derivado, más que por el sobredimensionamiento de la virgen y del Dios-padre, por un descuido interpretativo que deriva en una subvaloración del rol paterno, incluso sostenido por la institución religiosa católica.

Este descuido interpretativo en el modelo teológico ha generado una familia disfuncional, es decir María madre de Dios y el niño Jesús al cual la única que interpreta sus balbuceos es la madre María como intermediaria entre Dios y los hombres.

Una triangulación donde las peticiones de los mortales a Dios pasan primero por Maria. En clave familiar “mama (virgen María) dígame, pídale a mi papá (Dios) que no tengo zapatos. Este ejemplo es patético de cómo el hijo sobredimensiona la relación con su madre y se “olvida” del padre (rol paterno) del que hablo Acevedo.

Asumir el rol paterno protagónico (Rey) que fue usurpado por la imagen sobre valorada de la madre, es una posibilidad que se abre en los hombres cuando tienen esta experiencia espiritual trascendente como un ritual de iniciación en su rol de esposo, padre y amante.

De otro lado, esta reivindicación con el Dios padre les provee a nuestros entrevistados un referente o huella psíquica para superar el odio al padre que describe Acevedo (1999) como principio de repetición social en la función imaginaria del padre, El autor refiere “la ausencia de padres ha promovido en contraposición histórica un odio particular al padre irresponsable, generalmente derivado por identificación del hijo al odio que la madre deposita en su ex conyugue, con lo que aquí la función imaginaria del padre es ineficaz, es realmente un padre despreciable. Pero la paradoja del odio no está en su figuración como negación y aborrecimiento del padre sino en su intensidad psíquica, en la carga energética, así *¿un varón que desde niño entra en el discurso del odio al padre, cuando llega el momento de asumir su paternidad con que referente o huella psíquica va a enfrentar su tarea?* (p. 24).

Finalmente quiero decir que estos hombres luchan con superar estereotipos e imaginarios culturales sobre la paternidad y anhelan cambiarlos por otros construidos desde su nueva experiencia igualitaria de la relación con las esposas. Aquí vale anotar lo que plantea Isabel Cristina Palacio (2001) al referirse sobre el reto de construir una paternidad diferente:

Al distanciarse del aprendizaje que recibieron del padre. Descubren situaciones nuevas para su sensibilidad masculina, especialmente referido a los hijos(as), quienes aparecen como una experiencia distinta que les permite encontrar el disfrute de las sensaciones negadas; porque se trata de un tipo especial de afecto que solo puede estar satisfecho en la vivencia del vínculo con un hijo(a) (p. 181).

## CAPÍTULO 6. HALLAZGOS

### **Aquello que logran nombrar como un encuentro con la espiritualidad. Como emergente novedoso de la investigación**

Esta dimensión emerge en todos los entrevistados como un evento muy significativo, que transformo su condición de hombres, padres y esposos por este motivo considero incluirla como hallazgo novedoso, pues no aparece en las categorías de estudios y esto la hace más significativa como objeto de análisis y objeto de futuros estudios sobre masculinidades.

Esta dimensión espiritual es trabajada desde el movimiento mito-poético. Para los hombres que participan en este movimiento es prioritario realizar estudios sobre los mitos, los ritos de iniciación masculina y la figura del tutor. Gran parte de sus actividades se encaminan a propiciar un trabajo introspectivo o de conocimiento de sí mismos para reencontrar, según sus postulados, la energía masculina en estos tiempos de ausencia del padre, o de la madre y feminización de los varones. Comparten ciertas ideas con la perspectiva feminista; sin embargo, no se ocupan de los problemas de la desigualdad, avalan muchos aspectos de los papeles tradicionales y están alejados de los ambientes académicos (Pizarro, 2006).

Freud denominó al Rey, el padre primario de la horda primaria. Para los Junguianos en muchos aspectos, la energía del Rey es la energía del padre. En sintonía con esta posición junguiana cabe lo que dice el psicólogo John Eldredge en su libro *“la travesía del corazón salvaje (2006)”*. *“Sin importar la edad, posición o capacidades naturales, un hombre está preparado para convertirse en Rey sólo cuando su corazón está en el lugar correcto. Es decir, rendido a Dios (p. 224).*

Desde otra perspectiva como lo propone Joseph Campbell (1971) citado por More y Gillette (2000) *“lo que le sucede a muchos hombres es que entran en relación con el Rey primitivo de su interior y se reconcilia con el padre”* (p. 69). Para el conocido psicoterapeuta John W. Perry (1966), descubrió que el poder del Rey curaba porque reorganizaba la personalidad en los sueños y en las visiones de los pacientes esquizofrénicos.

Es necesario lograr lo que los psicólogos denominan la distancia cognitiva del Rey, tanto en su forma integrada como en sus formas bipolares negativas la vida adulta real, opuesta a la soberbia, conlleva al reconocimiento de una relación apropiada con ésta y con otras energías masculinas maduras. Esa relación adecuada es como la de un planeta que describe una órbita alrededor de una estrella. El planeta no es el centro del sistema: lo es la estrella. El planeta debe mantener una distancia orbital adecuada a la estrella que le da la vida, pero que también potencialmente puede provocarle la muerte. El ego del hombre maduro necesita pensar en sí mismo como en un servidor de las energías del Rey, no para beneficio de sí mismo, sino para beneficio de los que están dentro de su reino (Familia) (Moore & Gillette, 1993, p. 87-88).

Para los entrevistados la experiencia espiritual que cambio su cosmovisión de la vida, desde esta perspectiva de análisis es el verdadero ritual para la iniciación masculina, el paso de la psicología del adolescente hasta que se trasciende a la psicología del hombre. Es la reconciliación del arquetipo del niño divino al arquetipo del Rey (padre). Es decir, desde la perspectiva cristiana hacernos como niños para entrar al reino de los cielos y a una relación con el Padre Celestial. Esta transición se convierte en una experiencia espiritual como dimensión que trae un nuevo orden en la construcción de masculinidad, en tanto que se interroga por su condición de hombre frente a esta nueva cosmovisión o dimensión trascendente como, aquella que define el sentido y la orientación del ser humano. Trascender, en su acepción literal significa – pasar a través de salir de sí (sin abandonarse) y abrirse a...justamente lo que ocurre con el ser humano, cuya trascendencia la manifiesta tanto, en su sentido de socialidad:



convivir, compartir, intimar, amar, entregarse y dedicarse a los demás y en su sentido espiritual: orientarse, creer y seguir a un ser sobrenatural, en calidad de una relación profundamente íntima (del tipo Yo-Tú) y a su vez, mística.

Es el encuentro con el mito en Campbell: El individuo ha de encontrar un aspecto del mito que se relacione con su propia vida. Básicamente el mito sirve para establecer cuatro funciones. La primera es la función mística: de ésta es de la que he estado hablando, la que nos hace advertir cuán maravilloso es el universo, y qué maravilla eres tú, y te hace experimentar un pavor reverencial ante este misterio. El mito abre el mundo a la dimensión del misterio, a la comprensión del misterio que subyace en todas las formas. La segunda es una dimensión cosmológica, la dimensión relacionada con la ciencia: mostrarte cuál es la forma del universo, pero mostrártela de tal modo que el misterio se haga patente. Hoy, tendemos a pensar que los científicos tienen todas las respuestas. Pero los grandes científicos nos dicen: «No, no tenemos todas las respuestas. La tercera función es la sociológica: fundamentar y validar un cierto orden social. Y aquí es donde los mitos varían enormemente de un lugar a otro. Puedes tener toda una mitología para la poligamia, toda una mitología para la monogamia. Cualquiera de las dos puede estar bien. Depende de dónde estés tú. Es esta función sociológica del mito la que se ha impuesto en nuestro mundo... y ya está anticuada. Pero hay una cuarta función del mito, y es ésta la que creo que hoy debería interesarnos a todos: la función pedagógica, la enseñanza de cómo vivir una vida humana bajo cualquier circunstancia. Los mitos pueden enseñártelo (Campbell, 1991, p. 53-54).

En los entrevistados se deja ver que el niño en estos varones quedó herido, airado, solo, nostálgico, porque no encontró en su padre la posibilidad de reconciliar este niño (arquetipo del niño divino) con el arquetipo del Rey (padre). Sin saber que en ellos existía el niño divino. El hijo amado del que habla el evangelio y retomando el psicólogo John Eldredge, (2006, p. 59) describe

Hay muchísimos hombres que nunca han conocido la felicidad, la seguridad de ser el hijo amado, y por eso nunca han conseguido ser un niño en plenitud y libertad. Pueden ser furiosos, pueden ser inseguros; puede que hayan buscado el amor en la mujer, o en otro hombre. Puede que sean personas extremadamente competentes o indiferentes hacia su formación y trabajo. Están por todas partes, necesitan saber. El niño que llevan dentro debe surgir desde las profundidades del alma donde está escondido o ha sido desterrado, para que así el hombre pueda proseguir con su vida... Hemos de entender la proposición de que el niño necesita crecer en un mundo hecho seguro por padre, un entorno lleno de aventuras y sorpresas, con el amor del padre por encima de todo. Comprender que de hecho podemos haber sufrido daños en nuestra juventud no es suficiente para que seamos restaurados. Necesitamos una clase diferente de medicina. Es preciso que Dios venga por el niño de dentro (p. 59, 64).

Un ejemplo de ese hombre que no fue hijo amado se deja ver en este entrevistado.

Papá se murió lleno de rencor diciéndome que no, que no me volviera que de todas maneras, que no sé qué, y bueno, él no quiso pero yo le dije.... Yo respondí por mi juramento; me devolví pa la finca, me persuadí de todo lo que tenía que ver con papá hasta el 6 de agosto de ese mismo año 83 en que fatalmente falleció en la clínica San Vicente de la ciudad de Medellín... (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

Siguiendo en esta línea de pensamiento para reconocer al niño divino de manera apropiada debemos saber dicen los autores que existe pero no identificarnos con él. Necesitamos amar y admirar la creatividad y la belleza de este aspecto primitivo de la personalidad masculina, porque si no tenemos esta conexión nunca apreciaremos las posibilidades *de* la vida. Nunca aprovecharemos las oportunidades nuevas y frescas. *“la conexión con este arquetipo, evita que nos sintamos vacíos, aburridos e incapaces para*

*ver la abundancia de potencial humano alrededor de nosotros”* (Moore & Gillette, 1993, p. 45).

Todas las energías masculinas inmaduras están ligadas, de una manera o de otra, a la madre y presentan deficiencias en la experiencia de la crianza y del masculino maduro. Un ejemplo de esta deficiencia y la ligadura con la madre es lo dicho por este entrevistado con respecto a su madre.

Mis encuentros con las mujeres tiene qué ver con, con mi madre que es un desencuentro (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

En este caso del niño que los junguianos llaman “edípico” según Moore y Gillette es una influencia arquetípica poderosa en su experiencia de la crianza. Para los psicólogos junguianos es apasionado y tiene capacidad de asombro, de igual forma expresa, mediante su experiencia de conexión con la madre -la primera relación para casi todos nosotros- pensando en Bowlby. Los orígenes de lo que llamamos misticismo. Su sensación de la unidad mística y de la comunión mutua de todas las cosas proviene de su profunda ansiedad por la curiosidad infinita, el bien infinito y la madre infinitamente bella. Esta madre no es su verdadera madre mortal. Está destinada a desilusionarlo la mayor parte del tiempo, respecto de su necesidad de conexión, de amor y de atención perfectos o infinitos. La madre que él está sintiendo más allá del sí mismo, más allá de toda la belleza y sentimiento en las cosas del mundo (Eros) y que él está experimentando en los sentimientos e imágenes profundas de la vida interior, es la gran madre: la diosa en sus múltiples formas en los mitos y leyendas de muchos pueblos y civilizaciones”. (1993, p. 53) Por ejemplo la pacha mama de los Incas, cuando se refieren a la madre tierra.

La base del niño edípico está formada por el niño de mamá. El niño de mamá está como todos sabemos pegado a las faldas de mamá. Hace que el niño imagine que se casa con su madre después de quitársela al padre. Si no hay ningún padre o existe un padre débil (ausente o aislado) la urgencia edípica se produce con más fuerza y este lado

paralizante de la base bipolar del niño edípico puede llegar a poseerlo. La expresión complejo de Edipo proviene de Freud, quien vio en la leyenda de Edipo, el Rey griego, un relato mitológico de esta forma de energía masculina inmadura.

Además, el adolescente que se encuentra bajo el dominio del niño de mamá es el que se denomina un autoerótico. Puede masturbarse de manera compulsiva. Puede usar la pornografía en busca de la diosa en las casi infinitas formas del cuerpo femenino. Algunos hombres atrapados por la masturbación y el uso compulsivo de la pornografía, el niño de mamá, como todas las energías inmaduras, sólo quieren existir. No quiere hacer lo necesario para unirse con una mujer mortal y encarar todos los sentimientos complejos que aparece en una relación íntima. El niño de mamá no quiere tomar la responsabilidad.

Para entender este paso de la psicología del adolescente a la psicología del hombre desde esta perspectiva Junguiana; ya vimos la importancia de la reconciliación del niño divino con el arquetipo del Rey (padre). Ahora observemos el héroe que accede al guerrero. Existe mucha confusión sobre el arquetipo del héroe. Por lo general se supone que el enfoque heroico de la vida o de una tarea, es el más noble, pero esto es cierto solo en parte. En realidad el héroe es solamente una forma avanzada de la psicología del adolescente, la forma más avanzada, en realidad es la cima de las energías masculinas del adolescente; es el arquetipo que caracteriza mejor la etapa adolescente del desarrollo. Pero es inmaduro y cuando se lleva a la edad adulta como el arquetipo más importante impide que los hombres lleguen a la madurez completa. El héroe empieza por pensar que es invulnerable, que solamente él es capaz de conseguir el sueño imposible que es luchar contra el enemigo imbatible y ganar. Pero si el sueño es realmente imposible y si el enemigo es verdaderamente imbatible, entonces el héroe tiene problemas. Vemos con frecuencia. Que la sensación de invulnerabilidad que experimentan algunos hombres expuestos al peligro de su propia audacia – como sucede con la mayoría de hombres machistas. Como ocurre con los otros arquetipos masculinos inmaduros, el héroe está demasiado atado a la madre (apego ansioso de Bowlby). Está

trabado en combate mortal con lo femenino, luchando por conquistarlo y demostrar su masculinidad. La gran desventaja del héroe es que no conoce, y es incapaz de enterarse, cuáles son sus limitaciones. El adolescente o el hombre que está bajo el poder de lo negativo del héroe no puede darse cuenta de que es un ser mortal. La negación de la muerte, la limitación final de la vida humana, es su especialidad.

¿Por qué el héroe está presente en nuestra psique?

Lo que el héroe hace es movilizar las delicadas estructuras del ego del adolescente y capacitarlo para separarse de la madre cuando termina la adolescencia y hacer frente entonces a las tareas difíciles que la vida comienza a presentarle. El héroe capacita al adolescente para comenzar a tener confianza en sí mismo y definirse como distinto de todos los demás para que cómo un ser distinto pueda relacionarse con los demás de manera completa y creativa.

¿Cuál es el final del héroe? Los autores refieren;

La muerte del héroe es la muerte de la adolescencia, de la psicología del adolescente y es el nacimiento de la masculinidad y la psicología del hombre. La muerte del héroe en la vida de un adolescente (o de un hombre) significa que por fin ha tomado conciencia de sus limitaciones. Ha conocido al enemigo y el enemigo es él mismo. Ha conocido su propio lado negativo, su propio lado no heroico. Ha luchado contra el gran hombre y ha sido quemado por él. Ha superado a la madre y entonces se da cuenta de su incapacidad para amar a la princesa. La muerte del héroe señala el encuentro del adolescente o del hombre con la humildad. El héroe prepara al adolescente para convertirse en hombre (More & Gillete, 2000, p. 60).

Que se convierte en un guerrero de la vida y para ello necesita de la agresividad humana que según algunos psicólogos opinan que la agresividad humana, surge de la rabia infantil, de la reacción natural del niño a lo que Alice Miller (1983) ha denominado la pedagogía venenosa, el abuso de los niños/as en escala masiva. Se cree que hay

mucha verdad en este punto de vista, sobre todo a la luz según los Junquianos del dominio de lo que se denomina “el Guerrero Negativo”. *“Pero el guerrero no debería ser identificado con la ira humana de manera simple, todo lo contrario. Además está energía primariamente masculina persiste porque el guerrero es un pilar fundamental de la psicología masculina”* (p. 93-95). Los autores manifiestan que la energía del guerrero, pues aunque posea otros atributos, está presente universalmente en los hombres y en las civilizaciones que creamos, defendemos y extendemos. Es un ingrediente vital de nuestra edificación del mundo y representa un papel muy importante en la difusión de los beneficios de las más altas virtudes humanas y de los logros culturales a toda la humanidad.

El guerrero sabe que su vida es corta y frágil. Un hombre bajo la influencia del guerrero, sabe que su vida es corta. No por eso se siente deprimido, al contrario, su conciencia le proporciona la vitalidad suficiente para vivir intensamente, hecho que los demás desconocen.

La energía del guerrero también muestra un compromiso transpersonal. Su lealtad es hacia algo (una causa, un Dios, una familia, un trabajo). Situación que se deja ver en los entrevistados cuando la experiencia espiritual les genera lealtad a su grupo familiar emergiendo así el guerrero en ellos, que se deja ver en lo que refiere este entrevistado.

Es a partir de que yo conocí al señor Jesucristo y empecé a entender nuevamente lo que es un matrimonio en el sentido completo de la palabra, y empecé a entender qué es lo que es un esposo y qué es lo que es una esposa; y a partir de ahí empecé a entender que el dinero es de los dos, que el dinero es de ambos. (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

La experiencia espiritual o trascendente vivida por estos hombres entrevistados deja ver como marco su masculinidad en diferentes dimensiones de sus vidas, y

generando en ellos otras dimensiones relacionales más equitativas con las mujeres, como la humildad.

(...) mi esposa estuvo ahí en los primeros años, cómo te dijera yo, con mucha humildad conmigo, aceptándome, sí, ella se sometió a mí, ella me amaba y se sometió por completo a mí, entonces yo decía: Estas cosas son asunto mío, pero ya luego aprendí que es un asunto de los dos”. P: ¿Y cómo aprendiste que era asunto de los dos, qué fue lo que pasó E: Eso lo aprendí cuando conocí al Señor (Trabajo de campo, entrevista 4. Abril de 2013).

¡ah! Este ya entendió que la autoridad no solamente soy yo, que la autoridad primero está en la familia, después está en la escuela, y la más grande de todas es Dios (Trabajo de campo, entrevista 1. Abril de 2013).

La reconciliación con el Dios- Padre (conversión) y como se ha mencionado se podría equiparar al verdadero ritual de iniciación desde esta perspectiva con la reconciliación del arquetipo del Rey, pues un buen rey es un buen guerrero, un buen amante, y un buen sabio (mago). Empoderando en estos entrevistados, el arquetipo del Guerrero útil en su rol de padre y el del Amante y sabio en su rol de esposo. Abriendo un espacio propicio en cuanto a las posibilidades de cambio a sus paradigmas machistas, y cambio de cosmovisión de la vida. Asumiendo otros valores que permiten una relación con lo femenino, desde la igualdad, el aprecio y la armonía que tanto necesitamos en la relación entre los hombres y las mujeres y en el sistema familiar. Donde El Rey, el Guerrero, el Amante y el mago puedan dar lo mejor de cada uno en bienestar de sus propias vidas y de quienes les rodean, haciendo así una familia integral y un mundo más humano y en armonía con la creación y el creador del universo.

Creo que al giro que dio mi vida completamente cuando conocí la vida en Cristo....Me ha ayudado el conocer a Dios, conocer personas, conocer una iglesia, el cambiar mi vida ciento por ciento me han ayudado (Trabajo de campo, entrevista 2. Abril de 2013).

Para terminar este hallazgo parece oportuna la frase de J. Eldredge.

Toda iniciación masculina es en definitiva espiritual. Las pruebas y desafíos, los gozos y aventuras están todos diseñados para despertar el alma de un hombre, llevarlo al contacto con lo masculino de su interior, del interior de otros, del mundo y de Dios como padre. (...) Los expertos impresionan. El Sabio nos dirige hacia Dios. Ofrece un regalo de presencia, la riqueza de un alma que ha vivido mucho tiempo con Dios (2006, p. 288).



## 7. CONCLUSIONES

Cuando se inicia esta investigación se busca comprender psicológicamente la incidencia del machismo en la construcción de las masculinidades en algunos hombres<sup>6</sup> bajo la pregunta ¿hay una comprensión psicológica del machismo y su incidencia en la construcción social, cultural y psíquica del ser/hacer hombres, del ser/hacer amantes, del ser/hacer esposos y del ser/hacer padres en el contexto familiar?

Las ideas centrales desarrolladas en el texto a partir de la comprensión psicológica al machismo como elemento que converge en la clínica, permite identificar en ellos la incidencia o no del machismo en la construcción social de su identidad de género y de su identidad sexual. Es el encuentro con sus versiones, narraciones, percepciones e imaginarios lo que significó el giro del proceso para definir los referentes de análisis.

Definir una estructura que permita recoger esas percepciones y concepciones de sí en un entramado de sentidos y significados implica desagregar en cada uno de sus contenidos lo que implica el ser/hacer hombres en la construcción de sus masculinidades. Signos y símbolos que en la dimensión del lenguaje sustentan desde una pregunta por el género esos intersticios de la subjetividad e intersubjetividad masculina. Estos hombres construyen sus ser/hacer a partir de las lógicas sociales y culturales, inmersos en una institucionalidad desde la cual la familia como agenciadora de procesos de identidad e identificación, remite a las imágenes de hombres que se posicionan desde los aprioris históricos reflejados en el imaginario de padre y madre y con ellos y ellas familiares cercanos. La escuela y la iglesia son otras institucionalidades que se encarga de reafirmar y mantener estereotipos en una presencia y permanencia de significados.

---

<sup>6</sup> Entrevista a profundidad realizada a cuatro (4) hombres/padres que fueron usuarios de la Fundación Vínculo Centro de Restauración y Atención a la Familia durante el año 2013, en la Ciudad de Medellín.

Desde otras perspectivas el encuentro con sus congéneres y coetáneos representa otra dimensión del reconocimiento y validación de su masculinidad, esto implica asumir un rol enmarcado en parámetros de hombría, y que aparecen mencionados por estos entrevistados teniendo en cuenta los significados y significantes encontrados en este estudio. Significados que interrogan desde diferentes líneas de investigación su lugar frente al poder, un poder que no solo se confina al plano físico, sino económico y social, y que se disgrega en el plano psicoafectivo. También aparecen elementos como la fuerza, y sobre ella la idea de “no doblegarse”, el ahínco, el coraje, el no ser cobarde, el no ser arrodillado, la condición de independencia que permita evidenciar la posición de un hombre verraco, un hombre que no es temeroso, que es capaz tener los pantalones bien puestos, que es agresivo, que es rígido, un hombre honorable en todo el sentido de la palabra, honesto, honrado, concentrado en sí mismo, aislado, dominante, solitario, que pone la cara, bufón, conquistador, rebelde, duro, teso pero ante todo y por sobretodo un gran seductor. Sin embargo un ser/hacer interrogado en sus propias inseguridades, insensibilidades y soledades. Debido a que queda atrapado en su propia paradoja de ser amado, sin amar, o como diría Lipovetsky (2002). Don Juan ha muerto; una nueva figura, mucho más inquietante, se yergue, Narciso, subyugado por sí mismo en su cápsula de cristal (p. 33)

En esa misma línea de reflexión, interrogar el machismo permite resignificar en la proyección de una diferencia sexual la búsqueda de respuestas al significado de ser/hacer hombre, que obviamente está sustentada por un discurso dominante y la subjetividad, de donde surgen los imaginarios, mitos y estereotipos que éstos hombres asumen casi como algo que nació con ellos (esencialismo) y de lo cual no se pueden desprender, cuestionarlo sería como perder su naturaleza mediante una explicación que culturalmente desdibuja en otros contextos –lo femenino y las homosexualidades- la imagen del hombre viril. Esto es el ser/hacer hombres no se interroga.

Esta es la paradoja, ser hombre es “no ser” mujer, sin embargo ella tramita todos los imaginarios que en su condición de “otredad” como punto de diferenciación marca el límite. La mujer y en su construcción la femineidad es el punto de referenciar para definir –por lo menos desde las narrativas de estos hombres- tanto su identidad de género como su identidad sexual. Es un deambular del ser/hacer hombres en la pregunta por su cuerpo y su sexualidad, en su condición de ser/hacer amante y esposo y a partir de allí su ser/hacer hombres en las paternidades.

Deambular entonces, se convierte en el punto de partida y llegada de dichas narraciones, porque subyace a su capacidad de pensarse la necesidad de trascender los estereotipos y mitos para fraguar en la dimensión de lo religioso otra dimensión de las masculinidades. En el proyecto aparece esta dimensión como una categoría en calidad de hallazgo que evidencia un interrogante por el ser/hombres a partir de la transformación del ser /hacer hombres en un encuentro con aquello que logran nombrar como un encuentro con la espiritualidad.

Sobre la base de este argumento se constituye un recorrido que permite deletrear cada categoría de análisis en esa dimensión del significado de ser/hacer hombre. La construcción del ser/ hacer hombre es un proceso donde tanto la madre como el padre dejan una impronta que da cuenta de la dimensión relacional e intersubjetiva de la identidad masculina. El propósito que estos hombres en la construcción social de su masculinidad tienen como esposos en la relación con lo femenino sigue siendo desde el lugar del poder y el control, escudándose en la responsabilidad que sienten con ellas y su familia, dejando ver la influencia del machismo en ellos ya que ser proveedor sigue siendo un imaginario masculino muy fuerte, frente al cual ya se cuestiona y se repiensa.

Los hombres que hicieron parte de este diálogo de saberes asocian el significado de Ser/Hacer hombre, con la virilidad, el empuje, la fuerza, el no rendirse, el ser capaz, aprendido de sus padres y congéneres y que luego quieren poner en práctica cuando ejercen la paternidad, tratando de hacer algunos cambios en la intensidad o frecuencia de

sus actitudes. De igual forma asocian el significado de ser /hacer hombres a partir de sus primeras experiencias sexuales con las mujeres, pues el encuentro con lo femenino en esta dimensión deja una huella de certeza sobre su identidad tanto de género como sexual.

La experiencia con lo espiritual de estos hombres trajo un nuevo orden, una cosmovisión en la forma como se vincularon con lo femenino, con la vida y con otros. Tratando de superar las huellas del machismo en ellos. Esta experiencia espiritual les ayudo a asumir el rol paterno protagónico (Rey) que había sido usurpado por la imagen sobre valorada de la madre, es una posibilidad que se abre en estos hombres cuando tienen esta experiencia espiritual como ritual de iniciación en su rol de esposo, padre y amante.

Esta experiencia espiritual también dejó su influencia en su identidad sexual, asumiendo actitudes más comprometidas, es decir tratar de integrar lo sexual con lo emocional en la relación con sus esposas. Surgiendo en ellos el amante pleno del que hablamos en el capítulo tres.

Encontramos en estos hombres una actitud diferente frente a la paternidad, que nos recuerda el surgimiento del guerrero visto en el capítulo cuatro, que no tiene que hacer necesariamente uso de la agresividad para mostrar que es un guerrero tierno para defender su territorio familiar, del Guerrero útil en su rol de padre y el del amante y sabio en su rol de esposo. Abriendo un espacio propicio en cuanto a las posibilidades de cambio a sus paradigmas machistas. Es decir a nuevas expresiones en las paternidades, donde la ternura masculina, tan reprimida por el machismo, encuentre una expresión abierta de la afectividad en el ejercicio de una paternidad más amorosa y presencial con los hijos/as.

Esta reivindicación con el Dios Padre les provee a nuestros entrevistados un referente o huella psíquica para superar el odio al padre que algunos traían de su infancia.

Los hombres van asimilando estos cambios y van asimilando lo que cada uno trae de su familia extendida y construye con sus hijos nuevas posibilidades de relación sobre todo con sus hijos varones, pues se están dando cuenta de las huellas que dejó en ellos el padre machista han sido muy dolorosas y no quieren repetir la historia, y por esto están asumiendo nuevas actitudes con sus hijos e hijas. Es decir nuevas paternidades

La experiencia de ser padre puede vivirse desde una nueva construcción con el hijo, ya no desde la imposición y el autoritarismo, sino desde una negociación entre ambos, creando espacios dialógicos y de concertación.

La paternidad y el cuidado de los hijos constituyen una experiencia que se puede convertir en algo muy significativo, si el padre asume su ejercicio de la paternidad no como una obligación, sino como una oportunidad de repensarse en su condición de hombre y crear nuevas posibilidades de ser/hacer hombre a sus hijos. Para esta oportunidad tiene que prepararse de la mejor manera posible y se necesita de parte del padre asumir una actitud abierta al cambio en sus imaginarios y estereotipos aprendidos de su familia de origen.

La relación padre /hijo no solo es una relación muy significativa, sino que también es un espacio intersubjetivo donde se pueden construir muchos significados relacionales para la convivencia familiar y el respeto mutuo, donde se pueda crecer como masculino o femenino.

El disfrute del rol de padre está influenciado por el concepto que se tiene de ser/hacer hombre, pues estos hombres al ser interpelados en la ternura por sus hijos, no quieren repetir su historia de dolor vivida con sus propios padres y desean asumir

actitudes más cercanas con sus hijos, como una forma de superar el padre ausente afectivo que tuvieron.

Estos hombres recuperaron el significante de padre que le posibilita la función de acompañamiento del padre, la construcción de una historia conjunta entre padre e hijo. El recuperar este significante es posible por oposición empezar a señalar que padre no puede ser cualquiera como lo proclama la cultura machista, sino más bien rescatar lo contrario que padre no puede ser cualquiera, porque es una relación cruzada por el amor incondicional del padre.

Como hemos visto a través de toda esta indagación podríamos decir que desde la categoría de **¿qué es ser hombre?** Y pensando en la génesis de su identidad, sigue existiendo un elemento psicosocial, que interpreta la producción de la alteridad –no ser para ser- presente en el machismo como proceso relacional e imaginario. Pensando en este análisis nos está dejando ver la relación que existe entre lo social y lo simbólico ya que este no ser para ser sigue siendo referente simbólico presente en lo que llamamos machismo y que los hombres objeto de este análisis confirmaron en las entrevistas en lo que referenciado en los diferentes capítulos del estudio.

Lo anterior motiva a seguir el camino de la comprensión psicológica del machismo como una forma de descifrar las identidades y formas de relación entre hombres y mujeres ya que una pregunta surge frente a estos hallazgos es:¿será que también las mujeres definen su identidad en este - no ser para ser - que es precisamente, lo que muchas mujeres están tratando de hacer, para librarse del machismo. O ¿será que, también es un proceso que ellas tienen que hacer?

Comprendida la relación entre la subjetividad y cultura – conversación entre Lamas y Burín y Meller- ¿qué y quién determina que no es así? Se tiene como referente que cuando un hombre o una mujer hablan es de vital importancia definir **¿quién habla?** y **¿desde dónde?** Lo que hace **la diferencia** entre el esencialista y el

sustancialista. Cuando se trata de definir la identidad sexual estas preguntas resultan contundentes pues no podemos concebir que cuando un hombre o una mujer hablan no lo hacen solamente desde su sexo, lo hacen marcada/o por la cultura, una clase social, una pertenencia étnica, una religión, en fin por una historia.

Este es precisamente el dilema no resuelto entre hombres y mujeres la mayoría de las partes están hablando desde el esencialismo tanto hombres como mujeres y no desde el sustancialismo como recurso situacional que según Lamas (1999) tendría que ser desde una esencia compartida como una forma de no polarizar o radicalizar y encontrar espacios de construcción compartidos. Desde la narrativa escribir juntos y juntas una historia de la relación entre hombres y mujeres.

Con relación a la **categoría de ser padre** todos estos estereotipos dan razón de aprendizajes desde la subjetividad y la cultura, que son traídos por estos hombres a su experiencia y ejercicio de ser padres, donde se refleja no solamente el aprendizaje subjetivo e intersubjetivo sino la forma como estos estereotipos son validados por el sexo contrario y aún son buscados y promovidos por la mujeres en sus hijos varones, generando así un círculo de aprendizaje que se transmite de generación a generación. Una comprensión psicológica de la influencia del machismo en la construcción de la masculinidad en los niños se ve marcada como un aprendizaje reforzado por la madre y padre, como se vio en el análisis. Estos aprendizajes inscriben una impronta, que puede ser la explicación, cuando estos hombres refieren que estas actitudes están muy arraigadas en ellos a tal punto que pareciese que fuera natural asumir todos estos estereotipos y siguen marcando pautas y formas de comportamiento en la relación entre hombres y mujeres. **Cabe preguntarse, ¿cómo, cuándo y quién determinó estos estereotipos?** Ya que en los hallazgos se refleja claramente que en los cuatro (4) rangos generacionales como categorías de análisis, lo dicho se refleja claramente.

Finalmente con relación a la **categoría de la identidad sexual** los hallazgos desde el análisis de estos significantes y significados mencionados cabe decir que la

identidad sexual masculina no solo se nutre de la diferenciación mencionada – no ser para ser – sino que también se construye desde otros referentes subjetivos y simbólicos que no tienen nada que ver con esta diferenciación, sino que también es una construcción que tiene que ver con formas de relaciones intersubjetivas, desde el poder, la cultura y la historia personal. Lo anterior se pudo dilucidar por el aporte de los entrevistados, de cómo el machismo, aunque no se mencionó abiertamente, nos dejó ver esta forma de construir la identidad sexual masculina. Que desde el propósito de esta investigación el cual es comprender psicológicamente el machismo, concluimos que el machismo es una expresión que puede ser tomada como categoría de análisis psicológico para comprender mejor la sexualidad masculina. Todo esto se evidenció cuando se analizaron a partir de las cuatro categorías de rangos generacionales presentados.

Se podría pensar que la comprensión psicológica del machismo sea el camino a seguir en estas indagaciones sobre las masculinidades y paternidades, pues lo que estamos encontrando confirma que- este no ser mujer para ser hombre – es una construcción atravesada por la subjetividad y la cultura y la identidad sexual no puede ser determinada solamente por una concepción de género simbolizada únicamente por esta concepción binaria que muchas antropólogas como la británica Strathen están empezando a cuestionar que el dualismo meramente sexual para la simbolización de género, la cual no se puede significar como transcultural, porque no siempre es o tiene un significado típico en todas las culturas. No siempre es binaria sino que es dispareja.

De igual forma vale la pena desde la mirada como cada generación evidencia desde la paradoja esos elementos que subyacen desde aquello que parece un palimpsesto y aquello que empieza a desdibujarse.

Los entrevistados 3 y 4 hombres entre los 40 y 50 años narran una historia personal y de aprendizajes sociales, un varón que ha construido un significado de lo que implica ser hombre. Además por ser la generación que ha presenciado los cambios



sociales importantes que se dieron a partir de los años 60 del siglo pasado con el movimiento feminista y los pacifistas, resaltan la dificultad que han tenido para construir esos anclajes que les permitan ser hijos presentes y comprometidos con unos padres ya ancianos y dependientes en muchos de los casos, esposos más afectivos y padres que enseñan, guían y expresan los afectos. El mayor reto ha consistido en ser libres de expresarse de manera distinta ante sus grupos de iguales, por lo cual concluían que la masculinidad no es un cambio uniforme, ni abierto; y que para algunos ha costado aprender a través de situaciones complejas como la muerte de un ser querido como el padre.

Las condiciones que se dilucidaron en función de los rangos establecidos por edades de los entrevistados son los tradicionales, dado que son hombres que aún conservan actitudes y discursos de poder, dominio y exaltación de los valores masculinos. En este grupo, los cambios en la construcción de la identidad masculina han sido desde la cibernética de primer orden. Pareciera que desde los postulados teóricos se encuentra un hombre totalmente transformado; sin embargo los cambios de segundo orden, de estructura, aún no han llegado, el machismo ha adquirido una expresión más sutil y disimulada de convivir con la situación de incertidumbre propia de la época que vivimos.

Otra condición corresponde al grupo en transformación, -hombres que están entre 30 y 40- porque se encuentran debatiendo en dejar actitudes tradicionales pero que aún no consiguen nuevas plataformas para afrontar las demandas personales, familiares, sociales y económicas; son hombres que también se viven confundidos.

Y la última categoría de análisis es la del grupo de jóvenes, (entre los 20 y los 30) que corresponde a hombres que han alcanzado una serie de recursos que les permiten reflexionar sobre sí mismos, sentir y expresar los afectos, hablar de sus limitaciones, resolver problemáticas con una mayor eficacia y sin auto exigencias, dejar

patrones de comportamiento que responden únicamente a demandas sociales impuestas, etcétera; todo ello sin la sombra que amenaza su identidad masculina.

El momento social actual ofrece la posibilidad de una nueva construcción de significados personales y sociales; los estudios de género que corresponden a la Masculinidades, se perfilan como una tendencia más abarcadora e incluyente a través del estudio sobre la construcción de la subjetividad masculina, coadyuvando a rescatar el aspecto relacional de la masculinidad y la feminidad, como un fenómeno sistémico, dado que los vínculos basados en la desigualdad y el poder (del machismo) no podrían seguir siendo prácticos para el bienestar del sistema familiar.

Podría reportarse que los datos arrojados en las entrevistas expresan una concepción idealizada de lo que significa ser hombre, padre, esposo. Básicamente se encuentran definidos como responsable, trabajador, amigo, honesto, serio, amoroso, inteligente, amable, compañero, cariñoso, etc. Los aspectos que tradicionalmente definirían a estos roles básicos no figuraron en las definiciones, palabras tales como machismo, proveedor, autoridad, poder, guía, infidelidad, etc., fueron mencionadas minoritariamente. Palabras que reflejarían una conceptualización diferente o real de la masculinidad no aparecen en las definiciones, por ejemplo: emociones, sentimientos, cambio, dudas, reflexiones, dolor, etc., De los entrevistados el análisis del discurso sugiere que en realidad la identidad masculina ha tenido una transformación aparente, los hombres jóvenes entre 20 y 30 años siguen pensando en ser jefes de familia, proveedores y sustentadores primarios de ella, han heredado pautas transgeneracionales de lo que significa ser hombre de su propio padre, abuelo o de las figuras masculinas significativas.

De otro lado, entre los hombres que se encuentran entre los 30 y 40 años se observó una marcada necesidad de un espacio de diálogo entre iguales, así como la creencia firme de que en la actualidad el hombre tienen un proyecto de vida diferente de ser esposo o padre, parece que da prioridad a proyectos de vida personales, tales como la

realización personal, profesional, o académica; También se encontró que el reconocimiento del hombre a la capacidad femenina es para ellos la llave maestra que abre a la mujer un espacio al dominio público. El hombre de esta generación está ejerciendo el derecho a decidir sobre la paternidad, no obstante que al no ser consciente de sus temores lo hace más como un mecanismo de defensa que como un proyecto de vida planificado, ya que se aprecia un doble discurso: por una parte, expresa mayor conciencia de la equidad de género y, por otro lado, el temor ante la incapacidad de hacerse cargo de otros que no sea él mismo. Parece ser la generación que transita a una nueva concepción de la identidad masculina con una escisión marcada de los afectos... en preponderancia con el raciocinio.

Los sectores de la sociedad que tienen acceso a la educación académica formal y que tienen familias con un esquema posmoderno muestran posibilidades de una transformación, ya que en otros estratos sociales y otras formas familiares, aún se observan características premodernas con otras en transición a la modernidad. Como ejemplo se puede mencionar la violencia que se ejerce dentro de la familia, al abuso de poder y autoridad. Sin embargo, las categorías que se construyeron en función de los rangos de edad son el grupo de los tradicionales, dado que son hombres que aún conservan actitudes y discursos de poder, dominio y exaltación de los valores masculinos, es decir una masculinidad hegemónica heredada del patriarcado, y sostenida por la familia tradicional y las costumbres religiosas.

En síntesis asistimos a profundos cambios que se presentan en la vida social y familiar, y uno de los indicadores es el cambio en las relaciones entre hombres y mujeres, donde estos hombres entrevistados dejaron percibir el cambio en la relación con las mujeres, aspecto que les representa nuevos desafíos y confrontaciones. Se fragmenta el poder masculino que aprendieron de sus padres. Emerge con mucha fuerza la realidad de la fragilidad y vulnerabilidad de estos hombres, al perder el fundamento cultural de su posición privilegiada, porque ya no son los únicos proveedores económicos, pues las mujeres ya tienen esta misma posición. Sin embargo, a pesar de

reconocer los nuevos códigos del ser/hacer hombres tanto en los espacios familiares como en los sociales, responden a una estructura profunda de la masculinidad, manteniendo un arquetipo que corresponde a los marcos de una cultura patriarcal. Como lo propone D. D. Gilmore (1994, p. 33). *“La solución del rompecabezas de la masculinidad tiene que estar en la cultura”*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A. & Salas, E. (1984). *La paternidad*. Buenos Aires: Kargieman.
- Acevedo A. Oscar F. (1999). *¿Dónde están los padres...? Suremain, Marie Dominique de, Acevedo Arango, Oscar Fernando. Enda America Latina. Medellín.*
- Ainsworth, M.D. & Bell, S. (1971). Attachment, Exploration, and Separation: Illustrated by the Behavior of One-Year-Olds in a Strange Situation. *Child Development*, 41(1), 49-67.
- Anderson, H. (1997). *Desde las terapias postmodernas*. New York: Fondo de Cultura Económica.
- Badinter, E. (1993). *XY la identidad masculina*. Barcelona: Grupo Editorial Norma.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bowlby, J. (1990). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Brannon, R. & David, D. (1976). *The forty-nine percent majority*. Washington: Wesley Press.
- Brumel, H. (1969). *El interaccionismo simbólico. Perspectivas y método*. Barcelona: Hora.
- Burin, M. & Meler, I. (2000). *Varones, género y subjetividad masculina*. México: Paidós.

- Butler, J. (1977). *La sexualidad femenina*. Barcelona: Laia.
- Cámara, G. (1987). *Características simbióticas en el hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Campbell, J. (1971). *The portable Jung*. New York: Viking.
- Campbell, J. (1991). *El poder del mito*. Barcelona: Emecé Editores.
- Chorodow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- Chorodow, N. (1989). *The reproduction of mothering*. California: University of California Press.
- Connell, R. W. 1987. *Género y poder: sociedad, la persona y política sexual*. Cambridge: Polity Press.
- Corneau, G. (1989). *Pere Manquant fils manque*. Quebec: De Lhomme.
- Eldredge, J. (2006). *La travesía del corazón salvaje*. Nashville Tennessee: Betania.
- Erickson, E. (1983). *Infancia y sociedad*. Barcelona: Planeta.
- Falconnet, G. & Lefaucheur, N. (1975). *La fabrication des males*. Paris: Seuil.
- Figueroa, J. G. (2011). *Masculinidades y políticas públicas, involucrando hombres en la equidad de género*. Santiago de Chile: Francisco Aguayo y Michelle Sadler.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Fuller, N. (2000). *Las paternidades en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Geertz Clifford, J. (1997). *La interpretación de las culturas*. México: Paidós Ibérica.
- Gennep Vann, A. (1986). *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- Gergen, K. (2011). *Construccionismo social*. Talk about construccionism – HTTP // VIMEO.COM 20869747.
- Gil Calvo, E. (1997). *El nuevo sexo débil. Los dilemas del varón postmoderno*. Barcelona: Temas de Hoy.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre conceptos culturales de masculinidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Gissi, J. (1984) *Psicología e identidad latinoamericana*. Chile: Universidad Católica de Chile.
- Guilligan, C. (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1975). *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá: Norma.
- Harris, M. (1999). *Introducción a la antropología general*. Brooklyn: Alianza Editorial.
- Hartley, R. E. (1959). Sex role pressures in the socialization of the male child. *Psychological Report*, 16(5), 458.

- Hena Delgado, H. (2007). *Estudio sobre las paternidades en la ciudad de Medellín*. Medellín: Dinamarca.
- Heritiere, F. (1996). *Masculino femenino*. Madrid; Ariel.
- Kimmel, M. S. (1987). Rethinking 'masculinity': new direction in research. In Kimmel, M. S. (Ed.). *Changing men: new directions in research on men and masculinity*. New York: Newbury Park Ca, Sage.
- Kimmel (2012) [1996]. *Masculinidad en América: una historia cultural*. Nueva York: Oxford University Press.
- Lagarde, M. (1990). *La identidad femenina*. México: UAM-A.
- Lamas, M. (1995). *Género e identidad la familia nuclear origen de las identidades*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Linares, J. L. (1996). *Identidad y narrativa la terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona: Paidós.
- Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lorite Mena, J. (2000). *El orden femenino origen de un simulacro cultural*. Barcelona: Anthropos.
- Maccoby, E. E. & Carolnagy, J. (1974). *The psychology of esex differences*. California: Stanford University.
- Manis, J & Meltzer, B. (1978). *Interaccionismo simbólico: un lector en Psicología Social*. Boston: Allyn & Bacon.



- Mejía, P. (2001). *Programa de formación para el diseño e implementación transversal de proyectos pedagógicos que articulen educación sexual, construcción de ciudadanía, ejercicio de derechos humanos. Sexualidad y educación sexual*. Bogotá: Ministerio de Educación.
- Miller, A. (1983). *For your own good: hidden cruelty in children –rearing and the roots of violence*. (Trad. Hildegard & Hunter, H.). Nueva York: Farrar Straus, Giroux.
- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.
- Moore, D. & Gillette, D. (1993). *La nueva masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Núñez, G. (2007). *Masculinidad e intimidad*. México: Maporrúa.
- Palacios, V. M. C (2001). *La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones*. Manizales: Universidad de Caldas, Centro Editorial.
- Parra Díaz, A. (1999). *Azul: construcción social de la identidad masculina en adolescentes-hombres de la ciudad de Medellín, a partir de las imágenes de hombre que se proyectan en su proceso de socialización*. Trabajo de grado (Antropólogo). Universidad de Antioquia, Programa de Antropología, Medellín, Colombia.
- Pérez C., S. (1991). El individuo, su cuerpo y la comunidad en identidad. *Revista Alteridades*, (2), 120.
- Perry, J. (1996). *Weir lord of four quarters*. New York: Macmillan.

- Pizarro, H. (2006). *Por qué soy hombre, visión a la nueva masculinidad*. Recuperado de [ovsyg.ujed.mx/docs/biblioteca-virtual/Porque\\_soy\\_hombre.pdf](http://ovsyg.ujed.mx/docs/biblioteca-virtual/Porque_soy_hombre.pdf)
- Riso, W. (2012). *La afectividad masculina*. Bogotá: Planeta.
- Sau, V. (2000). *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Serrano, M. (1995). *La antigua vida mía*. Santiago de Chile: Alfaguara.
- Shapiro, J. (1994). *Hombres. Una traducción para mujeres*. Barcelona: Paidós.
- Sluzki, E. C. (2002). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa.
- Spiro, M. E. (1958). *Children of the kibbutz*. Cambridge: Cambridge Mass.
- Stoller, R. & Herdt, G. (1968). El desarrollo de la masculinidad una contribución transcultural. *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, (18), 142-145.
- Stoller, R. (1973). Dis-identifying from mother: its special importance for the boy. *International Psycho-Analytic Journal*, 49, 142.
- Taylor, R. & Bogdan, S. J. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Thomas, F. (1992). *Comentario sobre XY de la identidad masculina*. Paris: Planeta.
- Tiefel, L. (1987). IM pursuit of the perfect penis the medicalization of male sexuality. *American Behavioral Scientist*, 29(5), 579-599.

Turbay C., S. (1991). *El cuerpo humano como objeto de reflexión etnológica*. *Revista de Trabajo Social*, 20(20), 5

Viveros, M., Arango, L. G. & León, M. (1995). *Género e identidad: ensayo sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Tercer Mundo.

## ANEXO 1. GUÍA DE ENTREVISTA

Explorar sobre el significado de ser hombre en la construcción de sus masculinidades y paternidades atravesadas por el machismo.

Identificar las interacciones simbólicas frente a la sexualidad en la construcción de sus masculinidades y paternidades atravesadas por el machismo.

Identificar las interacciones simbólicas, frente a la autoridad y la norma, en la construcción de sus masculinidades y paternidades atravesadas por el machismo.

A. El significado de ser hombre en la construcción social de sus masculinidades y que le ha implicado aprehender a hacerlo.

- I. Incidencia de la institucionalidad (familia, iglesia, Estado, la escuela)
- II. La homosocialización (congéneres y coetáneos)
- III. La incidencia de lo femenino (encuentro con las mujeres)
- IV. Pregunta por su identidad género (machismo)

B. La sexualidad en proyección de su afectividad y como se define en la construcción de su masculinidad y en función de ella la condición de ser esposo, amante y a la vez padre.

- I. La incidencia de la institucionalidad (familia, iglesia, Estado, la escuela)
- II. La homosocialización (congéneres y coetáneos)
- III. La concepción que se tiene del cuerpo (imaginario)
- IV. El mito del buen amante (Coqueteo, Juego amoroso
- V. (relación afectiva)
- VI. La incidencia de lo femenino (Encuentro con las mujeres, ritual de paso, división frente a la mujer.
- VII. La pregunta por su identidad sexual

C. En las paternidades. La concepción de la autoridad y la norma como elementos que integran al interior del sistema familiar la singularidad del ser hombre y su relación con lo femenino y por ende con sus hijos y con sus hijas.

- I. Cómo se ha introyectando el concepto de autoridad y la norma (familia, iglesia, Estado, la escuela) Ambivalencia frente a la autoridad y la norma.
- II. Cómo se desdibuja un poco elemento de autoridad y norma, ante una situación específica autoritarismo. (Machismo) (Relaciones de poder).
- III. Homosocialización la legitimación en el encuentro con el otro (hombre), la validación, reconocimiento el ser hacer hombre se pone en la mujer (dos mujeres). Ser hombre a través del encuentro sexual.... Rito de paso (no atraviesa lo afectivo)
- IV. Ser hombre (esposa) (lazo afectivo, el hombre que busca un referente femenino que le rememora la madre, tierna delicada, pura y casta.
- V. La relación con los hijos (paternidad, y el cumplimiento de los deberes de padre. (Reafirmada por lo espiritual desde lo Institucional familia, iglesia, Estado, la escuela).

## ANEXO 2. CONSENTIMIENTO INFORMADO

### Investigación: “DE LAS MASCULINIDADES Y LAS PATERNIDADES, COMPRENSIÓN PSICOLÓGICA DEL MACHISMO. UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA SISTÉMICA

Medellín, \_\_\_\_\_ de 2013

Por medio de la presente quiero agradecer su disponibilidad y apertura a participar en la investigación sobre las “**De las masculinidades y las paternidades comprensión psicológica del machismo, un análisis desde la perspectiva sistémica**” que será un aporte para ustedes como para otros padres y hombres que se encuentren interesados en este tema del machismo.

Como es debido, quiero compartirle algunas **consideraciones éticas** indispensables para un trabajo en las mejores condiciones.

Esta entrevista será completamente grabada y archivada bajo normas de seguridad. Como la información obtenida tiene que ver con su vivencia y su intimidad, puede tener la seguridad que su nombre real y el de sus familiares serán omitidos en todos los casos, de modo que se guarde su confidencialidad. Esto implica que si en el análisis algunas partes textuales de la entrevista son utilizadas para ilustrar los planteamientos analíticos, su nombre no aparecerá en ella. Por lo tanto, se hará uso de un código y sólo se ubicará si quien dio la información es padre o madre. En todos los casos usted podrá pedir que cierta parte de la entrevista o de las respuestas no sean publicadas.

La información es utilizada sólo con fines investigativos y quien hace uso de ella para su codificación y análisis es la investigadora responsable quien firma esta solicitud de consentimiento para llevar a cabo la entrevista con Usted como sujeto de la investigación.

Además de la confidencialidad se le garantiza la reserva profesional, el respeto a su integridad y una actitud exenta de juicios.

**Nombre**

**Investigador**

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**C.c.**

**Cesar Augusto Villanueva T.**

**C.c. 7523601**

**Firmado el** \_\_\_\_\_

**ANEXO 3. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS ENTREVISTADOS**

Nombre	Edad	Estado Civil	Ocupación	Número de hijos	Escolaridad
<b>1. LUIS</b>	27	Unión Libre	Medico	1	Universitario
<b>2. JUAN</b>	34	Casado	Ingeniero de Sistemas	2	Universitario
<b>3. JOSÉ</b>	49	Casado	Obrero Textil	4	Bachillerato
<b>4. PABLO</b>	59	Casado	Ingeniero Civil	2	Universitario